

# 異世界 ハーレム 物語

# 4

~勇者争奪!  
淫行クルージング  
絶潮! 処女吸血姫~

小説 ● 黒名ユウ

原作 挿絵 ● 立花オコナ  
(サークルしまばん)



2DB  
二次元ドリーム文庫



# Isekai Harem Monogatari

Volumen 4  
[Novela Ligera Erótica]

Autor: Kurona Yuu

Ilustraciones: Tachibana Omina

Trad. Jap-Ing: Ero Light Novel Translations

Trad. Ing-Esp: Dómen Translations

Traducción: Mark

Corrección: Mark

Edición de Imágenes: -----

## Contenido

Prólogo.....	5
Capítulo 1 - El Entrenamiento Secreto De La Capitana De Las Caballeros.....	15
Capítulo 2 - ¡Zarpando En Un Crucero Sexual! ¡Duro A Estribor En El Coño De La Capitana! .....	25
Capítulo 3 - ¡La Batalla Concurso Del Harén Del Héroe!.....	45
Capítulo 4 - Ataque Secreto.....	95
Capítulo 5 - ¿¡La Reina Vampiro Tiene Un Coño Virgen De 1000 Años!?.....	137
Capítulo 6 - ¡Un Cara A Cara Con La Capitana De Las Caballeros!.....	187
Epílogo .....	202

# Prólogo

El pavimento de piedra de un viejo camino se había hecho añicos y había quedado semienterrado en la tierra con el paso del tiempo.

Una aventurera siguió sus restos utilizando únicamente la luz de la luna y la antorcha que sostenía.

Mientras caminaba entre una espesura de árboles viejos y retorcidos, un viento tibio le rozó de repente la mejilla.

El toque de sal en la brisa le dijo que estaba cerca de su destino.

Al final, los árboles se acabaron, como si toda la vida hubiera sido drenada de la tierra, y sólo quedaba roca desnuda.

La zona rocosa continuaba hasta la punta saliente de un cabo, donde un viejo castillo en ruinas parecía elevarse hacia el cielo nocturno desde el borde del acantilado junto al océano.

Se detuvo y miró atentamente a su alrededor, deteniendo finalmente sus ojos en un viejo tablón de madera clavado en el tronco de un árbol cercano.

Levantó su linterna para que la luz parpadeante revelara la advertencia escrita allí.

“Estás entrando en tierra prohibida. Aventureros estrictamente prohibidos.

Ella sabía que esto era más que una simple advertencia.

Las zonas prohibidas estaban rodeadas de barreras mágicas y entrar en ellas suponía pagar una fuerte multa.

Sacó una pequeña piedra de su bolsillo y notó que brillaba con un ominoso verde oscuro en respuesta a la magia de la barrera producida por aquella advertencia tallada en la madera.

La piedra era una identificación de aventurero que se entregaba a todo aquel que se inscribía en el gremio. Estaba hecha de un material raro conocido como magiluminita y era necesaria para recibir trabajos del gremio y pagos posteriores.

Si daba un solo paso más allá de esa barrera...

— ¡Date la vuelta! ¿Quieres ser expulsada del gremio?

Al oír una voz por detrás, el aventurero se dio la vuelta y vio allí una cara conocida.

— ¿Serieux?

— Temía no alcanzarte a tiempo.

— ¿Qué haces aquí?

— Para detenerte. ¿Qué más?

La voz de la recién llegada era tranquila e intelectual. A pesar del motivo por el que estaba aquí, no había ni una pizca de acusación en su voz.

Así era Serieux Sinatra.

Era de las que se dejaba adorar por los miembros de su grupo. Era la clase de aventurera popular que ayudaba a todo su grupo a crecer rápidamente.

La aventurera llevaba un año en el reino. Había pasado ese tiempo con el gremio, pero todavía no estaba acostumbrada a la naturaleza ruda de los aventureros y aún no se había unido a un grupo específico... pero habría considerado seriamente unirse al grupo de Serieux.

Serieux no aparentaba más de uno o dos años, así que debía de tener 20 ó 21. La aventurera le guardaba un gran respeto.

Por eso había venido a explorar este viejo castillo, para conseguir que Serieux la invitara a su grupo... y tener una buena razón para negarse, pero ese plan le había salido mal.

Nunca había imaginado que Serieux vendría personalmente a detenerla.

Era la primera vez que alguien en este reino mostraba tanta preocupación por ella.

La aventurera cerró los ojos y puso a trabajar su mente. Mientras tanto, Serieux seguía trabajando para persuadirla.

— Como he dicho antes, estas zonas prohibidas no son una broma ni una diversión. No sólo estás poniendo tu vida en riesgo. Se trata de evitar que la gente despierte monstruos sellados por curiosidad equivocada.

Serieux tenía razón en todo. Pero...

La aventurera respiró hondo, volvió a abrir los ojos y miró fijamente a Serieux.

— Realmente aprecio la advertencia, pero aún así debo hacer esto.

— ¿Por qué? Espera, tú no eres un demonio cultista, ¿verdad? No, seguro que tú no.

Los cultistas de demonios eran fanáticos humanos que adoraban al Señor Demonio y a los demonios en general.

A menudo deseaban liberar a monstruos y demonios sellados para vengarse del mundo que sentían que les había hecho daño.

La aventurera no era de ésas, así que negó con la cabeza.

— En realidad, todo lo contrario. Mi misión es proteger al mundo de los demonios.

Con estas palabras, agarró con fuerza su carné de aventurera y lo empujó hacia el frío castillo como si fuera un desafío.

Cuando la piedra entró en contacto con la barrera, se llenó brevemente de calor antes de que la atravesaran grietas y se hiciera añicos en su mano.

Su identificación se dispersó en la brisa nocturna como no más que arena brillante.

Serieux lanzó un grito ahogado.

— ¡No me lo puedo creer! ¿Cómo has podido hacer esto?

Ese fue el final.

La aventurera ya no era una aventurera... pero eso le parecía bien.

— ¡Es hora de completar mi misión de la Reina!

Le dio la espalda a Serieux, que permanecía en silencio atónita, atravesó la barrera y continuó hacia el viejo castillo sin mirar atrás.

— ¡Espera! No te vayas...

Atravesar la barrera también destrozaría la identificación de Serieux, así que no podía seguirla.

Sólo su voz pronunciando el nombre de la ex aventurera consiguió sonar vacía a través de la noche en el viento.

— ¿Quién... quién eres realmente, *Leonora*?

El interior del castillo había quedado arruinado tras años de saqueo.

Habían pasado doscientos años desde que el señor que una vez vivió aquí cayó del poder. Innumerables ladrones sin ley tuvieron que haber entrado tras su abandono.

Se habían llevado todos los muebles y adornos valiosos, y sólo el arte mural pintado directamente sobre la piedra dejaba entrever el esplendor que había tenido el castillo. Pero incluso eso se había desvanecido y descascarillado.

Leonora apartó las telarañas con su antorcha e iluminó el oscuro espacio interior para echar un vistazo al castillo.

No vio nada especialmente sospechoso, pero cuanto más se adentraba en el castillo, mayor era la presencia siniestra que sentía que pesaba sobre ella.

(Su Majestad—la Reina Sophie—estaba en lo cierto. El regreso del Señor Demonio se acerca.)

Leonora había sido apartada temporalmente de su puesto de guardaespaldas de la princesa y asignada a esta misión hace un año.

Era incluso más leal que el caballero medio, pero le había costado aceptar lo que Sophie insistía en que era cierto.

La Reina había querido que buscara en los reinos cercanos a alguien que pudiera ayudarles en la lucha contra el Señor Demonio, cuyo regreso se preveía próximo. Durante un año, ocultó su identidad como caballero lesdeano, se unió a un gremio de aventureros y viajó a varios reinos.

— *No tienes que preocuparte por la princesa. Yo la cuidaré. Tuviste una educación tan protegida que te vendría muy bien ver mundo. Y no te vendría mal encontrar a un chico mientras estás allí. Si no, podrías quedarte soltera de por vida. Necesitas aprender a relajarte. ¡Neh heh heh heh heh!*

Leonora hizo una mueca al recordar lo que había dicho su compañera Therese después de que la dejaran a cargo de la escolta en Lesdea.

Era cierto que esto le había enseñado mucho sobre el mundo.

Y todos los días le recordaban lo mucho que le costaba relajarse... e interactuar con otras personas en general.

Pero no creía que nada de eso fuera culpa suya.

Tantos aventureros rudos se le habían acercado de forma grosera e inapropiada y ella no había podido soportarlo. No los había querido cerca de ella, así que empezar una relación había quedado descartado.



Si todos los hombres fueran así, ella sería perfectamente feliz siendo virgen toda la vida.

Además, los caballeros no debían perder el tiempo con el amor. ¡El problema era Therese por sacar el tema en primer lugar!

Pero eso aparte...

Leonora había recibido la orden de reunir a gente capaz de luchar contra el Señor Demonio, pero no tenía nada que demostrar.

Justo cuando se reprochaba a sí misma su incapacidad para cumplir su misión, había oído el rumor de este viejo castillo.

(Se designó como zona prohibida después de que unos cuantos aventureros desaparecieran aquí durante un corto periodo de tiempo. Y esta presencia malévol no puede haber ayudado. Algún tipo de monstruo poderoso debe vivir aquí.)

Tenía que ser un demonio involucrado en el regreso del Señor Demonio.

(Esto también forma parte de mi misión. De hecho, es mi misión principal.)

Había puesto un pie en la zona prohibida reinterpretando sus propias órdenes.

De vez en cuando sacudía la cabeza para no distraerse y se adentraba en el castillo.

Finalmente, descubrió una escalera sospechosa en la oscuridad más allá de una pared derrumbada en el vestíbulo principal.

La escalera conducía a las profundidades negras.

(¿Un pasadizo secreto? ¡Debe ser aquí!)

Se rumoreaba que el señor del castillo tenía algunos intereses inquietantes.

Había utilizado su gran riqueza para acumular una colección de objetos demoníacos contratando aventureros insensatos para visitar la tierra de la muerte cuyo señor había sido asesinado por el Héroe.

Era posible que la colección hubiera sido algo más que un pasatiempo y que fuera en secreto un cultista de demonios.

La escalera podría llevar al lugar donde había llevado a cabo sus ritos oscuros.

Los pensamientos perdidos de Leonora se desvanecieron.

Desenvainó la espada que llevaba en la cadera y concentró su mente mientras se adentraba paso a paso en las profundidades de la oscuridad.

(Aquí no hay señales de saqueo.)

Las escaleras conducían a un espacio grande y alto.

La gran sala de la superficie había sido un camuflaje para ésta, la verdadera gran sala.

Y a pesar de que la entrada a las escaleras estaba abierta, este pasillo parecía completamente intacto. Eso sólo podía significar una cosa.

(Las personas que desaparecieron encontraron algo aquí... y nunca regresaron. Si hay un monstruo acechando en el castillo, debe estar aquí.)

Leonora aumentó aún más su cautela y utilizó su linterna para encender una vela en uno de los candelabros de la pared.

Eso reveló una pintura.

El retrato de una chica esbelta colgaba de la pared en un marco precioso.

Leonora se detuvo, extrañamente atraída por el cuadro.

(¿Prin... cesa?)

No estaba segura de por qué le recordaba a Marie.

¿Fue el aspecto refinado de la chica del cuadro? El vestido que llevaba indicaba que la chica era de alto estatus.

Pero la chica no se parecía mucho a Marie.

Su piel pálida era hermosa, pero de algún modo efímera, lo que le daba un aspecto fríamente cruel.

Era el polo opuesto de la joven princesa, que era infinitamente juguetona e inocente.

Pero más que eso, estaban los ojos carmesí. Hacían que la chica del cuadro pareciera inhumana.

Y, sin embargo, Leonora seguía sintiendo algún tipo de similitud con la princesa que había dejado en su reino natal.

Tal vez simplemente sintiera nostalgia, por muy inapropiado que fuera eso para un caballero en misión.

Sólo había pasado un año desde que dejó a Marie, a quien había custodiado desde que la niña era pequeña, pero a Leonora le pareció mucho tiempo.

Leonora recordó que se acercaba el décimo cumpleaños de la princesa.

(Debe de haber crecido mucho desde la última vez que la vi.)

Ese pensamiento la llevó a bajar la guardia, pero...

— ¡Cuidado!

Alguien la empujó y cayó al suelo.

— ¿Serieux?

Había dejado a esa mujer fuera de la barrera, ¿qué hacía aquí?

— ¿Por qué estás aquí?

— ¡Ahora no es el momento! ¡Mira!

— !?

La expresión de la chica del cuadro había cambiado. No, ¡se estaba moviendo!

Su boca se abrió de par en par para mostrar sus colmillos mientras miraba a Serieux y Leonora.

— ¿Qué demonios?

Leonora trató inmediatamente de esquivar y preparar su espada, pero su cuerpo era perezoso.

Su mente fue atraída hacia los ojos carmesí de la chica.

— Kh, ¿es éste el monstruo que acecha en el castillo? ¿Cayeron las víctimas en esta trampa?

El encanto demoníaco atrapó a Leonora, paralizándola.

— ¡No la mires a los ojos!

Serieux se colocó frente a Leonora, bloqueándola de la vista del cuadro.

Las ataduras mágicas la liberaron de inmediato. Podía moverse.

Pero una oscuridad arremolinada intentaba salir del cuadro.

Serieux cogió la antorcha del suelo y la lanzó hacia aquella oscuridad.

— ¡Geeyaaaaahhhhhhhhhhhhhhhhh!

La horrible voz no era ni un rugido ni un grito.

— ¡Ahora!

Serieux cogió la mano de Leonora y echó a correr.

— ¿Lo derrotaste?

— De ninguna manera. ¡Sólo hice que se estremeciera!

Las dos huyeron escaleras arriba mientras una presencia vengativa se abalanzaba sobre ellas por detrás.

No se atrevieron a mirar atrás mientras escapaban primero al nivel de la superficie y luego fuera del castillo por completo.

Cuando por fin volvieron a mirar el viejo castillo a la luz de la luna, algo parecido a un aliento demoníaco brotó de él, empeñado en capturarlas costase lo que costase.

(¿Por qué pensé que podría manejar algo así?)

Leonora se dio cuenta de lo imprudente que había sido, pero entonces Serieux hizo una pregunta repentina.

— ¿Sabes nadar?

— ¿Eh?

Antes de que pudiera preguntar por qué importaba eso, Serieux la levantó.

— ¡Espera!

Serieux saltó desde el acantilado... y chapoteó en las embravecidas olas del océano.

Unas horas después...

— Parece que no puede perseguirnos tan lejos. No debe ser capaz de pasar la barrera... al menos por ahora.

Tras nadar hasta una playa de arena, Serieux contempló la silueta del castillo que sobresalía del lejano acantilado.

— Vas a coger frío. Tienes que desnudarte y calentarte.

Recogió madera, encendió una hoguera e inmediatamente se quitó la ropa mojada, quedándose sólo en bragas.

Su confiada desnudez brillaba a la luz de las estrellas y del fuego.

Leonora dejó escapar un suspiro pesado mientras el agua de mar goteaba de su pelo.

— No puedo creer que saltaras de un acantilado tan alto. No, espera. Serieux, no puedo creer que sacrificaras tu identificación de Aventurero para salvarme. Ahora te debo una grande.

Leonora quiso dar las gracias a Serieux por rescatarla y disculparse por ignorar su advertencia, pero dudó porque las meras palabras no significaban nada comparado con lo que Serieux había sacrificado.

Pero Serieux se lo tomó a risa.

— Soy de un pueblo pesquero, así que soy una nadadora fuerte. Pero si no puedes creer lo que hice, imagina cómo me siento.

Serieux tiró del cuerpo mojado de Leonora hacia el fuego, y...

— ¡Puedo quitarme mi propia ropa!

Leonora impidió que la mano de Serieux se deslizara bajo la ropa que se pegaba a su piel. Se quitó la ropa exterior, dudó un momento y se despojó de la interior.

Las estrellas brillaban sobre la hermosa piel desnuda de las dos mujeres.

Serieux acabó rompiendo el silencio. Esta vez parecía muy seria.

— ¿Quién eres realmente?

— Soy un caballero. Me enviaron de Lesdea en una misión. — Leonora levantó la cabeza y miró a Serieux a los ojos. — ¿Volverás a Lesdea conmigo?

— Mi carrera como aventurero ha terminado, así que me vendría bien un nuevo trabajo. Pero tengo la sensación de que esto no es sólo tú compensándolo.

Leonora respondió a la aguda mirada de Serieux con un movimiento de cabeza.

La Reina había acertado.

El Señor Demonio regresaría pronto y eso insuflaría nueva vida a los monstruos que acechan por el mundo. Y serían tan poderosos como el de aquel castillo, si no más. Lesdea sola no podría luchar contra eso. Necesitaban reunir aliados.

Se hizo más silencio sobre la pareja desnuda, pero Leonora lo rompió esta vez.

— Mi misión es reunir combatientes para ayudar en la lucha contra el Señor Demonio. Necesitamos gente como tú. Nos encantaría tenerte.

Extendió la mano y Serieux la cogió.

Después de eso, el tiempo pasó. Para ellas dos y para el monstruo del viejo castillo.

# Capítulo 1 - El Entrenamiento Secreto De La Capitana De Las Caballeros

Leonora se quedó inmóvil y soltó un suspiro.

El camino que se extendía hacia las montañas lejanas se desvanecía en la niebla blanca que cubría finamente la tierra aquí.

Esa extraña mezcla se asemejaba en cierto modo a su estado mental actual.

— ¿Qué te pasa? No es propio de ti desconectar.

La voz de Therese sacó a Leonora de su ensueño.

— Oh, nada. Sólo pensaba en un viejo recuerdo.

— ¿Cómo qué? Ah, ya entiendo.

La comprensión se formó en el rostro de Therese cuando dejó de levantar el campamento y miró hacia las montañas.

— Estamos cerca de Aldam, ¿no?

Habían pasado 6 años desde que Leonora se unió al gremio de aventureros y abandonó su reino con el pretexto de entrenarse. Sólo Therese había estado con los caballeros el tiempo suficiente para saberlo.

— Deberíamos cruzar la frontera en unos días más. ¿Qué hará la princesa entonces?

Habían pasado diez días desde que comenzaron su persecución del Héroe. Habían viajado hacia el norte desde la capital y ya se acercaban a la frontera. No había más pueblos con una posada donde alojarse, así que habían estado acampando durante los últimos tres días.

Por otra parte, “acampar” en este caso significaba dormir en varios carruajes de lujo al borde de la carretera.

Había uno con cama para la princesa, otro para que cabalgaran los caballeros, otro lleno de las mejores provisiones y mucho más. Cada uno de ellos estaba tirado por los caballos más veloces del reino, así que era el tipo de acampada que la mayoría de la gente desearía poder disfrutar.

(Aunque originalmente estaban pensados para que los usara el Héroe.)

Leonora se sintió mal que el chico con el sublime deber de matar al Señor Demonio hubiera necesitado esencialmente saltarse la ciudad en mitad de la noche.

Podría utilizar todo esto él mismo si lo alcanzaban, pero Leonora se resistía a que eso ocurriera.

Marie era una fanática creyente en el Héroe, así que quién sabe lo que haría si se reuniera con él.

Ya era bastante malo que un miembro de la familia real como ella se hubiera convertido en aventurera para perseguirlo.

Entonces, ¿Leonora se había unido a ella porque la Reina Sophie había dado permiso a su hija? ¿O porque era su deber como caballero confiar en su señor? No.

(Ya sé por qué lo hice...)

Estuvo a punto de perderse de nuevo en sus pensamientos, pero esta vez se vio atraída de nuevo al aquí y ahora por la conversación que mantenían los que estaban de servicio en la cocina.

— No nos queda mucha agua, pero ¿está bien si la usamos toda? — preguntó Elisa.

— Buena pregunta. Liddy dijo que debería haber una fuente de agua cerca de aquí, — respondió Therese.

— ¿Qué tal si esperamos a llenar la olla hasta que vuelvan las demás? — sugirió en voz baja Tatiana.

En ese momento, oyeron un murmullo en la espesura y regresaron las tres que habían salido de caza.

Annie encabezaba el grupo con un gran jabalí al hombro y varias aves silvestres ensartadas y colgadas del cuello. La seguía Tula, que llevaba un cubo de agua colgado de su alabarda.

— No puedo creer que usaras mi arma así.

— Deja de quejarte. No es como si pudieras usar un arma tan larga en el bosque de todos modos.

Tula obvió la queja de Annie y bajó bruscamente el cubo de agua.

Tenía que pesar mucho, pero demostró su fuerza de caballero al no tambalearse siquiera. Dijo que se había hecho fuerte desde pequeña ayudando en la panadería de su familia.



— Tu gran espada no es mucho mejor.

— Justo. Y fue Liddy quien mató a la cosa al final. ¡Ah, ja, ja!

La última en salir de la espesura fue Liddy. Aún tenía el arco preparado.

Procedía de una familia de cazadores que vivía en las montañas, por lo que ésta era su especialidad.

— ¡Hemos vuelto, capitana!

Le gustaba hacerlo todo bien, así que se aseguró de saludar a Leonora.

— Sí, excelente trabajo. Parece que tuviste bastante éxito.

— Eh heh heh.

Liddy sonrió ante el cumplido de la mujer a la que tanto respetaba.

— Deja de molestar a la capitana y ayuda, — dijo Tula. —No sabemos cómo dismantelar a estas cosas.

Liddy era la más joven de los caballeros, así que Tula se ocupó de ella como una hermana mayor.

— ¿Ehh? Te enseñé a hacerlo el otro día.

Liddy tenía muchos hermanos y desde pequeña los cuidaba como la hermana mayor.

Tula, por su parte, había sido mimada por su hermano mayor en casa, por lo que tendía a comportarse más como una hermana menor.

— Elisa, ¿tienes algún libro de cocina que explique el proceso de desespinado? Tomaste prestados algunos libros de la biblioteca antes de irnos, ¿verdad?

— ¿Eh? Oh, bueno, um...

— Estás perdiendo el tiempo, Tatiana. Todos sus libros son guías sexuales para si alcanzamos al Héroe.

La sorprendente afirmación de Therese hizo que Elisa entrara en pánico.

— ¿¡Qué!?! ¡No! ¡Juro que no lo son!

— ¡Mentirosa! ¡No es justo estudiar a escondidas así! ¡Los cojo prestados!

Tula no iba a dejar pasar una oportunidad así, pero Annie se encogió de hombros como si no le interesa.

— Me preocupa más la falta de agua en la olla. Me muero de hambre.

— No puedes engañarnos, Annie. Todos sabemos que te mueres por leer esos libros.

— N-no, ¡no lo estoy!

A partir de ahí, la discusión se descontroló, provocando mucho ruido y alboroto.

— ¡Basta ya, todas! ¡La princesa está esperando su cena!

Leonora alzó la voz para devolver la calma.

— Hee hee. Ahora vuelves a ser la de siempre. — Therese se acercó a Leonora y le sonrió mientras miraba a las demás preparar la cena. —No tiene sentido preocuparse a estas alturas. Y vivir fuera te permite ver un lado de la gente que normalmente no llegarías a ver.

Leonora normalmente se habría quejado de la actitud despreocupada de Therese, pero...

— Sí... puede que tengas razón.

Se replanteó su posición. Tal vez estaría bien si no alcanzaban al Héroe.

Ella sólo tenía que pensar en esto como un poco de entrenamiento en el lugar, mientras que la guardia de la princesa.

Había dejado que Marie la influenciara para que pensara que reunirse con el Héroe era su objetivo, pero encontrar al grupo del Héroe no sería fácil cuando se habían marchado sabiendo que serían perseguidos.

(Si llegamos a la frontera sin señales de ellos, hasta la princesa debería rendirse.)

Fue entonces cuando Leonora oyó el golpeteo de unos cascos y un caballo negro corrió por el camino en dirección a la capital.

El jinete, de baja estatura, estaba totalmente oculto por una túnica y desmontó ágilmente.

— Capitana Leonora, tengo un mensaje para la Princesa Marie.

Leonora se sorprendió del rostro que vio bajo la capucha.

— ¡Eres... Clara!

Fue una de las monjas que sirvieron a Santa Ekaterina.

Parecía joven, y en realidad sólo tenía unos quince años, pero era una luchadora formidable.

Trabajaba para la buena amiga de Marie, Sidica, que había creado una sociedad secreta y tramaba atrapar al Héroe.

(Pero Abbatissa Ekaterina descubrió el complot y ahora está entrenando a Lady Sidica como vidente.)

La precipitada llegada de Clara no presagiaba nada bueno.

— ¡Por fin estás aquí!

La puerta del carruaje de la princesa se abrió de golpe y Marie salió disparada como una bala.

— ¡Princesa!

— Sidica lo ha localizado, ¿verdad? ¡Habla ya! ¿Dónde está mi futuro marido ahora mismo?

Marie ignoró a Leonora y formuló su pregunta sin aliento.

— El Héroe es...

Clara susurró la respuesta al oído de Marie y la princesa sonrió.

— Je, je, je. Vaya, vaya, vaya. Es un astuto. ¡Claro que lo es! ¡Pero mi amor es aún más poderoso!

— ¿S-sabes dónde está el Héroe? — preguntó titubeante Leonora, pero Marie siguió ignorándola y dio una orden a los caballeros.

— ¿Tenemos una paloma lista? Debemos enviar instrucciones para cortar el paso.

— Sí, pero el sol está a punto de ponerse, — respondió Elisa, que cuidaba de las palomas.

— Entonces esperaremos hasta mañana. ¡Envíalo a primera hora de la mañana!

— Um, ¿dónde está el Héroe?

Cuando Leonora volvió a intentarlo, Marie le dirigió finalmente una sonrisa triunfal.

— ¡¡En Lihanera!!

— ¿Lihanera?

Leonora apenas podía creerlo. ¡Aquello iba en otra dirección completamente distinta!

Habían supuesto que se dirigiría al vecino reino de Aldam, por lo que habían viajado hacia el noreste.

Pero la ciudad comercial de Lihanera era una ciudad portuaria en el extremo noroeste de Lesdea.

— ¡Deben estar viajando por mar!

Las caballeros no se lo esperaban en absoluto.

Aunque cambiaran de rumbo ahora y viajaran a toda velocidad, tardarían 3-4 días en llegar a Lihanera.

— No lo lograremos.

— De ahí la paloma. Tenemos que comprarle algo de tiempo, pero espera. ¡Ni siquiera eso será suficiente! Tenemos que pedir ayuda a más gente.

Marie se apresuró a subir a su carruaje y se puso a escribir las cartas como si no hubiera un momento que perder.

— ...

Leonora estaba confusa, pero Therese habló con Clara.

— La cena estará lista pronto. ¿Quieres unirme a nosotras?

— Yo...

La pequeña mensajera dudaba, pero Therese le dio un empujón en la espalda y la obligó a sentarse junto a la hoguera.

— Pronto será de noche y habrás completado tu tarea, así que ¿por qué no pasar la noche aquí?

La noche avanzaba...

Cuando terminó la guardia de Leonora y Therese la sustituyó, regresó al carruaje con la cama del capitán. Antes de entrar, se asomó a la ventana del carruaje contiguo y vio a Marie durmiendo plácidamente.

(Todavía estaba muy alterada en la cena.)

La chica siempre había dormido bien, pero esta noche parecía aún más descansada que de costumbre.

Leonora no creía que la hermosa luz de la luna fuera suficiente para explicarlo.

Debía de estar realmente emocionada de haber conseguido localizar al Héroe.

Leonora entró en su carruaje, se quitó la armadura y se tumbó en la cama, pero a diferencia de Marie, no pudo dormirse enseguida.

(Realmente volveremos a encontrarnos con el Héroe.)

Imaginó a Naoki en su mente.

La última vez que lo había visto había sido... sí, cuando había organizado su huida de la capital. En aquel momento, nunca había imaginado que volvería a verlo tan pronto.

Se dio cuenta de que su insomnio se debía a los latidos de su corazón y no sabía qué pensar de esa información.

(¿Qué me pasa? ¿Me he contagiado de algún modo de la emoción de la Princesa Marie?)

No, no era eso.

En el fondo, sabía la respuesta.

—*Él es realmente el Héroe. Puede que él mismo no se dé cuenta, pero está constantemente cambiando su entorno. ¿Fue el Héroe quien te cambió?*

Las palabras de Sophie antes de abandonar la capital se repitieron en su mente.

(¿Me ha cambiado el Héroe?)

Sus dedos se dirigieron a la parte de su cuerpo que últimamente siempre pedía ser tocada.

— Nh, ah.

Sí, había cambiado.

Nunca antes había sentido la necesidad de hacerlo.

Pero su orgullo no le permitía admitirlo.

(N-no. Yo misma cambié. Simplemente me di cuenta de que mi estricto estilo de vida no era la única manera de vivir. Sí, lo hice todo por mi cuenta. A-ahh.)

El néctar que cubría sus dedos estaba caliente y comenzó a fluir sin cesar desde lo más profundo de su ser.

Un sonido húmedo se hizo gradualmente más fuerte. Abrió la parte delantera de su ropa interior negra como si quisiera refrescar su acalorado cuerpo. La luz de la luna brillaba sobre los hermosos montículos de sus pechos mientras clavaba las uñas en ellos.

— Ah, ahh, uh, kh.

Calmó su pezón erecto mientras los dedos en su entrepierna hacían lo mismo con su clítoris.

(No, no debería hacer esto. Soy un caballero. ¡Nh, hh, ahn! No debo perderme en el placer.)

Pero sus dedos no daban señales de detenerse.

Dulces suspiros la abandonaron mientras sus dedos empujaban más y más dentro de ella. El placer se extendía por su carne interior, pero cuanto mayor era el indecente éxtasis, menos suficiente se sentía.

— Lo quiero.

Su vientre temblaba de deseo. Quería que la llenaran. Quería esa cosa. Sus dedos ya no eran suficientes.

— Kh, ah, ahh. ¿¡Cómo... cómo me ha pasado esto!?! ¡Ahh! Yo... ¡no puedo permitirlo! ¡No puedo permitir que esto suceda! La próxima vez... la próxima vez que nos encontremos, saldré victoriosa.

Utilizó esa excusa para dejar de lado sus sentimientos más patéticos.

— Sí, nhh, heh, heh heh. Esto es un entrenamiento. Como capitana—ah, ahhh—no puedo permitirme que me derrote.

Empezó a meter y sacar los dedos.

— ¡Ah, ahh, H-Héroe, ahhhhhh!

Leonora tuvo un orgasmo. Pensar en cómo había sucumbido la última vez siempre la hacía correrse.

Se imaginó a sí misma suplicando por su polla. Aunque ese recuerdo debería haberle provocado una humillación insoportable.

(Me humilló, así que debo vengarme de él. Así que ahora me entreno para reclamar mi honor.)

No estaba segura de sí era una mentira para ocultar sus verdaderas razones.

Su cuerpo acalorado gritaba que no le importaba.

Sacó un paño de debajo de la almohada y se lo ató a la cara a modo de venda.

Eso le permitió imaginar que no eran sus dedos.

Se le había ocurrido este método en la posada el otro día. Desde entonces se había convertido en una costumbre nocturna.

(Ah, ahh, el Héroe... los dedos del Héroe están en mis pechos.)

Abrió indecentemente las piernas y utilizó ambas manos para tocarse los pechos.

(No estoy haciendo nada malo. Esto es entrenamiento. No más que entrenamiento.)

Así que no importaba lo indecente que pareciera o lo lasciva que fuera su pose.

— Ahh, ah, ah.

Pensó en cuando había sacado el culo como Naoki le había pedido y él había bombeado su semen caliente dentro de ella.

Recordaba la sensación de su cosa grande y dura llenándola una y otra vez.

— Tengo que ganar la próxima vez que nos veamos. Así que necesito entrenar. Nh, nhh

Los dos dedos que ella imaginaba eran su pene empujado profundamente dentro de ella y agitando su vagina.

Su néctar salió a chorros, manchando húmedamente la cama.

— No, más, ahh, necesito más.

Poco a poco iba perdiendo de vista si quería que él volviera a dominarla o no.

Mientras las olas de placer la bañaban, sus largas piernas temblaban y su lengua colgaba.

— Me estoy corriendo. ¡No, voy a perder! ¡Voy a perder otra vez! ¡Me estoy corriendo! Ahhhh no puedo dejar que eso pase, no puedo, pero— ¡ahh, ahhh! Ahh,

¿por qué no puedo pararlo? Ah, ahh me estoy corriendo, me estoy corriendo, ahn, me estoy corriendoooooooooo.

Leonora volvió a alcanzar el clímax.

El interminable placer la sumió en la oscuridad.

Una oscuridad formada de frustrante pero oh—*tan*—dulce derrota.



# **Capítulo 2 - ¡Zarpando En Un Crucero Sexual! ¡Duro A Estribor En El Coño De La Capitana!**

— ¡No olvides lo que dije antes!



— H-hey. ¿No podemos viajar todos juntos? ¿No nos daría ventaja un grupo más grande?

Naoki planteó claramente la pregunta que tenía en mente.

Le parecía una solución obvia, pero...

— Encontrar suficientes suministros para un grupo tan grande sería un reto. Y queremos pasar desapercibidos.

Llusse rechazó inmediatamente su idea.

— Por una vez, estoy de acuerdo, — añadió Marie.

Después de tanto enfrentarse, aquí opinaban lo mismo.

Aunque sospechaba que sobre todo se oponían a la idea de viajar juntos.

— Y dado cómo funciona el poder del Héroe, un grupo más grande significa mucho más tiempo de preparación.

— ¡Ugh!

Muy buena observación.

Los ojos de Naoki recorrieron a todas las mujeres alineadas frente a él. Estaban los cuatro miembros originales del grupo del Señor Antidemonio, las dos hermanas súcubo, las siete caballeros lideradas por Leonora y Marie, que sumaba catorce en total.

— ¿Puedes hacerlo con tanta gente a diario?

Llusse formuló la pregunta como un golpe final y Naoki no tuvo respuesta para ella.

(Me encantaría intentarlo... pero supongo que no es realista.)

Daría lo mejor de sí, pero dudaba que acabara con una sola vez cada una.

— Hee hee. Apuesto a que el Héroe podría lograrlo.

— ¡Me niego a viajar contigo de cualquier manera!

Cuando Marie volvió a acercarse a Naoki, Llusse replicó con su verdadera razón.

— Una vez aclarado esto, hay que decidir los agrupamientos, — dijo Serieux, poniendo fin a esa discusión.

— Veamos. Para empezar, nadie puede participar dos veces.

— ¡Obviamente!

— Vaya, vaya.

Incluso después de la intervención de la capitana, Llusse y Marie siguieron discutiendo por cualquier cosa.

Pero al final, lograron ponerse de acuerdo sobre los grupos para cada ronda del Concurso de Sexo con el Héroe.

Ronda 1: Filia contra Annie

Ronda 2: Dorothea contra Tula y Liddy

Ronda 3: Mila contra Elisa

Ronda 4: Tianne contra Therese y Tatiana

Ronda 5: Llusse y Lyla contra Leonora y Marie

— Las reglas son sencillas. El concurso tendrá lugar durante los próximos tres días. Cada mañana y cada noche, ¡el Héroe tendrá sexo con uno de los grupos! El sexo con cualquiera fuera del grupo actual está prohibido. Somos libres de decidir en qué consiste ese sexo. Y en la mañana del cuarto día, cuando llegemos al puerto de Aldam, el Héroe anunciará con qué grupo prefiere continuar. Asegúrense de usar cada habilidad que tengan para demostrar por qué debería elegir su grupo!

Tras completar su alegre explicación, Marie se dirigió a sus caballeros para animarlas.

— ¡Prepárense! Hagamos de éste el concurso más emocionante de la era.

— Hmph. ¡No esperes que perdamos!

Llusse ya estaba totalmente de acuerdo con la idea y se volvió hacia su propio grupo.

— ¡Lyla! ¡Detente y me aseguraré de que te arrepientas!

— ¿Ehh? Pero si estabas dispuesta a echarme hace un rato.

Lyla parecía que no quería tener nada que ver con esto.

Las caballeros de Lesdea eran bien conocidas por su batalla contra el Señor Demonio hace 300 años.

Si descubrían su identidad, se metería en un buen lío. El resto del grupo de Naoki también tendría problemas si se descubría que habían aceptado a un par

de demonios en su grupo, pero eso parecía habersele olvidado a Llusse en su ardiente deseo de derrotar a Marie.

Como era de esperar, Leonora ya sospechaba.

— No te reconozco. ¿Quién eres?

— O-oh, ¡nadie en realidad! Sólo un aventurero normal y corriente.

Lyla intentó esquivar la cuestión con una terrible mentira.

(Pero supongo que debería estar agradecido de que hayamos encontrado una solución pacífica.)

Además, Naoki pudo comparar a las caballeros con su grupo habitual en la cama. No había tenido ocasión de hacerlo en la capital, así que esto era nuevo para él. Ese pensamiento lo hizo estar ansioso por el concurso que empezaba esa noche. La tensión desapareció de su rostro y no pudo evitar sonreír.

La tensión también desapareció del ambiente que los rodeaba.

— Siéntete libre de utilizar la sala principal y el comedor, — dijo Marie. — Todos somos amigos aquí, después de todo

— Bueno, mejor me lo tomo con calma hasta que llegue mi turno, — dijo Llusse, decidiendo que no valía la pena seguir discutiendo, al menos por el momento.

Y cuando empezaron a separarse para visitar sus camarotes asignados, Serieux llamó a Naoki.

— Héroe, ¿me prestas un poco de tu tiempo después del almuerzo? Hay algo que me gustaría discutir contigo.

— ¿Eh? Um, claro.

¿De qué podría tratarse? ¿Podría estar tramando algo?

(Bueno, no me parece mala persona.)

Con eso, Naoki dejó que Mila lo guiara hasta su camarote.

El camarote de la capitana estaba situado en la parte superior de la popa.

Los camarotes de los invitados reales se encontraban en el nivel inferior. Naoki había oído que el capitán siempre tenía el estatus más alto posible en un barco y eso parecía ser cierto también en este mundo.

— Pido disculpas por involucrarte en este lío.

Cuando Naoki visitó su habitación, Serieux le hizo inmediatamente una profunda reverencia.

— No veo por qué tienes que disculparte.

— Tienes razón.

Ella lo aceptó con una sonrisa y le indicó que tomara asiento.

El camarote de la capitana era espacioso, pero carecía de objetos o adornos innecesarios. Al parecer, el austero estilo de vida de Lesdea también se aplicaba a los camarotes de sus barcos.

Lo único que había en la pared era una carta marina y un tubo para hablar. Sólo había una silla para trabajar.

Hizo que Naoki se sentara allí mientras ella se sentaba en la sencilla cama.

Colocó las manos detrás de ella en una postura relajada y cruzó sus ágiles piernas.

(Y sus tetas también son bastante grandes.)

La forma en que su impecable uniforme azul marino se hinchaba en el pecho le llevó a imaginarse los pechos que llevaba dentro. Y la franja de piel morena visible entre las botas largas y la minifalda parecía brillar sexy a la luz. Primero las caballeros y ahora esto. ¿Todas las mujeres militares de Lesdea eran así de hermosas?

— Leonora me pidió que arreglara las cosas para causarte los menores problemas posibles.

— ¿Leonora lo hizo?

— Sí, ella y yo nos conocemos desde hace mucho tiempo. Nos conocimos cuando ambas éramos aventureras.

— ¿Eran aventureras?

¿Como que Leonora también lo era? Nunca lo hubiera imaginado.

— Parecía muy preocupada por ti. Insistió en que eres el verdadero Héroe y me pidió que te cuidara.

Él tampoco lo habría imaginado. Había pensado que la estricta caballero no le tenía mucho cariño.

(Por otra parte, fue ella quien me rescató cuando estaba confinado en el castillo.)

Debió de causarle mejor impresión de lo que pensaba.

Aún no confiaba demasiado en su capacidad para ser el Héroe, pero esto lo hizo más feliz de lo esperado. Lo tomó como un gran cumplido, lo que lo hizo sentirse tímido.

— Así que hice lo que pude, pero no fue mucho. Me disculpo por no tener lo necesario para ayudarte más.

— No tienes que preocuparte por eso. Estoy acostumbrada a las ideas locas de la princesa. De verdad, quiero darte las gracias porque esto podría haber salido mucho peor.

Si Serieux no hubiera intervenido, temía que Llusse hubiera cedido a su cólera y hubiera hecho quién sabe qué.

La insistencia de Naoki hizo sonreír a Serieux.

— Te agradezco que lo digas.

(Tiene una forma de hablar muy inteligente.)

Parecía hacerlo todo de forma muy nítida y precisa.

Sin embargo, había algo en su voz o en su forma de hablar que tranquilizaba a la gente y hacía que la escucharan. También había calidez en sus expresiones amables.

— ¿Sólo querías hablar de eso? — preguntó Naoki.

— Hay otra cosa, — contestó ella con su forma nítida y precisa. — Esperaba confirmar algo.

— ¿Qué cosa?

Naoki la miró perplejo y ella descruzó lentamente las piernas.

Miró un instante hacia abajo para ver si podía echar un vistazo por debajo de su falda y volvió a mirar hacia arriba para ver su cara justo delante de la suya.

— ¿¡Eh!? Eh.

Se agarró con las manos al respaldo de la silla para rodearle. Estaba tan cerca que podía sentir el calor de su cuerpo.

Un aroma femenino lo golpeó en la cara.

— Sólo acepté el papel porque las circunstancias lo exigían, pero si voy a ser un árbitro imparcial, primero debo conocerte.

— Mph.

Ella apretó su pecho contra él, enterrando su cara en su suave escote.

Su nariz se llenó del seductor aroma de sus pechos.

(Huele muy bien.)

Él estaba sentado en una silla y ella a horcajadas sobre su regazo, así que estaba atrapado. Pero con aquel aroma cautivador influyéndolo, no habría sido capaz de reunir la voluntad para moverse a pesar de todo.

Serieux deslizó una mano por debajo de su ropa y lo masajeó suavemente.

— Concurso o no, quieres continuar este viaje con tu grupo actual, ¿no?

— ¿Eh? Bueno, um— ¡ahh!

Le subió la camiseta y le acercó la lengua al pezón.

— ¡Kh, ohh, oh!

Con cada lametón, observaba atentamente sus reacciones para provocarle de la forma más eficaz posible.

No podía responder a su pregunta con todo eso.

— Je, je. Imagino que Leonora quiere perder el concurso para que la princesa se rinda contigo y acepte volver a palacio. Yo también veo eso como el resultado óptimo. Por otro lado, la Princesa Marie estaría dolida si perdiera porque su amado Héroe no le dio una oportunidad justa.

Tras lamerle y chuparle el pezón, apartó por fin los labios y lo miró de frente.

— Así que primero, debo determinar qué clase de persona eres.

— ¿Qué quieres decir... con eso?

— ¿Te contendrás al hacerlo con el grupo de la Princesa Marie en este concurso?

Le miró fijamente a los ojos, como si escudriñara en las profundidades de su alma.

(¿Yo? ¿Retenerme? ¿En el sexo?)

Absurdo. ¡Eso era lo único que nunca haría!



La gente de este mundo sólo conocía al Héroe a través de las leyendas. No sabía nada de su vida antes de ser convocado. No sabía nada del Naoki que había pasado sus días trabajando estoicamente en sus habilidades masturbatorias.

Nunca se reprimiría cuando se trataba de sexo. ¡La mera pregunta era insultante!

El orgullo herido de Naoki encendió en él una llamarada de espíritu combativo. Le demostraría de qué estaba hecho.

(Esta es básicamente la ronda preliminar del crucero sexual de 4 días.)

El concurso ya había comenzado.

Naoki rodeó a la capitana con los brazos, tiró de ella con fuerza hacia sí y le chupó los pechos con rudeza.

— Ah...

Serieux gritó sorprendida, pero eso no iba a detenerlo.

El enterró su cara en su pecho y la chupó a través de su camisa blanca de capitana.

— Ahh, nh, hhh.

Lo hizo con tanta fuerza que los botones saltaron y el sujetador rosa quedó a la vista. Recorrió con la lengua los firmes pechos morenos y desenterró los pezones.

Su color rosa brillante contrastaba fuertemente con su piel morena.

(¡Sus pezones son muy bonitos!)

El bonito color y el aspecto suave y único de un pezón hacían imposible resistirse a chuparlos.

— Ah, ahh no tienes que chuparlos tan fuerte ahn.

Las puntas rosadas se pusieron rápidamente lascivamente erectas mientras él las chupaba.

Una vez tiesos, los lamió, los picoteó, los tiró, los empujó y se burló de ellos.

Cuando se los mordió juguetonamente, un temblor recorrió su cuerpo y el olor a hembra que desprendía se hizo gradualmente más fuerte.

— Ahn.

Su garganta tembló como si no pudiera reprimir el sentimiento.

— Te mostraré qué clase de persona es el Héroe, así que ¿me demostrarás que tienes lo que se necesita para ser un árbitro imparcial?

Seguía gimiendo, pero esbozó una sonrisa de satisfacción.

— Estoy conmovida parece que sabes lo que haces. Puedo ver por qué incluso Leonora reconoce tu talento. Ahn.

Naoki le borró la confianza de la cara con otra succión de pezón. Pero esta vez, ella se defendió acercándose a su entrepierna.

— ¡Oh, eso se siente genial!

Sus fríos dedos abrieron la parte delantera de sus pantalones, dejando su pene al descubierto.

Las suaves puntas de aquellos dedos la acariciaban con un tacto delicado, casi cosquilleante.

Pero Naoki acabó ganando el primer asalto.

— ¡Nhh, ahh, espera, ah, ahh! Nhhhh.

Incapaz de soportar el placer por más tiempo, Serieux arqueó la espalda.

¿Era sensible en general o sólo en los pezones? En cualquier caso, las burlas de los pezones habían transformado rápidamente su aire intelectual en sexual.

— Si te hace gemir así, tendré que esforzarme aún más.

Naoki seguía abrazando a Serieux mientras le subía la falda por detrás.

La suave piel desnuda de su trasero quedó a la vista.

(¿No lleva ropa interior?)

No, ¡lo era! Cuando pasó el dedo por la raja, encontró un hilo de tela. ¡Llevaba un tanga!

— Eso sí que es sexy.

¡Ese uniforme impecable escondía ropa interior sexy debajo!

Serieux estaba sentada a horcajadas sobre el regazo de Naoki, con su culo bien desarrollado totalmente al descubierto, sólo una tira de tela rosa brillante entre las dos mejillas morenas.

— Oh, querido. Has descubierto mi vergonzoso secreto.

Respiró agitadamente con evidente placer y frotó su entrepierna contra él.

Sus suaves labios se deslizaron por la parte inferior de su dura erección.

Se dio cuenta de que estaba mojada incluso a través de la minúscula ropa interior y el giro de sus caderas amplificó la agradable sensación.

— Nh, hh, ahh, m-me estás dando justo donde me gusta.

Su clítoris estaba tan erecto que él podía sentirlo a través de su ropa interior.

— Ugh, l-lo mismo aquí.

La fricción produjo un sonido lascivo y le produjo un cosquilleo en la polla.

Cuanto más se frotaba, más se mojaba. Finalmente, el néctar se filtró y goteó sobre su pene. De vuelta a la parte superior de su cuerpo, sus grandes pechos marrones bailaban por el movimiento.

— Hh, ah, por favor, más.

Su expresión intelectual se había desvanecido, dejando sólo la expresión de una mujer que se entrega al placer carnal.

La inteligente luz de sus ojos había sido sustituida por una humedad sexual, sacaba la lengua, tenía las cejas arqueadas y su voz era dulce.

Naoki sacó la lengua para aceptar su lengua seductora.

Hicieron muchos ruidos indecentes mientras se chupaban y saboreaban la lengua.

Fue un beso de sólo lengua que rozaba las puntas. Las lenguas se doblaban mientras se apretaban, a veces se movían hacia la parte inferior de la otra y se enzarzaban en un dúo de todos los movimientos posibles sólo con las lenguas. Luego las lenguas se adentraron en la boca del otro.

Mientras sus lenguas se lamían por toda la boca, los gemidos de Serieux aumentaban y ella retorció su cuerpo mientras lo apretaba contra el de él. En ese momento lo deseaba con todas sus fuerzas.

Pero como lo hacía para asegurarse de que él no se contuviera, no podía pedírselo.

Esperaba impaciente la inevitable penetración.

Naoki lo percibió en ella, pero resistió el impulso de metérsela de inmediato. En lugar de eso, se acercó a su entrepierna y deslizó los dedos en su ropa interior.

— Vaya, estás empapada.

Un líquido pegajoso le goteaba por la palma de la mano.

Deslizó los dedos hasta el origen y abrió los labios, haciendo que su entrada se estremeciera de gozo.

— Nh.

Le pasó el dedo por el clítoris y luego retiró la capucha.

— ~ ~ ~ ~

Eso bastó para llevarla a un ligero clímax. Arqueó la espalda mientras la recorría un temblor.

Tras intercambiar una mirada silenciosa, Serieux asintió con la cabeza. En realidad, quería saber por qué no la había penetrado ya.

Colocó su erección en su sitio y la empujó hacia su centro.

— ¡Ah, ahh es tan grande, ahn! Me está entrando.

Se tomó su tiempo lentamente, empujando despacio en su interior, como si quisiera enseñarle su forma.

Cada vez que empujaba más adentro, una respiración anhelante se le escapaba como si la empujaran.

Su néctar caliente goteaba mientras lo aceptaba dentro.

— Ahn, ah, hhh W-wow, es tan profundo... dentro de mí, ah, ahh.

Cuando por fin la penetró por completo, sintió un temblor que sacudió sus pechos morenos.

Con su unión completa, Naoki comenzó a empujar.

— ¡Ah Ah! ¡Ah! Ahh Ahhh.

La parte superior de su cuerpo rebotaba arriba y abajo.

Naoki atrapó sus pechos danzantes con los labios y los chupó mientras empujaba.

El cuerpo de Serieux parecía sensible en general. El ataque simultáneo a sus pechos y a su vagina hizo que su coño se inundara. Los jugos del amor fluían y goteaban de ella.

Toda esa lubricación facilitaba la penetración incluso en esa posición tan restrictiva.

— ¡Ahh! ¡S-sí! ¡Así que ésta es el arma del Héroe! Ah, ah, ahh Me golpea... me golpea tan profundo ¡Ah, ahh! ¡Me encanta! Más, más.

Ese ya era su plan.

Cuanto más placer sentía la capitana, más se envolvía su coño alrededor de su polla. Deseaba tanto sentir aquella maravillosa sensación que no podía dejar de empujar.

— Y me encanta tu coño. ¡Ah, ahh! ¡Es el mejor!

Este coñito adorablemente húmedo oculto tras su máscara de racionalidad había llevado la excitación de Naoki a su punto álgido.

Empujó desde varios ángulos para disfrutar de su carne empapada de néctar.

Con ella a horcajadas sobre su regazo, su pene podía llegar fácilmente a lo más profundo de ella. Además, su vientre estaba bajando en respuesta al placer.

Cada embestida la empujaba hacia su vientre, acercándola cada vez más al clímax.

Y ella le devolvió el golpe con las caderas.

— Ah Ahh Ahn, ahh una grande, ah, se acerca. Ah, ahh, una poderosa ola de placer está a punto de golpearme ¡Ah, ahhh, ah! ¡Ah! No puedo pararlo. Me voy a correr. Me correré con todo. Quiero que me penetres más. Quiero sentir aún más de esto, pero ya me voy a correr.

Al sentir que su clímax se acercaba rápidamente, Serieux apretó su cuerpo tembloroso contra Naoki e hizo todo lo posible por reprimirlo.

Pero la Vara de Héroe que la apuñalaba por dentro tenía otras ideas.

La penetró con tanta fuerza que ella rebotó en su regazo.

— ¡Ahhhn Ahhhhh, ahh, ahhhhhhhhhhh!

¡Lo hizo una y otra vez!

— ¡Ahh! ¡Voy a correrme! Voy a... ahhh... no puedo evitarlo... ¡no puedo! Se siente demasiado bien. Me voy a correr. Me corro, me corro, me corro—ahhhh ahhh ahhhhhhhhhhh, me corroooooooooooooooooooooo.

Serieux tuvo un orgasmo y expulsó un chorro de néctar.



— ¿Por qué... no eyaculaste?

Serieux había ocupado el lugar de Naoki en la silla, desnuda y estirado débilmente. Su expresión permanecía inexpresiva mientras esperaba a que desapareciera el resplandor del orgasmo.

Naoki se paró frente a ella, observando su hermoso cuerpo.

— La cosa es que el semen del Héroe tiene un poderoso efecto en las mujeres. Si estuvieras bajo su influencia, no serías capaz de hacer una evaluación justa aquí.

Sus ojos se abrieron de par en par en una mirada de “no me había dado cuenta,” pero luego sonrió divertida.

— Eres una persona muy honesta, ¿verdad?

— ¿Eh? En realidad no...

— Interesante. Eres realmente fascinante. Así que este es el Héroe adorado por los Lesdeanos.

Él estaba visiblemente confundido por su nueva comprensión, así que ella se rió, se disculpó y le explicó.

— Ahora sirvo a la armada de Lesdea, pero soy originaria de Aldam. La gente de Aldam no venera al Héroe como lo hace la gente de este reino. Pero Aldam es un reino con una larga historia. Es una tierra de aventureros que visitan sus muchas ruinas antiguas. Así que tenemos un interés en el Héroe como aventureros individuales. Ahora veo que no eres de los que se contienen en un concurso, así que sé que la princesa tendrá una oportunidad justa. Y como bonus, realmente disfruté esta pequeña ‘prueba’.

Con esa última frase, se pasó los dedos por los pechos y cerró los ojos como si estuviera recordando el placer que había experimentado. Ya se había quitado el resto de la ropa, así que estaba completamente desnuda.

La lasciva acción hizo que la polla de Naoki volviera a erectarse por completo.

— ¿Quieres dejar a un lado nuestras posiciones de árbitro y Héroe y dar otra vuelta? — preguntó.

— Es como si leyeras mi mente. Tengo curiosidad por saber lo potente que es este semen cautivador.

Serieux levantó las piernas y las abrió sobre la silla.

(Su coño también es precioso.)

Naoki se agachó frente al órgano reproductor expuesto e inclinó la cara hacia él.

La raja bajo la suave colina marrón era del mismo rosa claro que sus pezones.

La belleza procedía del perfecto equilibrio entre los labios externos y los internos. Los pliegues del amor adulto sobresalían un poco, pero de forma perfectamente uniforme, lo que hacía que todo pareciera muy organizado.

Una parte de él quería volver a penetrarla de inmediato, pero otra pensaba que sería un desperdicio.

Acercó su lengua a aquellos húmedos labios rosados y se puso manos a la obra.

— Ah, ah, khh.

Como era tan sensible, empezó a retorcer su cuerpo enseguida.

Los jugos de amor fluyeron y se unieron a su saliva. Lamió a fondo su vulva reluciente y empujó hacia atrás el capuchón del clítoris sin utilizar las manos.

— Ah, ahh incluso tu lengua es increíble. ¿Eso también es parte del poder del Héroe?

— No, tu coño es tan sabroso que no puedo parar de lamerlo.

— P-pero, ah, ahh si sigues así mucho más tiempo, me volveré loca. Nhh lo quiero ahora. ¡Ahhhh!

Cuando le lamió el clítoris erecto y expuesto, ella gritó de placer.

— Tendrás que decirme qué es lo que quieres.

— S-sabes exactamente lo que quiero. Quiero tu... ahn.

Detuvo su respuesta con un pellizco en el clítoris, arrancándole un grito anhelante de la garganta.

— No me lo digas. Muéstramelo. Usando tu propia mano.

Naoki guió su mano hasta allí, diciéndole implícitamente que se diera placer.

— ¿Quieres que lo haga... mientras miras?

— Sí, haz un espectáculo.

— Pero... ¡ah, ahh, khhh!

Entrecerró los ojos, avergonzada, pero aun así empezó a mover los dedos.



Utilizó las manos para abrirse la vulva y se acarició el clítoris con los dedos.

— Oh, esto es tan e-embarazoso delante de alguien.

— Debes estar muriéndote por mi polla si estás dispuesta a hacer esto por ella.

— Ugh, no digas eso. Fuiste tú quien me lo pidió. Ahh

Colocó el dedo índice sobre el clítoris y lo movió como si dibujara círculos imaginarios. Una vez que empezó, no parecía capaz de parar.

— Nhh Nh Nhhhh Ahh.

Apretó los ojos, arrugó la frente y apretó los dientes de la vergüenza.

— Haz que te corras. Te prometo que lo veré todo.

— Nadie me lo dijo... el Héroe era... tan malo. Nhh, ahh.

El dedo de Serieux se deslizó por debajo de su clítoris y comenzó a frotar el interior de sus labios.

Los movimientos ágiles y delicados de los dedos de una mujer tenían una sexualidad única. Y el hecho de poder observar detenidamente un coño mojado al mismo tiempo creaba un nuevo nivel de excitación.

— ¿Todavía no te has corrido? Tal vez debería ayudarte un poco.

Sopló contra su entrada vaginal abierta y oleadas de temblores recorrieron sus caderas.

— Ahh.

— Vamos, muéstrales a tus tetas algo de amor también.

— Ahh, ah, ahn n-no me hagas esperar así. Sólo dámelo.

— Lo haré en cuanto termines con esto.

La Capitana empezó a masajearle los pechos como le había sugerido. Se llevó un pezón a la boca y se lo lamió. También se metió algunos dedos en la vagina y los bombeó hacia dentro y hacia fuera.

Naoki metió la cara en su entrepierna y la lamió, con dedos y todo.

— Ahh, ahh ahn, lo quiero, lo quiero tanto, ¡quiero tu polla grande y gorda dentro! Ah, ah, la necesito la necesito ahora ¡Métemela! Ahh, me correré. Me correré por ti ahora, así que date prisa, date prisa, ahh, ahhhhhhh.

Sus caderas se agitaron en el clímax.

Sus piernas cayeron después sin fuerza, así que Naoki levantó una y se la puso sobre el hombro.

— ¡Ah! ¡Es-espera! Acabo de correrme.

¿Y por eso estaba sensible? Era consciente de ello.

— Fuiste tú quien insistió en que la pusiera cuanto antes.

Con esa excusa, penetró su coño extrasensible con esa polla.

— Ahhhhhhhhhhhhhhhhh.

Sólo la penetración hizo que se corriera de nuevo. Cada vez que la penetraba más profundamente, volvía a correrse. Los jugos del clímax brotaron de su raja y mojaron el suelo de su camarote.

— Eek, ah, ahhh Ah, ah, me volveré loca.

A la inversa de su posición anterior, ahora la penetraba desde arriba, lo que hacía que sus embestidas fueran aún más potentes.

La penetración había sido más profunda con ella encima, pero esta posición le hacía sentir como si la estuviera inmovilizando. Eso aumentó su sensibilidad el doble o más.

Las siguientes embestidas fueron como una tormenta de orgasmos interminables.

Su cuerpo moreno se retorció de lado a lado como si se hubiera vuelto loca. Parecía un barco zarandeado por las olas de una tormenta.

— ¡Ahh, me estoy corriendo! ¡Me estoy corriendo otra vez! ¡Nh, ahhh estoy, ahh, ahh! ¡Me corro otra vez! ¡Me corro, me corro! Ahn Ahh, ahn Ahh, ¡me corro otra vez! Me corro, me corro, me corro ahhhhh me corro otra vez.

Serieux respiraba agitadamente en una pose lasciva con una sola pierna levantada en alto.

Naoki también disfrutó de sus hermosos pechos manoseándolos lo suficiente como para cambiar su forma.

Sus pezones estaban erectos y su vagina se apretaba con cada embestida. Le encantaba cada segundo.

La Capitana del barco estaba a merced de su polla.

Por supuesto, no lo estaba haciendo mucho mejor contra su magnífica vagina. Si bajaba la guardia aunque fuera un momento, estallaría.

La sensación de su coño empapado era caliente como el infierno.

Ella lo apretó tanto que sintió como si su carne se derritiera, pero él aún podía empujar dentro y fuera gracias a toda aquella lubricación. Podía seguir empujando eternamente, y cuanto más empujaba, más néctar caliente salía.

— ¡Esta vez me voy a correr dentro de ti! ¡No me voy a contener!

— Ahh ahn hazlo ahn c-correte dentro de mí ah l-lléname con tu semen de héroe ah, ahh ah.

Hizo su súplica casi llorosa mientras experimentaba orgasmos consecutivos.

— ¡Dispara hasta la última gota de tu esperma de Héroe en mi coño que no para de correrse! Ahh, ahhh hazlo, ahn ah, ahhhh.

— ¡Ugh, me estoy corriendo!

Con la última embestida, la apretó contra el cuello del útero y soltó toda su carga.

— Ahhh Ahhhh yo también ah, ah, me estoy corriendo yo tambiénnnnnnn.

La semilla caliente fluyó de la punta con una fuerza tremenda.

— Tu esperma es, ah, disparando hacia fuera. Sí. Se siente increíble está bombeando dentro de mí Ah, ah, ahhhh.

Serieux alcanzó el clímax en el momento de la eyaculación y apretó sus caderas contra las de Naoki para asegurarse de que ni una gota conseguía volver a salir.

— Ah, ah, wow. Así que este es el semen del Héroe t-tenías razón. Quiero más de él. Es como un instinto. N-no puedo controlar el deseo. Ah, ah.

— ¿Ves? No tengo que ser tan honesto para saber que esto es hacer trampa...

Ella salió disparada, selló sus labios y lo empujó de nuevo sobre la cama.

— ¡Whoa! ¡S-Serieux! ¿Qué estás haciendo?

— Ahora lo entiendo completamente. No tengo nada más que investigar.

A partir de ahí, nada de lo que hicieron tuvo que ver con la lógica, la inteligencia o la imparcialidad.

Una y otra vez, Serieux exigía a Naoki que la penetrara y la llenara con su semen, y él estaba encantado de complacerla.

## Capítulo 3 - ¡La Batalla Concurso Del Harén Del Héroe!

— *Suspiro.* Veo que Marie no ha cambiado, — dijo Naoki encogiéndose de hombros tras regresar a su camarote después de cenar.

A mediodía, habían comido por separado y él se había marchado a su reunión con la Capitana Serieux, pero después habían recibido una invitación de Marie y se habían reunido todos en el comedor para un banquete que conmemorara su reencuentro.

Pero dado cómo habían acabado juntos en el barco, había sido una cena incómoda.

Naoki había sido atendido en la misma mesa que Marie y Serieux, pero su grupo y las caballeros se habían reunido en sus propias mesas y se negaban a mezclarse.

Marie había ignorado todo eso y estaba encantada con la oportunidad.

Incluso le había regalado una caja grande y sospechosa que, según ella, había preparado para la ocasión. Ella insistía en que le encantaría lo que había dentro, pero él tenía sus dudas.

Recordó que habían hablado de cosplay durante su estancia en Rechebourg y que ella le había dado una gran variedad de disfraces. Aquello acabó mal cuando Llusse se enteró y expresó su descontento.

¿Qué diría si descubriera más ahora?

Aun así, por muchos problemas que Naoki tuviera con la personalidad de Marie, su gusto por los trajes eróticos era de primera.

(Tendré que mantener esto oculto por ahora.)

Una vez en su camarote, metió la caja debajo de la cama.

Entonces llamaron a la puerta y Filia entró.

— Disculpa, Héroe.

Annie estaba con ella. Esas dos eran sus compañeras esta noche.

Filia llevaba su habitual traje de bikini, pero Annie no llevaba la armadura que había llevado en el castillo.

En su lugar llevaba unos pantalones cortos y una camiseta de tirantes. El top dejaba al descubierto una buena parte de su escote, así que él no podía apartar la vista de él ni de sus muslos.

El atrevido atuendo combinaba a la perfección con sus altas y curvilíneas proporciones.

— ¿Qué haces? — preguntó Filia al ver que Naoki se ponía a cuatro patas delante de la cama.

— ¡Oh, eh, nada! — Se levantó rápidamente y fingió que no había pasado nada. — Menudo concurso, ¿eh?

Filia y Annie intercambiaron una mirada y sonrieron.

— S-sí, realmente lo es.

— Pero me imagino que podríamos disfrutarlo.

— Ah, ja, ja. ¿Cómo sabía que ibas a decir eso, Héroe?

— ¿Porque sabes que no voy a rechazar un buen momento?

Aliviado por haber conseguido distraer a Filia, se relamió los labios.

— Y estoy emocionado por poder hacerlo contigo otra vez, Annie.

Cuando se dirigió a Annie, que seguía de pie, nerviosa, sin decir palabra, Filia enarcó las cejas.

— ¿Oh? ¿Así que Annie y tú ya lo han hecho? Y más de una vez, apuesto.

— Um...

Filia sonaba un poco celosa. Normalmente cuidaba lo que decía ya que era la líder del grupo, pero su verdadero yo salía cuando estaban solos.

Eso parecía extraño, ya que Annie también estaba aquí... pero entonces recordó un hecho crucial.

— Ustedes dos se conocen, ¿no?

Estaba bastante seguro de haber oído que esas dos habían entrenado juntas con la espada.

— Sí, crecimos en la misma ciudad. Aunque nunca imaginé que haría un trío con mi vieja amiga de la infancia.

Intercambiaron otra mirada, esta vez sonrojadas.

— Sé lo que quieres decir...

(¿Por qué esto es tan incómodo? Es un poco dulce. Supongo que tiene sentido. Se conocen de toda la vida, así que de repente estar juntas en el dormitorio tiene que ser raro.)

Pero después de esta noche, ¡se iban a conocer aún mejor!

Naoki arruinó el dulce ambiente con sus fantasías indecentes.

— Así que hoy se trata de dos amigas de la infancia conociéndose sexualmente, ¿eh?

Se empeñó en decirlo sin rodeos mientras les llegaba al pecho.

— ¿Hyah?

— ¡H-Héroe!

— Je je. Las dos van vestidas super lascivas.

Las rodeó por detrás, las rodeó con un brazo y disfrutó del peso de sus suaves pechos entre las manos.

— Uh, es-esto no es lascivo.

— Esa no era mi intención.

Las dos amigas de la infancia intentaron discutir entre sus sensuales gemidos.

Sus mejillas se sonrojaron de vergüenza, sus cejas se retorcieron de confusión y placer, y sus respiraciones se volvieron dulces y pesadas.

(¡Me encanta! ¡Me encanta!)

Naoki se burlaba de sus pezones con los dedos... e intentaba averiguar qué hacer a continuación.

(¿Debería hacer esto lo más embarazoso posible para ellas? Sí, suena bien.)

Pero un simple comentario de Filia marcó un nuevo rumbo.

— Annie, sueles tener un carácter muy fuerte. Nunca te he visto tan mansa.

— Hmph.

El comentario burlón provocó la reacción de Annie, que hasta entonces había permanecido en silencio.

— ¡No creas que has ganado esto! ¡¡Estoy en esto para ganarlo!!

— ¿Oh? ¿Crees que eres mejor partido para él que yo?

Su competencia las llevó a apretar sus pechos contra la cara de Naoki, provocándole una cálida sensación de felicidad oculta dentro de otra más fría, ¡pero no era así en absoluto como se lo había imaginado!

— ¿H-hola?

— ¡No me subestimes! ¡Yo también he tenido toneladas de sexo con él!

— ¿Ah, sí? Entonces veamos quién puede darle más placer.

— ¿No es ese todo el punto?

Corrían a desnudar sus pechos y luchaban por tener a Naoki entre ellas.

Los pechos de cohete de Filia eran una talla más grandes que los de Annie y se sentían agradables y suaves. Eran del tipo ortodoxo, los pechos más grandes.

Mientras tanto, los pechos morenos de Annie no eran tan grandes, pero seguían siéndolo bastante y mantenían una forma semiesférica perfecta que se sacudían de la forma más maravillosa.

— ¡No voy a dejar que me ganes!

— ¡Te lo devuelvo!

Así comenzó un combate de artes marciales mamarias.

Al mismo tiempo, cada uno llevó una mano a su entrepierna.

— Ah, ah, ahh.

A su derecha estaban los pechos marrones de Annie. A su izquierda, los pechos blancos de Filia. Los pezones se movían arriba y abajo ante sus ojos mientras competían. Al final, se le formó una bufanda de pecho con sus escotes alrededor del cuello. Eran tan suaves, cálidos, lisos y esponjosos.

Se sintió mareado por el poderoso aroma de los cuatro pechos.

Los dedos que se habían colado en su ropa interior se enredaron, proporcionándole una sensación increíble.

Su plan de avergonzar se había borrado por completo de su mente.

Filia ganó la pelea inicial sobre su polla.

— Primero, una mamada.



Hizo que Naoki se sentara en la cama mientras ella se agachaba delante e inmediatamente se tragó toda la longitud de su polla.

— Ohh.

Normalmente tenía una técnica de mamada tan pulcra y ordenada, pero esta vez chupó con fuerza para emitir montones de sonidos lascivos.

Era una forma chocante de actuar delante de tu amiga de la infancia, pero entonces Naoki se dio cuenta de que lo hacía para presumir ante esa amiga.

Se trataba de superar al rival.

(W-wow. Incluso saca los labios para chuparlo hasta la base.)

También utilizaba la lengua para darle placer dentro de la boca.

— Ahhh.

Nunca había visto a Filia así.

(Esto no es sólo para ponerme duro. Ella está tratando de conseguir que me venga lo más rápido posible.)

Su hermosa cara estaba completamente enterrada en su entrepierna y su polla en su garganta.

— Uh...

La intensidad de la garganta profunda aumentó y la saliva caliente envolvió su polla mientras se deslizaba sobre su lengua.

— ¡Nh, nh, nh! Ahh, ah, kh, nh.

— Khh.

Annie sabía que no podía quedarse mirando, así que se desnudó completamente y dejó que le chupara los pechos. Su espíritu competitivo realmente aumentó el ambiente del harén.

(¡Oh, no! ¡Es demasiado! ¡No puedo controlarlo!)

— ¡Me estoy corriendo!

Su polla explotó, enviando su leche directamente a la garganta de Filia.

Pero la mamada de exhibición de la espadachina aún no había terminado.

— Nh.

La eyaculación directa debería haber bastado para provocarle arcadas, pero mantuvo toda la longitud del pene en la boca y se tragó todo el semen como si nada.

Cerró los ojos como si lo estuviera saboreando y siguió chupando.

*Gulp, gulp, suck, ¡gulp!*

— Nh, nhh.

(O-oh, wow. Esta intensidad de enfoque es definitivamente Filia.)

Había llegado al clímax enseguida, pero su mamada lo aceptó de buen grado y continuó.

Era el tipo de mamada que podía poner en su currículum como líder del grupo de Asesinato del Señor Demonio.

Pero no le dio tiempo a disfrutarlo mucho más.

— Ahora es mi turno.

Annie le susurró al oído, se puso a cuatro patas delante de él y utilizó la punta de la lengua para jugar con la cabeza de su pene.

La mamada de Filia había sido para demostrar el tiempo que hacía que se conocían, pero los movimientos de lengua de Annie eran un poco más vacilantes.

(Ha pasado tiempo. Pero esto es genial a su manera.)

Su espalda alta y atléticamente musculosa era preciosa. Además, su corte de pelo corto le daba un aspecto muy parecido al de una chica atleta que hace todo lo posible por complacer a su novio.

Mientras observaba sus reacciones, Annie movió los labios a continuación.

— Ah, ahh. Estás chupando muy fuerte. Ah, ah.

No pudo introducir toda la longitud, pero aún así la tenía bien metida en la boca.

Ella apretó los labios alrededor del eje y le dio placer de esa manera.

— No está mal, Annie. Al Héroe realmente le gusta.

Filia estaba impresionada por lo que veía mientras apoyaba la espalda de Naoki, que temblaba de placer. Pero eso no significaba que admitiera la derrota.

— Pero ni siquiera está cerca de correrse. Parece que gano el juego de la velocidad.

Ese comentario hizo que Annie empezara a usar la lengua más activamente.

Se metió el pene en la boca como si intentara memorizar su sabor.

— Nh, nh, nhh, nh Nh.

Un dulce suspiro salió de su nariz, el calor llenó su concentrada técnica oral y sus caricias se hicieron gradualmente más profundas. Finalmente, volcó todo su esfuerzo en una larga y poderosa succión.

— ¡¡¡Ahhhh!!! ¡¡Ahhh!! Espera, ¡¡te lo vas a tragar!!

Era como si se hubiera transformado en un animal salvaje con lo potente que se volvió la mamada sin previo aviso.

Ella aspiró su propia saliva junto con su polla, emitiendo un sonido lascivo y obsceno.

(Ohhhh, ¡ella sabe lo que me gusta!)

Se dedicó con precisión a sus puntos débiles, como si quisiera demostrarle a Filia lo mucho que habían follado en palacio. Su polla pronto empezó a temblar en lo más profundo de su garganta.

— ¡Me estoy corriendo!

*¡Splurt!*

— Nhh Nh.

La forma en que aceptó en silencio la gran cantidad de semen en su boca también fue maravillosa.

— Ahh.

El rostro de Filia se puso rígido al ver la expresión de felicidad en la cara de Naoki y Annie sacó la lengua para mostrar el contenido de su boca.

— Heh... heh heh yo gano cuando se trata del tamaño de la carga, Filia.

Parte del semen que llenaba su boca goteaba en hilos pegajosos hasta su escote moreno.

— Kh.

Filia quiso discutir, pero ya se había tragado cualquier prueba en contrario que pudiera tener.

Y Annie tenía razón de todos modos, así que Filia sólo pudo rechinar los dientes de rabia.

— ¡Esto aún no ha terminado!

La siguiente ronda fue sexo vaginal en la cama.

— Todo lo que tienes que hacer es tumbarte ahí, Héroe.

Filia tumbó suavemente a Naoki boca arriba y se sentó a horcajadas sobre su polla, que aún estaba dura tras haberse corrido dos veces.

Su coño ya era un manantial de néctar caliente. La vagina derretida aceptó fácilmente su pene.

— Ah Wow, Héroe Estás tan duro hoy.

— Oye, no olvides que esto es un concurso, — se quejó Annie al ver que Filia retorció el cuerpo de placer.

— Nh, espera donde estás. Parece que estás disfrutando allí.

— Allí. — en este caso era la cara de Naoki.

Las dos mujeres se habían quitado el resto de la ropa y estaban a horcajadas sobre él. Filia disfrutaba de su polla mientras Annie disfrutaba de su boca.



— El Héroe también lo está disfrutando. ¿O no sabías que le gusta comer coños?

— Intenten llevarse bien, ustedes dos.

Naoki estaba muy contento con cómo había ido todo, pero también sentía que se estaban volviendo demasiado competitivas.

— Lo siento, Héroe. Siempre hemos sido así. Nhh.

— Es verdad. Esto no significa que no nos llevemos bien. Ahn.

Ambas argumentaron su caso mientras se quejaban. ¿Se pelearon por lo buenas amigas que eran?

— Entonces háblenme de su infancia juntas.

— Si quieres.

Él sentía curiosidad, así que Filia empezó a hablar de su pasado con el pene de él aún dentro de ella.

— ¿Por qué balanceas ese palo?

Filia llamó a Annie después de encontrarla en su lugar habitual en el bosque a las afueras del pueblo.

Annie era un año más joven que ella, pero era precoz y bastante alta. Era incluso más grande que los chicos de su edad.

Gracias a eso, los matones del pueblo dudaron en intentar algo con ella.

Porque si lo hacían, ella los perseguiría y haría que se arrepintieran.

— ¿Se supone que es entrenamiento con espada? Pero, ¿por qué hacerlo en secreto?

Filia no obtuvo respuesta, así que siguió presionando.

Esto era inusual para la tímida y apocada Filia.

Normalmente, si alguien le daba la callada por respuesta, se desanimaba y se marchaba.

Bueno, normalmente ella no iniciaría una conversación en primer lugar.

(¡Pero he decidido que tengo que cambiar!)

Hoy era su primer paso en un nuevo camino. Por eso había venido aquí.

Encontró valor en lo que su hermana mayor alquimista le había enseñado: Cualquier cosa puede transformarse en cualquier cosa.

Así que incluso una enclenque como ella podía convertirse en cualquier cosa.

Annie siempre balanceaba un palo aquí en silencio y Filia intuyó que esa chica le daría la oportunidad que necesitaba.

Annie seguía sin decir nada.

Pero no parecía enfadada. Parecía más insegura de cómo responder.

— ¿Vas a ser soldado?

Sólo después de preguntar eso, Filia se dio cuenta de que lo más probable era que se tratara de un aventurero.

Aldam era un reino de aventureros. Así que todos los niños soñaban con serlo. Especialmente los chicos.

Las chicas también y había muchas aventureras.

Pero no era tan fácil cuando vivías en este pueblo rural en vez de en la capital real. Los padres de Filia querían que acabara casándose con un hombre del pueblo.

Los padres de Annie probablemente querían lo mismo, lo que explicaría que se escondieran aquí para entrenar.

Ella también luchaba por cambiar algo en ella que se negaba a cambiar.

La tercera pregunta de Filia obtuvo por fin una respuesta de Annie.

Pero el movimiento de cabeza era vago y podría haberse interpretado como un asentimiento o un movimiento de cabeza.

— ¡...!

Algo hizo clic en la mente de Filia.

Este era el límite del cambio del que le había hablado su hermana, el cruce en el que la materia podía transformarse en cualquier cosa.

Un alquimista experto sabía aprovechar esa oportunidad y transformar la roca en cobre, el cobre en plata y la plata en oro.

— Si es así, ¿puedo entrenar contigo? Yo también quiero ser soldado.

— ¡...!

La inesperada sonrisa y la sugerencia de Filia hicieron dudar a Annie durante un breve instante.

Pero entonces se le iluminó la cara, como si por fin se hubiera resuelto algo que la atormentaba.

— Adelante.

Annie cogió un palo del suelo y se lo lanzó a Filia.

— Desde ese día, nos hicimos mejores amigas y rivales, juramos convertirnos juntas en espadachinas de primera categoría y encontrar trabajo en Lesdea, donde las mujeres soldado son la norma.

Naoki se sintió conmovido por la encantadora historia de Filia.

Pero le conmovió aún más ver cómo las dos chicas de aquella historia se habían convertido en las dos mujeres que ahora hacían un trío con él.

— Veo que han desarrollado una amistad lo suficientemente estrecha como para incluso compartir sus hombres entre ustedes.

— Ah eso no es lo que es ahh.

— Sólo hacemos esto... por el concurso.

Habían cambiado de lugar durante la historia, así que ahora Filia estaba sentada de cara y Annie le estaba cogiendo la polla.

Sus cuerpos temblorosos se apretaron y se cogieron las manos con fuerza, goteando de ellas los jugos del coño de la verdadera amistad.

Ver sus caras sonrojadas y sus pechos sacudiéndose desde abajo era realmente maravilloso.

— Héroe m-mi coño se siente mejor, ¿no?

— P-puedo apretar más.

Sinceramente, no podía decidir cuál era mejor. Tanto el coño de Filia como el de Annie tenían una puntuación perfecta en su libro.

Después de disfrutar un rato de la doble vaquera, Naoki se levantó e hizo que se tumbaran una al lado de la otra para acabar de una vez.



— Tendré que compararlas un poco más para ver qué coño se siente mejor.

— Ah.

— ...

Le miraron con el corazón palpitante. Esto también era bastante agradable.

Sus miradas apasionadas hicieron que su Vara de Héroe se pusiera aún más erecta.

— ¡Muéstrame lo fuerte que puedes apretar!

Con eso, ¡entró por primera vez en Annie!

— Ahh.

Su polla se hundió profundamente en el crisol caliente y pegajoso.

Annie apretó repetidamente como le pedía, de modo que su carne húmeda de néctar lo abrazó con fuerza.

— Ohh, esto es tan bueno. Tu coño está empapado.

Empezó a mover las caderas para agitar su vagina.

Filia no podía esperar tumbada junto a eso, así que empezó a meter y sacar los dedos de su coño para darse placer.

— Héroe, date prisa. Yo también lo necesito.

(¡Ohh!)

Era una costumbre que había adquirido durante el viaje.

Filia tenía una libido poderosa incluso para los altos estándares de su grupo. Se desesperaba de verdad cuando la hacían esperar. Naoki solía pedirle que se masturbara para convencerlo de que se la follara, así que ahora lo hacía sin necesidad de que se lo pidiera.

Pero no esperaba que lo hiciera en un trío con su amiga de la infancia.

Abrió indecentemente las piernas para asegurarse de que él pudiera ver y se frotó un dedo contra el clítoris con una obscena expresión de placer en la cara.

(¡Gana muchos puntos por eso!)

— Bien, Filia es la siguiente.

Naoki introdujo su polla en la carne sexual que ella abría para él.

Luego la agarró de los brazos y tiró de ella hacia él para profundizar la penetración.

— ~ ~ ~ ~ ~

— ¡¡¡Ohh!!! ¡Esto se siente aún mejor que de costumbre! ¡Ahora aprieta con tu coño para demostrar que puedes hacer todo lo que Annie puede!

— B-bien Ahhhhhhhhhh Ahhhhhhhhhhhh.

El golpeteo de la carne resonó en el camarote y Filia gritó en voz alta y se concentró sólo en el placer, olvidándose por completo del concurso. Ver así a su amiga de la infancia excitó tanto a Annie que empezó a retorcerse impaciente.

— Héroe...

Pero no empezó a masturbarse. Se limitó a disfrutar del placer que aún la embargaba.

(Probablemente porque Filia sabe mejor lo que me gusta. Ha pasado mucho más tiempo conmigo.)

Pero eso sólo significaba que tenía que enseñarle a Annie la información relevante esta noche.

Ese pensamiento perverso aumentó sus ganas de eyacular.

— ¡Uf, estoy a punto de llegar a mi límite!

Las dos tenían coños musculosos y apretados a juego con sus cuerpos atléticos. Y ambas lo estaban usando para apretar tal y como él les había pedido.

Pero la verdadera prueba comenzó ahora que estaba al límite. Siguió moviéndose entre las dos, acercándolas cada vez más a un clímax compartido entre amigas de la infancia.

— Ah, ahh wow, esto es aún mejor— ahn ¡Que en el castillo!

— Ah me voy a correr... con Annie.

Dos cuerpos desnudos con tonos de piel contrastados se retorcían de placer bajo Naoki.

— ¡Voy a correrme! — anunció.

— S-sí, ¡por favor, córrete! ¡Que te corras dentro de mí! Ahhhn.

— ¡Ahh Ahn Ah, ah lo quiero lo necesito!

Explotó dentro de Filia. ¡Pero pronto se retiró y bombeó mucho más dentro de Annie!

— Nhh Nh Ahh Ahhhhhhhhhh.

— Ahhhhh wow ahh, hay tanto ahn ahhh.

La sustancia viscosa caliente enviada a los dos úteros volvió a fluir por sus vaginas y salió de nuevo.

— Uf. Me he corrido mucho. Lo que demuestra lo bien que lo han hecho las dos.

Naoki se secó el sudor de la frente y miró a Filia y Annie, tumbadas una al lado de la otra, con el éxtasis derritiéndoles la cara.

Pero estaba tan satisfecho que no podía decidirse por un ganador. Su técnica, su pasión y sus cuerpos estaban igualados. Si tenía que dar una ventaja, estaba la masturbación anterior de Filia.

Pero, ¿y si Annie hiciera lo mismo por él?

— Para que lo sepas, ni siquiera he empezado.

— Yo tampoco estoy dispuesta a admitir la derrota.

Su espíritu competitivo había vuelto.

(Basándome en esto, apuesto a que Annie realmente lo hará si se lo pido.)

La anticipación que se escondía en su pecho hizo que su polla se pusiera dura de nuevo en un santiamén.

— Entonces tendremos que seguir adelante.

— Sí, lo haremos.

Sin saber lo que planeaba, Annie respondió con una mirada seria.

(Pero espera. Si empieza a hacer eso, ¿no será realmente un empate la próxima vez?)

¿A quién le importa?

Naoki volvió a penetrar los coños abiertos de las caballeros.

Y al final, realmente terminó en empate.

Y a la mañana siguiente...

La segunda ronda del concurso del Héroe comenzó con algunas gargantas profundas y muchos sorbos y babas indecentes.

La mamada descuidada fue cortesía de Dorothea.

En cuanto entró en su camarote, se deshizo de su manta, colocó su madera matutina entre sus pechos y empezó a chupar.

— W-wow.

Liddy y Tula habían llegado con ella, pero se sintieron abrumadas por la intensidad del tetazo mañanero.

— D-Despacio un momento, D-Dorothea.

Se suponía que Naoki era su maestro, pero nunca pudo detenerla cuando se ponía así.

Utilizó la hábil técnica lingual de una súcubo para cubrirle la polla con su saliva caliente como si la estuviera marcando como suya delante de las dos caballeros.

De esas dos caballeros, Liddy tenía 17 años, es decir, más o menos la misma edad que Naoki.

Tula tenía 19 años, lo que la hacía mayor que él, pero entre las dos le parecía más una colegiala. Quizá por su aire travieso y por cómo se comportaba como una hermana menor que adoraba a su hermano mayor.

Ninguna de las dos llevaba el atuendo de caballero que habían llevado en el castillo y llevaban el pelo recogido en una coleta y coletas gemelas, por lo que el par de jóvenes caballeros le parecían a Naoki como compañeras de clase.

Eso se sumó a la vergüenza de gemir impotente delante de ellas.

— Dorothea realmente sabe lo que hace, ¿eh? ...Aún así, no eres tan duro como sueles ser, Héroe.

Cuando Tula se recuperó por fin de su conmoción, hizo gala de su aguda mirada.

— S-sí, esas dos me ordeñaron anoche.

— ¿¡Ehh!?! Bueno, será mejor que te pongas en forma. Hace tiempo que no lo hacemos

Tula se abrió la parte delantera de la camisa para dejar al descubierto sus pechos y se tumbó junto a Naoki.

— Llevo deseando acostarme contigo desde que salimos del castillo, — dijo Liddy, tumbándose sobre su otro lado.

Tenía a Dorotea con sus pechos alrededor de su polla y a las dos caballeros a cada lado. Yacía desnudo en la cama rodeado de hermosas mujeres, formando un cuarteto digno de un rey.

— Ah, ohh.

— Tus pezones son sensibles, ¿verdad?

Las caballeros más jóvenes hacían cosquillas en esos dos puntos con sus adorables lenguas.

(¡Esto es lo mejor!)

Al igual que la noche anterior, las mujeres lo hicieron todo y él sólo tuvo que tumbarse y disfrutar.

Se resistía a admitirlo, pero tenía que agradecerse a Marie. Le gustaba cómo se estaba perfilando este viaje.

— Volver a hacerlo con las caballeros es muy bonito, — dijo mientras disfrutaba de todo.

Tula entrecerró los ojos.

— Hee hee. Dices eso, pero sé que no tienes intención de dejar tu grupo

— ¿Eh?

— Sí, tienes demasiado miedo de la princesa para eso, — coincidió Liddy.

Así que... parece que no engañaba a nadie.

(Sí, las caballeros no son estúpidas.)

Dado que él decidía quién ganaba, todo el concurso no era más que un espectáculo y en realidad se reducía a con qué grupo quería viajar.

La Capitana Serieux se había dado cuenta enseguida, y por eso había insistido en que no se contuviera.

No estaba seguro de cómo responder a esto y Tula esbozó una sonrisa traviesa cuando se dio cuenta.

— Pero eso no significa que no podamos convencerte de que cambies de opinión. Hemos estado estudiando mucho desde que nos dejaste.

— La sugerencia de la princesa fue una sorpresa, pero si estamos haciendo esto, estamos en esto para ganarlo las dos hemos estado entrenando nuestro trabajo en equipo.

Las dos levantaron a Naoki para que Tula pudiera meterse la polla en la boca y Liddy pudiera enterrarle la cara en el culo.

— ¡Oh, ohhhhhh! ¡Oh! Wow, de ambos lados.

Su técnica era más torpe que la potente succión de Dorothea, pero estaba dispuesto a apostar que era intencionada. Sabían que no podían ganar en su terreno, ¡así que estaban recurriendo a la vía de “chica inexperta que acaba de descubrir todo esto del sexo oral”!

— Nh Nh Nhh.

— Nhh Ahh Kh.

Poco a poco, los labios de Tula bajaron por el pene de Naoki y la punta de la lengua de Liddy se introdujo en su culo.

Dorothea, abandonada en la cama, se levantó y se bajó la capucha de la bata. Su amplia cabellera le cayó por la espalda y miró fijamente a Naoki.

— ¿Dorothea? ¿¡Nhh!?

Comenzó un apasionado beso con mucha lengua.

— Ah, hh.

— Nh, Dorothea se está defendiendo.

Los ojos de Tula se abrieron de par en par cuando vio que Dorothea apretaba su cuerpo contra él para convertir su beso en un asunto de cuerpo entero.

(Oh, no. ¡Ugh, sé lo que es este beso!)

Su lengua dejó un rastro de cosquilleo al recorrer toda la boca de él. La lamió por todas partes, asegurándose de que intercambiaban mucha saliva.

— Gasp.

Cuando ella se apartó, le dirigió una mirada reacia mientras le pasaba la lengua por los labios antes de apartarse definitivamente. Sintió un impulso instintivo de perseguir sus labios.

Fue el beso más increíblemente apasionado que jamás había experimentado. Se dio cuenta de que era el tipo de beso que ella solo daba a su maestro.

— ¿¡Nhh!?! ¿Qu-qué? Se acaba de poner más duro.

Tula no podía creer la transformación del pene en su boca.

Creció demasiado para caber en su boca, así que la dejó salir donde se erguía alta, gruesa y dura.

— Mira esa curva.

Liddy también se quedó boquiabierta.

Ingerir los fluidos corporales de una súcubo amplificaba la sensibilidad y provocaba un nivel anormal de excitación sexual. Este fue el resultado.

(Dorothea, se supone que debemos ocultar el hecho de que eres un súcubo.)

Pero, al parecer, eso no le preocupaba. La caballero más joven no iba a dejar que esa erección sobrealimentada la dominara, así que, sobre todo para demostrar que podía, abrió la boca todo lo que pudo y se tragó la erección hasta el fondo de la garganta.

— ¡Uh, oh, ohh!

Y Tula volvió a lamerle el ano. No habían bromeado sobre su trabajo en equipo.

Ella empujó su lengua perforar más profundamente con el ritmo exacto como Liddy tragó el pene más profundo.

Dorothea abrazó a Naoki por detrás y le lanzó una lluvia de besos en el cuello y detrás de las orejas.

— ¡Oh, ohh, eso es más de lo que puedo soportar ahora mismo!

La polla de Naoki tembló tanto que hizo que Liddy volviera a escupirla justo a tiempo para que el primer chorro de semen le diera en la cara.

— Ahn.

A pesar del lindo grito, aceptó la eyaculación completa en su cara.

— *Pant, pant.* Wow, eso fue bueno.

— ¿Tanto te viniste, Héroe bueno? ¿Te sientes un poco más inclinado a unirme a nosotras ahora?

No podía negar el atractivo de verla recoger parte del semen de su cara y lamérselo con el dedo mientras le preguntaba eso. Intentó imaginar un futuro en el que él tomara esa decisión.

(Hm, no puedo negar que las caballeros pueden dar a las otras una carrera por el dinero en la ternura.)

Intercambiar totalmente los grupos parecía demasiado, pero ¿no podría tomar prestadas algunas de las caballeros para su grupo?

Sabía que Marie se negaría, pero después de esto, estaba muy tentado de intentar que funcionara.

Tula se dio cuenta de que estaban surtiendo efecto, así que ocupó el lugar de Liddy frente a él y comenzó una mamada de limpieza.

Ella apretó los labios alrededor de su polla, sorbió el semen y se lo tragó.

— Ugh, ahh.

Se sentía muy bien y parecía muy lascivo. Pero sobre todo, le encantaba cómo le estaba sirviendo así.

Se dio cuenta de que decían que habían estudiado de verdad. Eran vírgenes cuando tuvo sexo con ellas en el castillo, pero su habilidad había aumentado considerablemente desde entonces. La saliva de súcubo que aumentaba su sensibilidad les ayudaba, pero se daba cuenta de que no era sólo eso.

Y habían aprendido estas técnicas con el propósito expreso de darle placer.

Eso duplicó su ternura para él.

— Bien, ¡Se los agradeceré follándolas a las dos primero!

A las dos caballeros se les iluminó la cara y las invitó a la cama.

En lugar de tumbarse una al lado de la otra, Liddy se tumbó boca arriba con Tula a cuatro patas sobre ella.

Eso significaba que sus lindos coños estaban apilados uno encima del otro y él deslizó su polla entre ellos.

— Ahh.

— Hyahhh.

Gritaron exactamente en el mismo momento en que él se frotó contra sus clítoris empapados de néctar.



Primero entró en el travieso coño de Tula.

(¡Dios, sí!)

Su pequeña vagina aún no había sido muy usada, así que estaba apretada incluso sin que ella la apretara y estar dentro de ella se sentía increíble. Sentía que le estaba enseñando a su coño su forma, que era la sensación más maravillosa para un hombre.

Y la carne caliente y húmeda emitía un sonido lascivo cada vez que él empujaba.

— Ahh, esto se siente increíble. ¡No puedo parar!

El golpeteo de la carne se hizo gradualmente más fuerte.

— Uh Ahh Héroe, estás empujando tan fuerte Ah, ah.



Tula parecía satisfecha, pero también movía el culo para igualar sus movimientos.

— Entonces, ¿qué piensas de mi cuerpo después de algún tiempo fuera? Esto es solo una muestra de lo que podemos hacer juntas si vienes con nosotras somos 8 y tendremos toneladas de sexo cada día Annie, Elisa, Tatiana, Therese... e incluso la Capitana Leonora y la Princesa Marie. Puedes hacer lo que quieras con todas nosotras Ahh Ahh.

— ¡Ugh!

La idea de otra orgía con todo el grupo de caballeros lo llevó al límite.

Se corrió dentro de Tula y ella arqueó la espalda ante la repentina inyección de semen.

— Ahh, ah, ah, ahhhh.

En cuanto la sacó, introdujo su polla caliente y humeante en el coño de Liddy.

Su coño estaba en una posición incómoda y él había dudado la primera vez que lo hicieron en el castillo, pero lo habían hecho muchas veces desde entonces y se la había metido sin problemas. Había pasado tiempo, pero lo había conseguido a la primera.

Cuanto más penetraba en ella la longitud de su erección, más se retorcía de placer el rostro infantil de la caballero más joven.

— Nh Ah, ahh, H-Héroe. Te acabas de correr, pero todavía estás tan duro Ahh Ahn Ahhhh Es... tan bueno.

De todas ellas, tenía la cara de gemido más bonita. ¿Y si pudiera hacerla gemir así a diario?

— Hee hee. ¿Imaginas viajar con nosotras y excitarte?

Tula vio a través de él, pero no estaba dispuesto a admitirlo.

Le levantó la parte superior del cuerpo lo suficiente para agarrarle los pechos por detrás.

Y se aseguró de empujar dentro de Liddy al mismo tiempo.

— Ahn Mis pechos... se sienten increíbles.

— Ahh, cada vez es más difícil Héroe, ah, ah Wow

(¿Las caballeros o mi grupo de siempre? ¡Es el paraíso de cualquier manera! ¿Cómo voy a elegir?)

Una elección tan bonita no se da muy a menudo. De hecho, la mayoría de la gente nunca conseguiría una así. No podía creer su suerte.

(¿No hay forma de que viajemos todos juntos?)

Tenerlas a todas a su servicio cada noche de la misión sonaba como un sueño hecho realidad.

Dorothea debió de intuir lo que estaba pensando, porque inclinó la cabeza hacia un lado. Lo abrazó por los hombros y plantó sus labios en los de él.

— Uh, kh.

Le chupó la lengua como sólo una súcubo podría hacerlo, mientras él manoseaba los pequeños pero firmes pechos de Tula y disfrutaba del sensible coño de Liddy.

El trío de placer no podía ser mejor. ¿Cómo no iba a correrse?

Liberó su esperma caliente dentro del vientre de Liddy.

— Estoy... corriéndome, ah Ahhhhhhhhhhhhhhhhh.

Todo su cuerpo empezó a temblar y gritó de clímax.

Los coños apilados de las dos caballeros chorreaban leche. Empezando por la mamada, se había corrido tres veces sin parar. Parecía que no había pasado nada de tiempo.

— Uf. Me estoy cansando. Lo siento, pero necesito tomar un breve descanso... ¿Qué?

Dorothea no quería saber nada de eso. Lo abrazó y lo besó.

(Um, ooh. Esto es muy bonito.)

Había hecho muchas cosas en este mundo, ¡pero no era frecuente que alguien le estrechara entre sus brazos como si fueran amantes!

Era una sensación increíble. El singular estado de ánimo romántico empañó su mente.

Pero ni siquiera eso bastó para que se le volviera a poner dura.

Fue entonces cuando sintió que algo entraba en su culo. Dorothea le había metido un dedo ágil mientras lo besaba.

— ¡Hey!? ¿Qué estás...? ¡Nhhh!?

Ahora le estaba estimulando la próstata. La sensación era nueva para él. Sintió el placer como una descarga eléctrica que le recorría la columna vertebral. ¿Desde cuándo tenía una parte del cuerpo que le hiciera sentir así?

Su pene en reposo volvió rápidamente a la erección completa.

— ...

Dorothea respondió a su reacción con una sonrisa hechizante. Era la expresión más súcubo que había visto nunca.

Sin embargo, el hecho de que se le pusiera dura no la detuvo, así que utilizó la lengua y el dedo para atacarlo por arriba y por abajo.

— ¡Oh, ohh!

— Wow, ya está duro otra vez.

— Eres tan buena en esto, Dorothea.

Los ojos de Tula y Liddy se abrieron de par en par y se deshicieron en elogios hacia Dorothea.

Dorothea hizo que Naoki se tumbara en la cama donde habían estado aquellas dos, se despojó de la bata y mostró con orgullo su curvilíneo cuerpo y la marca de sirviente en la parte baja del vientre.

Abrió bien las piernas, se colocó por encima de su renovada erección y se hundió hacia él.

Se movió despacio pero con fuerza.

— ¡Oh, ohh!

— Dorothea es muy callada, pero definitivamente no es porque sea tímida.

— Ella lo está dando todo en este concurso, ¡así que nosotras también tenemos que hacerlo!

— ¡Tienes razón, Liddy!

Las jóvenes caballeros observaron la impresionante exhibición con respeto en sus ojos.

Pero Naoki lo sabía mejor.

(No, no se trata del concurso para ella. Sé lo que significa esta mirada.)

Las mejillas sonrojadas, los ojos húmedos que miraban ardientemente a Naoki y la sonrisa de felicidad: no necesitaba hablar para que él supiera lo que significaba todo aquello.

¡Simplemente estaba disfrutando del sexo!

(Ni siquiera estoy seguro de que entienda realmente el objetivo del concurso.  
Ah ahh.)



Pero una vez que se ponía así, no había quien la parara. Tal vez no lo había habido desde el momento en que entró en el camarote.

Se inclinó para abrazar a Naoki y empezó a mover las caderas con sus cuerpos apretados.

— Vaya, mira cómo se le van las caderas.

— Le deben gustar los besos.

No se trataba tanto de que les gustara como de que fuera la norma para los súcubos. Siempre se aseguraban de enviar su saliva a la boca de su pareja para excitarla.

De hecho, aquel poder estaba nublando la mente de Naoki. El suave cuerpo de Dorothea, e incluso su peso sobre él, no le proporcionaban más que placer, y parecía que no podía moverse. No podía resistirse.

En cierto modo, él era su presa. ¡Así era como una súcubo se daba un festín con su presa!

— Ugh, ohh.

Deslizó las caderas hacia delante y hacia atrás para presionar la polla. Los movimientos estaban perfectamente controlados, así que la polla estuvo a punto de salirse, pero nunca lo hizo.

Ella era un demonio del sexo, del placer, y lo hizo experimentar toda su pasión.

Había crecido mucho desde que se conocieron.

(No puedo creer cuánto ha mejorado su técnica en tan poco tiempo. Es otro talento de súcubo.)

Sólo la había conocido—bueno, había sido atacado por ella—unos días antes en Lihanera.

Ya entonces había sido increíble en la cama, pero ahora estaba a otro nivel. ¿Había provocado él un mayor florecimiento de su talento al quitarle la virginidad? ¿O era fruto de su amor por su maestro?

— Ah, ah.

Mientras ella se afanaba en devorar vaginalmente a su presa, Naoki rodeó su espalda con los brazos y la abrazó con fuerza.

Sintió un impulso irrefrenable de hacerlo. No pudo evitar devolverle el amor.



— Eso se ve increíble. Liddy, vamos a probar esto nosotras mismos más tarde.

El comentario celoso de Tula parecía venir de muy lejos.

Ya no sabía dónde estaba ni qué le estaba pasando.

Había entrado en un éxtasis sin sentido, con un calor sexual y pegajoso que le rodeaba. Sentía que se hundía en su cuerpo para fundirse. Pensó que se estaban convirtiendo literalmente en uno.

Tanto sus caderas como su coño se movieron para darle placer. Ella frotó con avidez la punta del pene contra el cuello del útero y luego lo introdujo más profundamente, tanto que él habría jurado que había entrado en su propio vientre.

Incluso Tula y Liddy tuvieron que admitir que Dorothea había obtenido una aplastante victoria aquí.

Su trabajo en equipo había sido estupendo, pero el cuerpo de una súcubo estaba hecho para el sexo de un modo que no lo estaba el cuerpo humano.

— Ah, ahh, oh, no, me, me voy a correr.

Naoki sintió que se acercaba su límite y la vagina de Dorothea vibró para que fuera más rápido.

Estaba seguro de que eso sólo podía hacerlo un súcubo.

— Oh... oh

— ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~

Dorothea alcanzó el clímax cuando el esperma caliente estalló en su interior. Apretó sus turgentes pechos contra la cara de Naoki y lo hizo sentir cada oleada de orgasmo que la recorría.

El fluido lechoso que volvía a salir de su coño era como un gran río que desembocaba en el mar.

— Es incluso más grueso que cuando lo hizo con nosotras.

— Ugh, no puedo soportarlo.

Tula y Liddy se habían sentido tan abrumadas que estaban a punto de admitir la derrota, pero finalmente recordaron que esto era un concurso y apretaron sus cuerpos contra Naoki para intentar defenderse.

— ¡Somas las siguientes, Héroe!

— No vamos a dejar que gane.

Lo besaron por la derecha y por la izquierda como si copiaran a Dorotea.

Sus lenguas trabajaban mucho más torpemente que la de la súcubo.

¡Pero eso tenía su propio atractivo! Lo tenía, pero...

— ¡Esperen un segundo!

Esto fue demasiado inmediatamente después de eyacular, por lo que se sintió mareado.

Le encantaba volver a empezar cuando una chica estaba muy sensible después de correrse, pero no le gustaba tanto que le pasara a él.

(Eso es, ¿no? ¡Aquí el jodido soy yo!)

Se dio cuenta mientras las dos caballeros se le subían encima.

Pero no tardó en dejar de importarle.

El placer de esas tres burlándose de él y devorándolo lo hizo correrse una y otra vez, expulsando más y más semen.

Y esa noche...

(Pronto debería ser la hora de cenar. Tengo hambre, pero estoy demasiado agotado para levantarme.)

Naoki yacía desnudo en la cama de su camarote que ahora apestaba a sexo.

La tentadora sugerencia de Tula le había hecho pensar que quizá no fuera tan malo viajar con todas—Marie y el grupo de caballeros incluidas—pero esa idea había sido ingenua.

Había vivido orgías de un día en el palacio de Lesdea y en el barco burdel de Almera, pero este concurso estaba a otro nivel. Había subestimado lo que les haría a estas chicas añadir la rivalidad a la ecuación.

Eran mucho más intensas de lo que había esperado.

Dorothea, Tula y Liddy acababan de irse. Habían estado todo el rato, incluso se habían saltado el almuerzo.

La tercera ronda debía comenzar después de la cena, pero ¿podría hacerlo en su estado actual?

— Necesito encontrar alguna forma de recuperarme antes de que Mila y Elisa aparezcan.

No porque fuera una obligación, sino porque quería disfrutar al máximo de ese sexo intenso. Por desgracia, no había nada que pudiera hacer con su resistencia gastada.

¿Podría llamar a Tianne para que usara algún tipo de magia?

Pero incluso salir de la habitación sería un reto cuando se sintiera demasiado cansado para levantarse.

Entonces llamaron a la puerta.

— ¿Puedo pasar?

Mila asomó la cabeza al interior. Elisa, su otra compañera de la noche, estaba junto a ella.

¿¡Ya es la hora!?! Se asustó brevemente, pero respiró aliviado cuando vio la bandeja que llevaba Mila.

— Tengo algo de cenar para ti, así que descansa y recupera fuerzas. Todavía te queda un largo camino por recorrer.

— Sí, gracias. ¡Eres la mejor, Mila! ¡Estoy famélico!

— ¿Ah, sí? Me alegro de haber podido ayudar. Elisa ayudó a hacerlo.

Era propio de ella no atribuirse el mérito.

Mila se sentó a su lado, cogió una cucharada de sopa del cuenco que tenía en el regazo y sopló antes de llevársela a la boca.

— Mi magia sólo puede curar heridas, no restaurar la resistencia como puede hacer la de Tianne, — dijo Elisa, abriendo la ventana para ventilar la cabina. — Así que pensé que al menos podría prepararte algo de comer.

Era la sanadora de los caballeros.

Aún así, estas dos eran tan verdaderamente— ¡verdaderamente! —consideradas. Su preocupación fue conmovedora y le ayudó a sentirse como en casa.

— Parece que hoy te has puesto las pilas, — dijo Mila, dándole más sopa.

— Sí... Dorothea influyó en los caballeros para que ninguna me diera oportunidad de descansar.

— Ah, ja, ja. Lo siento por esas dos.

Elisa rió amargamente. Su traje de viaje era de manga larga y cuello alto, mucho más sencillo que el de las demás caballeros.

Llevaba el pelo corto, un poco más largo que el de Annie.

Su minifalda era atrevidamente corta, pero aún así parecía bastante dócil, ya que la única piel desnuda estaba entre ella y sus largas botas. Estas dos pueden haber sido similares en ese sentido.

Lo que le recordó algo a Naoki.

— Ahora que lo pienso, ustedes dos son amigas, ¿no?

— S-sí...

— Primero Filia y Annie y ahora esto. Marie eligió estos emparejamientos a propósito, ¿no?

— Le encanta causar problemas así. Estamos acostumbradas, — dice Mila.

Mila había servido en el castillo antes de ser asignada como sirvienta de Naoki, así que sabía cómo era Marie. También por eso le había servido con tanta facilidad en el castillo cuando él se alojaba allí. Elisa asintió, avergonzada.

— Mila ya me ha visto haciendo todo tipo de cosas embarazosas de todos modos.

Sí, cuando tenía relaciones sexuales con las caballeros en el castillo, Naoki había llevado a Elisa al clímax innumerables veces mientras Mila observaba.

— Aun así, hacer esto como un concurso es raro de otra manera, — añadió, intercambiando una tímida mirada con Mila.

(¡Oh!)

Este ambiente era algo que no había conseguido en la primera ronda. El deseo que no había conseguido entonces revivió en su interior.

— Ya veo. Entonces, ¿qué tal si intentamos algo un poco diferente esta vez?

— ¿Como qué?

— Algo que me ayude a conservar mi resistencia.

Se le ocurrió esa excusa mientras elaboraba un plan con el regalo que le había hecho Marie.

Ya había comprobado lo que era después de hacerlo con Filia y Annie.

Como era de esperar, la princesa había preparado algunas cosas impactantes: consoladores que brillaban con una luz siniestra, collares con correas atadas, y algunas esposas y otras restricciones. ¡Todo era innegablemente material SM!

— Marie preparó con consideración algunas cosas geniales para que usemos. Ya que estamos haciendo esto, esperaba que se pusieran esto...

Las dos miraron a uno y otro lado de los objetos y a Naoki, con miradas heladas.

(¡Quizás estaba pidiendo demasiado con esto!)

Pero tenía que seguir adelante. Una vez que lo probaran, estaba seguro de que esos ojos fríos se calentarían.

Ese pensamiento despertó su lujuria. Su agotamiento anterior ya no existía.

— ¡De todos modos, vamos a probarlo! Puede que descubran que les gusta.

— Si tú lo dices...

— Muy bien. Si insistes, Héroe.

(¿Hm?)

El ojo pervertido de Naoki no pasó por alto la forma en que la mirada de Elisa estaba pegada a los objetos.

¿Podría ser?

— Puedes ir primero, Elisa. Esto es lo que dices.

Le enseñó la línea, la hizo arrodillarse y le entregó el collar.

— U-um, ¿de verdad tengo que decir eso?

— Es parte del juego de rol, así que no te preocupes tanto.

Elisa aún parecía indecisa, pero sabía que esperar no lo haría más fácil.

— YO-YO...

Finalmente se entristeció, aunque estaba tan avergonzada que lo hizo a trozos.

— Juro ser la esclava sexual del Héroe. Es mi d-deber... como su esclava sexual... obedecerle... y darle placer.

Su cara se puso cada vez más roja y su trasero se agitó más y más.

(¡Sí, definitivamente tiene un lado sumiso! ¡Esto parece divertido!)

— Por favor... ah, ahh usa mi cuerpo lascivo tanto como quieras.

Tras repetir la frase que le había dicho, cogió el collar que le ofrecía y se lo puso ella misma.

No era difícil ver lo excitada que estaba por esto.

— ¿Oh? Interpretas bien ese papel. ¿Has hecho esto antes?

Su evidente burla hizo que la caballero pura negara enérgicamente con la cabeza.

— ¡No! Es que... ¡he leído escenas así en los libros!

— Oh, sí. Dijiste que te gustaban las novelas románticas, ¿no? Hm, así que lees algunas traviesas, ¿no?

— En ocasiones.

Allí había cavado su propia tumba y su rostro enrojeció aún más.

(¡Es tan linda!)

— Genial. Puedes excitarte interpretando a una de las Héroeínas de esos libros.

Naoki seguía burlándose de ella, pero a él también le excitaba.

Entonces Mila también se puso un collar.

— Héroe...

Una chica perro con collar era un espectáculo peligroso. No sólo le sentaba bien: parecía que aquel accesorio estuviera hecho para ella. Combínalo con su traje de sirvienta y su mano en la correa estaba temblando.

Podía decir que la mejor noche de su vida estaba a punto de empezar aquí.

— Bien, veamos. Puedes empezar por complacer oralmente a tu maestro. Oh, pero nada de usar las manos ni llevarlo a la boca. Satisfagan a su maestro sólo con sus lenguas.

Ya se dejaba llevar y las mandaba como su maestro.

Las lindas esclavas sexuales aceptaron el juego de rol, sacaron la lengua y empezaron a lamerle la polla. Sus pequeñas lenguas en el pene le hacían cosquillas y le resultaban placenteras.





— Heh heh. No me costó mucho convencer a ninguna de los dos. Están realmente en esto, ¿no? ¿Les gusta este tipo de tratamiento?

— Nhh...

— Nh...

No podían responder a su pregunta, pero tampoco podían ignorar una orden.

Acabaron respondiéndole, cerrando los ojos y sirviendo su pene aún con más intensidad.

Sus respuestas tímidas lo excitaban, pero no podía dejar que se escaparan sin responderle. Necesitaban un castigo.

— Bien, empiecen a masturbarse mientras me lamen.

La orden aún más extrema las hizo detenerse sorprendidas.

Pero Naoki no iba a dejar que se librarán tan fácilmente. Tiró de sus correas para que se pusieran en marcha de nuevo.

— Les daré una recompensa si me hacen una buena mamada mientras se dan placer.

Ambas se llevaron las manos a la parte inferior del cuerpo, se subieron las faldas y se metieron las manos en las bragas.

(Ohh, las dos llevan bragas muy lindas.)

Las de Elisa eran rosa claro. Eran bastante sencillas, pero tenían encaje negro a lo largo de la cintura.

Las de Mila eran blancas con un pequeño lazo.

Sus preciosas manos se deslizaron dentro y sus dedos se movieron lascivamente arriba y abajo, produciendo sonidos pegajosos.

— Ohh.

Naoki se regocijó al verlas y les permitió usar la boca, no sólo la lengua.

Mila lo hizo primero. Se tragó su polla como si hubiera estado esperando ese momento.

Elisa chupó ruidosamente la base y las bolas.

— Oh, ohh. Esto es... genial.

Un par de esclavas sexuales se arrodillaban frente a él y le hacían una doble mamada. Y se daban placer a sí mismas al mismo tiempo. A medida que pasaba el tiempo, se frotaban el contenido de sus bragas con más pasión.

Él no había ordenado eso. Estaban disfrutando de este juego de roles.

Mila movía el culo de un lado a otro.

— Gran trabajo, ustedes dos. Pasaré el día entrenándolas más.

Estaba profundamente satisfecho. Les frotó la cabeza para elogiar su dedicación. Sus culos se estremecieron cuando lo hizo. Incluso eso les había dado placer. Estaban muy metidas en su papel.

— Ahora súbanse a la cama.

Naoki las hizo tumbarse boca arriba y una al lado de la otra. —No se muevan, — les dijo mientras les quitaba la ropa prenda por prenda.

No dejó que se taparan nada, las desnudó hasta dejarlas en bragas y las miró con desprecio.

Temblaban de vergüenza mientras él observaba detenidamente sus pechos turgentes y la raja que asomaba húmeda a través de la ropa interior. Pero él sabía que sentían algo más que vergüenza. El rubor de su piel dejaba más que claro que el perverso placer de ser miradas lascivas les corroía el cuerpo.

Les puso las esposas y les vendó los ojos.

Les ató cadenas a las muñecas para limitar sus movimientos. Incluso con la visión tomada, parecían estar alcanzando nuevas cotas de excitación sumisa. Respiraban con dificultad.

Las vendas estaban muy bien hechas.

El pestillo de la parte posterior de la cabeza les impedía quitarse la venda.

(Marie no se anda con medias tintas en estas cosas.)

A Naoki también le gustaba hacer las cosas bien, así que se parecían mucho en este aspecto. No podía negar que estaba impresionado.

— Je, je. Así la otra no puede ver las travesuras que te hacen, para que disfrutes a tope. ¿No se lo vas a agradecer a tu considerado maestro?

— Gra-gracias por... ser tan considerado, maestro.

— P-pero... no puedo ver lo que vas a hacer de esta manera. Es un poco excit—hyah.

Naoki interrumpió a Elisa frotando con el dedo la línea vertical que asomaba a través de sus bragas.

Luego enterró el dedo en la parte blanda de la entrepierna de Mila.

Hurgó con los dedos y lamió con la lengua para disfrutar de las partes secretas de las dos mujeres bondage.

— H-Héroe, ese es mi...

— Ah, e-espera...

— Mm, delicioso. Las dos están inundadas aquí abajo. Y el placer está escrito en sus caras.

El impaciente movimiento de sus piernas abiertas parecía pedirle que les quitara las bragas para poder dar placer directamente a sus partes vergonzosas.

Pero no podía darles lo que querían tan fácilmente.

— Pero tienen que ser pacientes. Esta noche son mis esclavas sexuales, así que no pueden correr antes de que lo haga su maestro. Intenten resistir mientras hago esto.

— Ahhhhh Khh.

— Ahhhhh Ahh.

Buscó sus clítoris a través de sus bragas y comenzó a vibrarles con los dedos mientras ellas no podían ver.

El ataque sorpresa con los dedos arrancó gritos sensuales de sus bocas.

(¡Me encanta esto!)

Cuando se quedaron sin aliento, les quitó por fin las bragas de una pierna. Sus jardines de flores expuestos brillaban con jugos sexuales.

Sólo miraba, no tocaba, pero las brillantes hendiduras de color rosa salmón se agitaban con el néctar de las flores goteando.

Levantó sus caderas e introdujo un dedo en cada agujero.

— Eek Ahh, ahh, ah, ah Ahhhh.

— Me voy a correr.

Los jugos de amor brotaron de sus vaginas como una fuente.

Sus sentimientos sexuales no podían escapar hacia el exterior gracias a las ataduras, así que sus cuerpos enteros se dejaron caer sobre la cama, con sus cuatro pechos sacudiéndose uno junto al otro.

Oír los gemidos de su amiga desde tan cerca probablemente les proporcionó aún más lujuria. Atrapadas por el sumiso placer, produjeron otra intensa fuente cuando él separó y deformó su carne vaginal.

Sus piernas se agitaron en el aire y se enredaron, dándoles una señal táctil del placer esclavo que también sentía su amiga.

Y Mila emitió un gemido extrafuerte.

— Ahhhh.

La habían llevado al clímax sin que pudiera resistirse.

— Oh, querida. Y te dije específicamente que no te corrieras.

Claro que ella se había corrido, pero él tenía que hacer su parte.

— Está claro que necesitas más entrenamiento. Tú también, Elisa. Las dos son responsables del rendimiento de la otra.

Naoki sacó un nuevo equipo de bondage de la caja de Marie, hizo que se sentaran espalda con espalda y las unió por los brazos, el torso y las rodillas.

— Te mueres por mi polla, ¿verdad? Pero no puedo recompensar a una chica traviesa que no puede obedecer las instrucciones de su maestro.

Comenzó a burlarse de sus pezones.

Las ataduras arqueaban un poco sus espaldas, empujando hacia fuera sus pechos, así que él se tomó su tiempo para conseguir sus pechos bien y derretidos antes de ir a sus entrepiernas casi combinadas con ambas manos a la vez.

— Ah Ahhhhh Ahhhhhhhh.

— Ahhhhhhhhhhhh Ahhhhhhhhhh, ah, ah.

Gritaron. El placer era lo bastante grande como para llegar al clímax, pero retorcieron sus cuerpos y apretaron los dientes para resistirlo.

— ¿¡Quieres una recompensa!? ¡Entonces no te corras!

— Ahhhh S-sí quiero una recompensa, quiero la polla del amo. Ah, ah, no me correré. Recompensa... recompensa.

— ¡Ahn lo siento! Ah, ahh, fallé en obedecerle, maestro ¡Ah, ahh, ahhhhhhhh!  
Ahh, ahh

Mila se sentía responsable de su anterior orgasmo, así que esta vez luchó aún más. Sus piernas temblaban con fuerza mientras hacía todo lo que estaba en su mano para evitar alcanzar un segundo clímax.

Naoki lo reconoció, pero eso sólo hizo que se burlara aún más de ella.

— Nhh Ahh, nhhhhh, hh, hhhhh, nhhhhh.

Las lágrimas corrían por su rostro, pero logró resistir el placer abrumador.

— Ohh, realmente lo hiciste. Gran trabajo, Mila.

Naoki la estrechó entre sus brazos y acarició suavemente su larga melena negra para que se acurrucara contra él.

— Ah, m-maestro.

— Tú también lo hiciste muy bien, Elisa. Bien, hora de tu recompensa.

Liberó sus ataduras, pero eso no significaba que el juego de rol hubiera terminado.

Les dejó los ojos vendados, las hizo ponerse a cuatro patas una junto a la otra y luego les dio a ambas una palmada en el culo.

— Ah.

— Nh.

Ahora estaban metidas de lleno en su papel de esclavas sexuales, así que lo dejaron hacerlo con gusto e incluso gimieron con una combinación de anticipación y excitación.

— Me turnaré para metérsela, pero no se corran antes que yo. Se aplican las mismas reglas. Evitan correrte y asegurarte de darle placer a tu maestro.

Ambas levantaron el culo como señal de sumisión.

Mila y Elisa habían sacado su lado sumiso.

— Ahora, ¿por cuál empezar?

— P-por favor, elígeme, Héroe

— N-no, ¡elígeme a mí! Por favor, maestro.

(Me siento muy bien cuando me lo suplican.)

— Veamos...

Ambas tenían unos culos enormes que valía la pena mirar. El néctar goteaba de sus coños expuestos y Naoki tenía muchas ganas de empezar ya mismo, pero ellas habían hecho un gran trabajo y él quería una última provocación para que aquello fuera realmente especial.

Acercó la polla lo suficiente para que sólo su calor llegara a sus coños, dejando que la expectación creciera, antes de poner las manos en el culo.

— Bien, Mila. Enséñanos cómo se hace.

— Lo haré.

Mila movió la cola de alegría y levantó la cabeza.

— Vamos.

— Ahh.

Su vagina se apretó para no perderse ni un momento de la lenta penetración.

— Ohh, hace tanto calor aquí.

Su vagina se había calentado muy bien de tanto provocarla. De hecho, los jugos de amor de su interior parecían haberse convertido en agua caliente.

La temperatura aumentaba cuanto más empujaba.

— Ah Ahh Ahhh Ahh.

— ¿Eres aún más sensible que de costumbre? Debe gustarte este tipo de juegos de rol. Ahora aprieta fuerte para asegurarte de que tu maestro se corre.

— S-sí, Héroe Ah Ahh Ahhh.

Se aseguró de meterle el dedo a Elisa mientras machacaba a Mila.

Tiró de la correa de Mila para aumentar la sensación de sumisión y tirar de su cuerpo hacia él al compás de sus embestidas.

Su polla se clavaba profundamente en la vagina de Mila y sus rodillas se separaban más cada vez que él golpeaba su vientre. Había empezado a cuatro patas, pero ahora estaba prácticamente tumbada en la cama. Su coño devoraba su pene mientras el resto de su cuerpo expresaba el placer que le producía.

Su cuello uterino parecía agarrar la cabeza de su pene mientras temblaba y bailaba.

— Ah Ahh, ahhhhhhhhhhhhhh.

Sus hombros saltaron y su espalda se arqueó. Se olvidó por completo de sus órdenes y alcanzó el clímax.

(¡Uf, aprieta tanto cuando se corre!)

Las oleadas de placer que recorrían su vagina aferraban con fuerza la polla de él. Era la primera vez.

Puede que fuera el mejor sexo que había tenido con ella.

Pero se aseguró de no decirlo mientras sacaba fríamente su pene de ella.

E hizo un anuncio contundente.

— Ahora es el turno de Elisa.

— ¿¡Pero!?

— Dije que no te corrieras primero.

— Ah...

Era lo más típico que se podía hacer en un escenario SM, pero siempre había querido probarlo.

Empezó a meterle los dedos a la abatida Mila y esta vez le dio a Elisa su caliente erección.

Elisa tenía un aire de “chica de al lado” y a él le gustaba cómo eso le hacía sentir que estaba disfrutando del sexo casual de vuelta a su mundo.

— ¿Te excita ser dominada por un chico más joven?

— Ah sí.

— Je je. Perfecto. Hagámoslo de nuevo si tenemos otra oportunidad.

Disfrutó de sus adorables reacciones y empezó a follársela lo bastante fuerte como para que Mila oyera las bofetadas.

— Échame un vistazo a esa cara derretida.

Le apartó la venda de los ojos, en parte porque quería ver su expresión, pero también por el efecto que tendría en Mila.

Sin dejar de tocar a Elisa por detrás, la giró para besarla.

Los sonidos de la saliva sorbida y los labios chupados llegaron a los oídos de Mila, que aún tenía los ojos vendados.

Naoki fue un paso más allá introduciendo un consolador en Mila y dejándolo allí. La sirvienta de orejas de perro se mordió el labio con frustración y volvió hacia él su rostro imperceptible. Tenía excelentes sentidos del oído y el olfato, por lo que podía imaginar lo que Naoki y Elisa estaban haciendo de forma aún más vívida sólo por el sonido y el olor.

— Nh, nh, nh, nhh, ahh.

Las feromonas femeninas procedentes de Elisa al aceptar la lengua de Naoki y tragar su saliva apretaron el pecho de Mila más que el equipo de bondage.

Las lenguas de Naoki y Elisa se masajearon mutuamente mientras él la penetraba aún más profundamente.

— Ah Nhh, nh, ahn.

— O-oh, wow.

Su vagina empezó a temblar y a moverse.

— ¿Ah Ah?

— ¡Gran trabajo sin correrte, Elisa!

Por supuesto, el cumplido iba dirigido a Mila. No le pasó desapercibido cómo sus orejas de perro caían desoladas sobre su cabeza.

— Aquí está tu recompensa: ¡un vientre lleno de semen!

— Oh Gracias Ahh.

— ¡Ugh! ¡Me estoy corriendo!

— ¡Ahh! ¡Ahh Ahh, ahh, ahhh, me estoy corriendo, yo también me estoy corriendo! Ahh, ahh ¡Estoy tan feliz de poder correrme con usted, maestro! Ahh, ahhhhh.

En el instante en que se corrió dentro de ella, todo el cuerpo de Elisa se estremeció y quedó sumida en un éxtasis de esclava sexual.

— Ahh Es tan caliente, maestro.

— Oh, ohh.

Hablaba dulcemente, movía el culo y apretaba la vagina para dar placer a su maestro hasta el último momento, antes de que él la sacara.



— Ahh Ahn.

Pero finalmente llegó a su límite.

Después de que la polla se despidiera de su coño, finalmente se desplomó sin fuerzas sobre la cama.

(¡Uf, ya queda una menos! No esperaba que fuera tan bueno.)

— Eso estuvo genial. Bien, es tu turno, Mila.

— Hyah.

Tocó a Mila, que parecía un cachorro abandonado.

— Esfuérzate un poco más esta vez. Asegúrate de hacer que tu maestro se corra. Lo hemos hecho suficientes veces deberías saber lo que me gusta.

Se sintió mal después de burlarse tanto de ella, así que hizo hincapié en el vínculo que habían creado juntos.

— Ah Ahh s-sí.

Encantada por esta segunda oportunidad y por ser penetrada de nuevo, Mila empezó a menear las caderas.

— S-sí, maestro haré todo lo que pueda para complacerle.

Esta vez, resistió el placer y apretó con fuerza.

— ¡Esa es una buena chica!

— ¿Cómo... es, maestro?

— Genial.

Con eso, le quitó la venda de los ojos y la levantó mientras seguía penetrándola por detrás.

Hizo que Elisa le apoyara mientras se lo hacía con Mila en su regazo.

— Ah, ahh.

Con la polla clavada en ella desde abajo, la cabeza dio en el punto perfecto dentro de ella.

Empezó a darle fuertes empujones verticales para recompensarla.

— Bien, voy a correrme así, así que aprieta bien y fuerte para mí.

— Ahn Ah sí, maestro.

Ella apretó su vagina exactamente como él le ordenó.

Elisa aplastaba sus pechos contra su espalda y le lamía el cuello, así que estaba bastante seguro de que aquello era el paraíso.

(Ahh, me encanta. Entonces, ¿digo que esta ronda es un empate? No veo cómo puede ganar ninguna. Ambas son mis esclavos sexuales.)

Naoki se había metido de lleno en su papel de maestro. Era esto lo que significaba encariñarse?

Entonces, sin previo aviso, Mila giró la cabeza hacia él.

— Héroe, tengo una petición.

— ¿Hm?

¿Quería algo más? Bueno, había hecho un buen trabajo, así que estaba dispuesto a escucharla.

— Dime, — le dijo, mirándola con arrogancia.

Giró su cuerpo y rodeó su espalda con los brazos.

— ¿Um?

Le sorprendió la fuerza de su agarre y entonces sus labios sellaron los suyos.

La mirada de ella era completamente seria mientras le daba un beso extremadamente apasionado.

— Si vas a correrte, y si hoy puede ser nuestra última vez juntos, no quiero arrepentimientos. Quiero que nos corramos juntos mirándonos a los ojos.

— ¡Tú...!



Había tenido el control todo este tiempo, ¿¡pero ahora esto!?

¿Cómo iba a decir que no?

La abrazó con la misma fuerza.

Y le acercó las caderas para que su unión fuera lo más profunda posible.

Mila se apretó contra él lo suficiente para aplanar sus grandes pechos y movió las caderas al compás de las suyas.

Temía de verdad que ésta pudiera ser su última vez.

(¡Quizá me he pasado antes!)

Pero esta seriedad formaba parte de su encanto.

Naoki se sintió atraído por ella, así que empujó con todas las fuerzas que le quedaban.

— Mila, estoy cerca.

Su fuerte respiración estaba sincronizada.

Mila le rodeó el cuello con los brazos y Naoki le hundió los dedos en las nalgas.

— Ahn Ah, ah, ah Ahh, ah Ahh Maestro... maestro... Héroe me estoy corriendo, ahh soy tan feliz, se siente tan bien ¡me estoy corriendo! Ah, ah, ah me corro contigo, Héroe me corro.

En ese momento, ella lo miró a los ojos como había querido y le dio un lindo beso mientras se corría.

— Nh, nhh.

En su confusa mente postcoital, Naoki se dio cuenta de que la ronda había terminado.

(Mila ganó esa, pero no fue Elisa la que perdió, sino yo.)

Mientras tanto...

El comedor del barco se llenó de gente a medida que se acercaba la hora de comer.

De aquí y de allá brotaban risas animadas y el ambiente frío del primer día no aparecía por ninguna parte.

— Hee hee hee. Mira, Llusse. ¿Ves cómo se elogian mutuamente después de la batalla? Así es como las mujeres guerreras deben comportarse.

Marie señaló con orgullo una mesa donde las caballeros y el grupo del Héroe estaban comiendo juntas.

— Sólo hablan de sexo.

Marie y Llusse estaban juntas en el último grupo, así que se sentaron en la misma mesa. La expresión de Llusse dejaba claro que la afirmación de la princesa le parecía una tontería.

Pero a Marie le daba igual. Seguía muy animada.

— ¡Mañana es el día final! Sin rencores, no importa el resultado, ¿de acuerdo?

— ¡Hmph! ¡No puedo esperar a ver tu cara cuando pierdas!

— ¡Llusse! ¿Cuántas veces tengo que recordarte que tengas cuidado con lo que dices?

El comportamiento habitual de la elfa hizo que Leonora entornara los ojos con enfado, pero Llusse enderezó la espalda y le devolvió la mirada.

— ¿Qué, quieres llevar esto fuera?

Frente a ella había varias botellas vacías.

(¿Por qué estoy atrapada en esta mesa?)

Lyla estaba en la misma mesa y harta de las tres.

(¿Qué hace Dorothea llevándose bien con esas humanas?)

Ella lo llamaba “llevarse bien,” pero en realidad Tula y Liddy la habían arrastrado a comer con ellas.

La silenciosa Dorothea no podía unirse a la conversación, pero las caballeros parecían estar hablándole apasionadamente a pesar de todo. ¿De qué se trataba?

(Y al mismo tiempo...)

Lyla miró por la ventana.

Sólo podía ver la luz de la luna brillando sobre el oscuro mar.

Sí, nada más que eso.

Pero...

(Algo va mal.)

Sintió algo inhumano.

Eso sólo podía significar una cosa: un demonio aparte de ella y Dorothea.

¿Pero aquí en el océano?

(Debo de estar imaginándomelo.)

Se sacudió el pensamiento de la cabeza.

Pero en lugar de desaparecer la sensación de inquietud en sus entrañas, se hizo más fuerte.

## Capítulo 4 - Ataque Secreto

La tripulación de la Gracia de la Princesa Marie Grace trabajaba en un sistema de tres turnos.

Sin embargo, eso sólo se aplicaba a la tripulación general. La capitana tenía que lidiar con trabajos extraños durante todo el día.

Serieux sólo regresó al camarote del capitán después de la cena, comprobando cómo estaban las tripulantes que custodiaban el Héroe, haciendo sus rondas por el barco, hablando con la tripulación con la que se cruzaba y dando instrucciones detalladas sobre cualquier problema con el que se hubieran encontrado.

Una vez en su habitación, se quitó el cinturón de la espada, respiró aliviada y se dirigió a su mesa de trabajo sin descanso. Tenía que escribir el diario del día.

Su primer oficial estaba a cargo del puente por la noche, así que este era su último trabajo del día.

Se tomó su tiempo para escribir un resumen detallado de los acontecimientos del día y se estiró antes de levantarse, caminar hacia la ventana como atraída por la luz de la luna y mirar hacia el cielo nocturno.

— Ha pasado tanto tiempo.

Recordó la vez que Leonora y ella miraron al cielo estrellado diez años atrás.

Aquel día, las dos habían brillado maravillosamente a la luz de las innumerables joyas que había sobre sus cabezas.

Después, Leonora había llevado a Serieux a Lesdea, donde tuvo una audiencia con la Reina Sophie.

Leonora había recomendado a Serieux para las caballeros, pero pronto había sido nombrada para la marina en su lugar.

— ¿Por qué la marina? Sé que vengo de un pueblo de pescadores, pero no soy más que una aventurera, — había preguntado a la Reina.

La Reina había sonreído y dado una respuesta enigmática: “Algún día lo entenderás.”

Después, había trabajado duro para cumplir con su deber y, en última instancia, recibió un puesto de mando, así que tal vez había sido la adecuada para el trabajo después de todo.

Se le daba bien dirigir a la gente y sabía tomar decisiones, así que el de capitana era el trabajo perfecto para ella.

— Je je. Pero servir como caballero bajo Leonora también habría sido divertido.

Se le encogió el corazón al ver a Leonora rodeada de amigos. Era todo un contraste con cuando Leonora había trabajado sola como aventurera en Aldam.

— Pero si yo fuera un caballero, no sería el árbitro imparcial en este momento. Sería una de las que compiten por el Héroe. Hmm... sí, eso podría haber sido muy divertido

Su cuerpo aún recordaba lo que había ocurrido ayer. Pensar en ello, aunque solo fuera un momento, le provocó una punzada en la entrepierna.

(¡Ojalá podamos volver a hacerlo antes de que termine este viaje... no, no seas ridícula! ¡Concéntrate en tu deber! Este Héroe es aún más tentador de lo que había oído.)

No era tan testaruda como Leonora, pero tampoco era hedonista, así que este deseo de más placer fue una agradable sorpresa.

Y mientras se preparaba para acostarse... frunció el ceño.

— ¿Qué demonios?

Un cuadro colgaba de la pared sobre su cama.

¿Cuándo llegó eso allí? ¿Había decidido alguno de sus tripulantes mejorar su austero camarote?

No, no lo harían.

Además, debería haberse fijado en un cuadro tan grande nada más entrar en su camarote. *Sí, estaba bastante segura de que ese cuadro no había estado allí hacía un momento.*

Las implicaciones le produjeron un escalofrío.

— ¡Esto no está bien! Y espera. Este cuadro me resulta familiar.

Representaba a una chica de alto estatus con un vestido. Era guapa, pero tenía los ojos fríos.

¿Cuándo y dónde había visto esto antes? La ansiedad le atenazaba el pecho.

Ahora estaba segura. Ella había visto este cuadro antes y sintió el mismo miedo entonces.



— Estoy bastante segura de que se equivoca. Como mínimo, no te reconozco.

— !

Serieux oyó una voz repentina por detrás y se giró para ver a una chica con vestido.

Era idéntica a la del cuadro.

Era tan idéntica que parecía recién salida del cuadro.

Serieux volvió la vista hacia el cuadro con incredulidad, sólo para encontrarse con una sorpresa mayor.

La chica había desaparecido del cuadro.

— ¡Eso es imposible! ¿Realmente saliste del cuadro?

¡Y ese miedo le trajo recuerdos de hace 6 años!

— ¡Espera, estabas en ese castillo!

El monstruo que habían encontrado en el sótano del viejo castillo de la zona prohibida. Había atacado a Leonora y...

(¡Kh, esto es malo! Necesito un arma.)

Su espada envainada estaba junto a su escritorio con su cinturón. Demasiado lejos para alcanzarla.

Intentó pensar en alguna forma de alcanzarlo... pero para entonces ya era demasiado tarde.

La chica no pasó por alto el momento de vacilación. Aprovechó ese momento para hundir sus colmillos en el cuello de Serieux. Serieux sintió allí una doble punzada de dolor.

— ¡Kh, qu—qué!

La fuerza se desvaneció rápidamente de su cuerpo. ¡Algo estaba siendo succionado fuera de ella a través de la mordedura!

— ¿Mi... sangre? Agh...

Tenía que hacer algo. Algo... Agarró el cuello de la chica.

Pero su conciencia se desvanecía rápidamente. Resistirse era imposible en ese momento.

Serieux cayó al suelo, inconsciente.

— ¿Sabías lo del castillo? Entonces puede que realmente me hayas visto antes. ¿Podrías ser uno de los dos que escaparon? Me pregunto qué se siente al escapar sólo para que pase esto.

La chica se limpió la boca y comprobó la cara de la inconsciente Serieux. Pero pronto se lo pensó mejor y se encogió de hombros.

Nunca se había molestado en recordar el aspecto de los humanos. Ni falta que le hacía.

Y...

— ¡Capitana! ¿¡Qué fue ese ruido!?! ¿¡Ocurre algo!?

Una voz de mujer de la tripulación salió del tubo parlante de la pared.

La chica se dio cuenta de que la tapa estaba fuera del tubo de entrada de voz. La capitana a sus pies debe haber hecho eso.

La chica enarcó las cejas, pero no se dejó afectar.

— ¿Se te ocurrió eso en el breve momento que te di? Te he subestimado.

Después de hacerle un cumplido a Serieux, la chica se aclaró la garganta y habló por el tubo.

— No fue nada. Continúa el viaje.

La chica se las arregló para hablar con la voz de Serieux.

Incluso copió el tono tranquilizador de la voz.

La mujer de la tripulación no mostró ninguna suspicacia y respondió con un “entendido.”

— Eso es todo.

La chica colocó la tapa en el tubo de entrada de voz y su voz volvió a la normalidad. Luego levantó a Serieux y la tumbó en la cama.

— Ese es el mayor obstáculo fuera del camino. La seguridad era demasiado estricta para llegar al Héroe, pero ahora es sólo cuestión de tiempo que tenga el control del barco. Fue casi demasiado fácil.

Mientras tanto, en el camarote del Héroe...

— *Suspiro*, eso se sintió genial.

Ajeno a los problemas en el camarote de la capitana, Naoki estaba tumbado en su cama con una enorme sonrisa en la cara.

Mila y Elisa yacían sin fuerzas a ambos lados de él después de haber sido llevadas al clímax innumerables veces.

Estaban cubiertas de sudor y el semen que manaba de sus entrepiernas corría por sus muslos.

Tenían los ojos cerrados mientras saboreaban el persistente placer. Sus respiraciones eran agitadas y él podía sentir el subir y bajar de sus pechos a través de los pechos aplastadas contra él.

— Ni siquiera yo soy tan codicioso como para pedir más que eso. Y creo que esas dos también están en su límite. Je, je. Quedarse dormido rodeado de mujeres es la única manera de seguir el sexo.

Había sido una noche fenomenal. Sintió que habían hecho su juego de roles al máximo.

Empezó a adormecerse con su calor rodeándole.

— *Bostezo.* Estoy agotado. Apuesto a que tendré un gran... sueño... esta noche...

No luchó contra sus pesados párpados y se quedó profundamente dormido.

La habitación volvió al silencio después de tantos gemidos y bofetadas de carne... sólo se oía la tranquila respiración del sueño.

Sin embargo...

Una sola figura se coló como mezclándose en aquel silencio.

— ¿Ah?

Naoki se despertó al sentir esa presencia.

Pero enseguida entrecerró los ojos ante la luz brillante de la habitación. El sol entraba por la ventana.

— ¿Ya es de día?

Tenía la sensación de que acababa de dormirse... ¿pero había quedado tan satisfecho que se había quedado profundamente dormido sin darse cuenta?

— ¿Dónde están Elisa y Mila?

Las dos se habían ido de la cama. Estaba solo en la cama.

Pero no en la habitación.

Sí, allí estaba la presencia que lo había despertado.

— ¿Dorothea?

La silenciosa súcubo estaba de pie alegremente junto a su cama.

No estaba seguro de cuándo había llegado, pero debía de estar viéndolo dormir.

Y, por alguna razón, llevaba un uniforme de marinero.

— ¿Por qué estás vestida así?

Ella respondió a su sorprendida pregunta agarrándose la falda y levantándose un poco.

Parecía una novia preguntando cómo estaba.

— ¿Sabes lo que es ese traje?

Lo llevaba bien puesto, pero parecía demasiado mayor para ser una colegiala. Eso la hacía parecer más bien una actriz porno disfrazada de colegiala.

Pero eso estaba bien en su libro. La falta de coincidencia hizo que se viera aún más caliente.

— Sí, y a mí personalmente me gusta ese tipo de cosas.

Sólo entonces se dio cuenta de lo que estaba ocurriendo.

— Oye, estás en mi sueño ahora mismo, ¿no?

¡Sí, este era su sueño!

Ella había utilizado su poder de súcubo para entrar en su sueño mientras él permanecía dormido.

— ¿Así que puedes vestirme como quieras?

Dorothea se acercó a él en lugar de responder.

— ¿Qu-qué? No quieres tener sexo, ¿verdad? Mañana tengo que madrugar, así que tengo muchas ganas de dormir. Y ya lo hice un montón contigo durante el día.

Pero no pudo decir que no a esa mirada acalorada de ella. Y el uniforme de marinero cerró el trato.

— B-bien. Pero sólo un poco.

— ...

Sonrió.

— Oh, pero no empecemos de inmediato. Siempre estás pensando en sexo, así que tengo que enseñarte modales. Tienes que esperar hasta que yo lo diga.

Después de su tiempo con Mila y Elisa, Naoki quiso probar a interpretar también al maestro de Dorothea.

Por otra parte, su contrato le convertía en su maestro.

Ella asintió felizmente a su orden, sacó la lengua y empezó a hacerle cosquillas en la cabeza del pene. ¿Había oído una palabra de lo que dijo?

— ¡H-hey! Dije que esperaras antes de... oh, Dios.

Pero la mamada de Dorothea fue mucho más reservada de lo habitual, así que ¿quizá lamer pollas era sólo la forma en que una súcubo saludaba y no contaba como sexo en su mente?

Por desgracia, eso combinaba tan perfectamente con el uniforme de marinero que excitaba aún más a Naoki.

No pudo evitarlo.

— ¡Kh, bien, bien! ¡A por ello!

En cuanto lo dijo, ella se tragó su polla y empezó a chupar.

— Nunca escuchas, ¿verdad? Enseñarte va a ser un reto. Y me sorprende que sepas lo que es un uniforme de marinero. Espera, ¿no es ese el uniforme de mi escuela?

(¡Oh! ¿Eso significa que puede reproducir cosas de mi memoria mientras estoy en mi sueño?)

Esa constatación le dio una idea.

— ¡Esto es genial! Dorothea, ¿puedes cambiar esta habitación por mí?

— ¿...?

Imaginar la imagen en su cabeza era más fácil que explicarla. Al fin y al cabo, era un sueño.

Dorothea comprendió al instante lo que quería y su entorno cambió.

Junto a la cama había una mesa de estudio, una estantería y una papelera llena de pañuelos desechados.

— ¡Tenía razón! ¡Puedes reproducir mi habitación!

Naoki sonrió. Ahora podía disfrutar del sueño de todos los adolescentes: ¡tener sexo en su propia habitación!

— Siempre soñé con traer una chica aquí.

Empujó a Dorothea sobre la cama y le subió la falda.

¡Lo primero que vio fue un coño!

(¡Vino hasta mi habitación sin ropa interior!)

¡Qué bien! ¡Parecía que estaba demasiado cachonda para molestarse en llevar ropa interior!

El seductor escenario aumentó el voltaje de su excitación.

— ¡Es perfecto, Dorothea!

Demasiado impaciente para cualquier otra cosa, la hizo ponerse a cuatro patas y la penetró a lo perrito sin ningún juego previo.

La punta de su polla llegó a lo más profundo de su caliente y húmeda carne femenina. Entonces empezó a empujar.

Entró y salió con fuerza del coño de la súcubo. Su interior estaba abrasadoramente caliente.

— Huh, realmente se siente real esta vez.

Se había sentido falso cuando ella y Lyla habían atacado en Lihanera porque habían usado juguetes sexuales, así que ¿qué era esto?

— ¿Significa esto que también te estoy follando en el mundo real? ¡¡Ohh, saber que es un coño de verdad lo hace mucho mejor!! Bien, ¡¡te haré un creampie masivo!!

¡Se inclinó mucho hacia delante y lanzó su primer asalto!

— Ahn Ah Ah Ahhhhh.

Dorothea empujó el culo al compás del impacto para disfrutar al máximo de la inyección de semen.

— Ugh, ohhh. Me corrí tanto.

Naoki se inclinó hacia abajo mientras seguía dentro de ella y la puso de lado para hacerlo así.

Le volvió la cara y se dieron un beso de enamorados en el que se chuparon la lengua.

Levantó una de sus piernas y presionó la cabeza de su pene contra su vientre antes de disparar de nuevo, haciendo fluir el esperma en su interior. Se sentía como si se estuviera follando a su novia después de traerla a casa con él, ¡y le encantaba!

Sus labios continuaron un largo abrazo mientras él seguía eyaculando.

No podía creer lo mucho que se estaba corriendo. ¿Tenía que agradecerse al sueño?

No, de algún modo podía darse cuenta de que también se estaba corriendo tanto en el mundo real. Se sentía increíblemente bien.

— Oye, podrías vestirte con otros trajes también, ¿verdad? Estoy tan cachondo que creo que se me va a poner dura pase lo que pase, así que será mejor que te responsabilices de seducirme así.

Con eso, imaginó otra petición en su mente.

Pero un momento después, detuvo a Dorothea.

— ¡Espera! No te transformes. Hazlo... ¡así!

Imaginó una imagen más detallada y el traje que quería apareció en una bolsa de papel.

Dorothea parecía confusa, así que él se lo explicó.

— El escenario es que te traje a casa para tener sexo. Así que la idea es que te pedí que trajeras esta muda de ropa contigo.

Había simulado mentalmente muchas veces todo tipo de situaciones eróticas.

No estaba dispuesto a transigir en los detalles. El Héroe había venido preparado para esta oportunidad.

Se dio la vuelta mientras Dorothea se cambiaba. No verla cambiarse era parte del escenario para él.

Sabía que Llusse se habría burlado de él por eso, pero Dorothea le seguía la corriente sin rechistar. Y, sobre todo, lo hacía porque disfrutaba con ello, no porque él fuera su maestro.

— Oh, ohh. Parece como si estuvieras a punto de rasgar a través de esas bombachas.

Cuando Dorothea terminó de cambiarse, se giró para verla con ropa de gimnasia varias tallas más pequeña.

A ella le quedaban diferentes que cuando Filia se vistió igual. De nuevo parecía un cosplay porno con ella.

Sí, como una joven que se viste con la ropa de gimnasia que no se ponía desde el colegio.

— Dios, sí.

Esta vez, le pidió que lo hiciera al estilo vaquera y que se moviera ella sola. A ella parecía encantarle la reacción de él ante este atuendo, así que se puso muy cachonda. Ella misma se quitó la ropa interior, bajó las caderas hacia su polla y luego la movió agresivamente.

No pasó mucho tiempo antes de que soltara otra carga en lo más profundo de ese coño de pantalones bombachos de estilo antiguo y la hizo cambiar de traje otra vez. Esta vez, le hizo usar un traje de baño de la escuela.

Su imagen mental acentuaba que debía parecer avergonzada mientras se ponía el traje de baño, así que se aseguró de coger la bolsa de papel con timidez.

Se la folló al estilo misionero mientras disfrutaba del movimiento de sus pechos dentro del traje de baño. Realmente sentía que se lo estaba haciendo a su novia. También sintió que podía correrse infinitamente.

— ¡Oh, ohh, me estoy corriendo otra vez!

— Ah Ah.

— Sigo corriéndome, pero siempre estoy duro después...

La siguiente fue una camarera estilo sirvienta. En el escenario, era el uniforme que llevaba su novia en su trabajo a tiempo parcial.

Esta vez, hizo que le dejara ver cómo se cambiaba. La idea era que su novia fuera superando poco a poco la vergüenza.

Dorothea captó exactamente lo que él quería y empezó a despojarse del traje de baño de forma sexy. Estaban en perfecta sintonía.

Una vez desnuda, se vistió primero con las medias blancas, después con la diadema de sirvienta, luego con la bonita minifalda y—



— ¡Se acabó! ¡No puedo esperar más!

Después de ponerse la cinta al cuello, Naoki saltó hacia ella.

Llevar todo menos la blusa era demasiado sexy para él.

Le agarró los pechos y volcó toda su excitación en manosearlos.

— Ah Ahh Ahh.

A diferencia del cosplay de colegiala, el uniforme de sirvienta encajaba con el aspecto de Dorothea.

Se sentía como si se estuviera follando a una universitaria.

La penetró con una polla ya a punto de reventar.

Estaban pegados por la espumosa mezcla de sus jugos de amor y todo el semen con el que él ya la había llenado.

— ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~

Se juntaron y entraron en un estado de felicidad mutua.

Ambos estaban sudorosos y respiraban con dificultad, pero Dorothea le pidió más con la mirada.

Con sus fluidos corporales de súcubo influyéndole, Naoki no podía pensar en otra cosa.

¡Quería hacérselo! Quería devorar su cuerpo de todas las formas posibles.

Estaba demasiado obsesionado con eso como para pensar siquiera en seguir el escenario que se le había ocurrido.

Al parecer, ella pensaba lo mismo.

— ¡Acabemos con... esto!

Inmediatamente transformó su ropa en la imagen que tenía en la cabeza.

Ahora iba vestida con el disfraz fetichista definitivo: una conejita.

Llevaba un body negro, medias brillantes, bonitas y sexys orejas de conejo y una cola redonda y esponjosa que constituía el adorno perfecto para el trasero de una mujer.

Las líneas que recorrían sus hombros desnudos y sus hermosos brazos terminaban en puños blancos.

Llevaba un collar similar en el cuello, que acentuaba la sexy curva que bajaba de su nuca.

El disfraz fue una genial invención de Hugh Hefner, fundador de la revista Playboy.

Naoki siempre había pensado que ningún atuendo encarnaba más perfectamente los sueños masculinos y siempre había querido acostarse con una mujer vestida con uno.

¡Y ahora estaba haciendo exactamente eso!

Ya no le importaba el escenario mental en el que era un regalo para su novio, ¡lo que requeriría un poco de coqueteo tímido antes de ponerse realmente manos a la obra!

Inmediatamente empezó a follarse a la adorable conejita al estilo perrito, aporreándola mientras ella arqueaba la espalda.

— ¡Ohh, oh, oh! ¡D-Dorothea!

— Ahh Ahh Ahn.

El semen brotó dentro de ella. Era su mayor carga del día.

Él siguió eyaculando después de sacarla, así que la hizo arrodillarse delante de él y recibirla en la cara.

— Ahh, ha sido genial. Sé que todo esto es un sueño, pero el placer se siente tan real. No, se siente más que real. Si lo hubieras hecho así la primera vez que me atacaste, dudo que hubiera ganado.

Miró hacia abajo y vio la papelera llena de los pañuelos utilizados para limpiar el semen. Ese detalle en su habitación le satisfizo enormemente.

La hizo volver a su traje de súcubo para la mamada de limpieza. Eso también se sentía como cosplay cuando estaba en su habitación. Por fin había cumplido su sueño de disfrutar de un momento dulce con una novia amante del sexo.

— Al principio no estaba seguro de lo que pensabas, ya que no hablas, pero ahora sé que te encanta el sexo. A mí me pasa lo mismo, así que creo que podemos llevarnos a las mil maravillas. Ja, ja.

Le frotó suavemente la cabeza y ella le devolvió la sonrisa. Él lo tomó como un acuerdo.

Y entonces...

— ¿En serio?

Un sólido puñetazo golpeó a Dorothea en la parte superior de la cabeza.

— ¿¡Te dejo sola un segundo y esto es lo que haces!? ¡Te dije que no perturbaras su sueño!

— ¿Lyla?

Era la única, aparte de Dorothea, que podía entrar en sus sueños.

Tras el golpe en la cabeza de su hermana, la otra súcubo empezó a sermonearla.

— ¡Sin mencionar que ya te lo has follado bastante durante el día!

— H-hey...

— ¡Aún no me ha llegado el turno!

Lyla estaba demasiado enfadada para escuchar cuando él intentó suavizar las cosas.

Y entonces dirigió su ira hacia él.

— ¡Y usted, maestro! ¡¡Necesitas descansar!! ¡Y no te atrevas a decirle a Llusse sobre esto! Ella está segura de hacer un alboroto al respecto. ¡Adiós!

Todavía furiosa, Lyla salió de la habitación, arrastrando a Dorothea con ella.

Entonces el paisaje onírico desapareció.

— ¡¡Gasp!!

Esta vez sí que se despertó. Los gorriones marinos piaban junto a la ventana, diciéndole que ya era de día. Mila y Elisa dormían profundamente a ambos lados de él. Estaban descansando como necesitaban.

Naoki por otro lado...

— No descansé nada.

Se acercaba la cuarta ronda y cada vez estaba más preocupado.

Y así...

— Vamos, necesitamos que te pongas duro para nosotras, Héroe.

— Me encantaría, pero no es tan fácil...

— Llevamos días esperando esto.

No pudo levantarse cuando Therese y Tatiana llegaron para la cuarta ronda. Se había echado toda la siesta que había podido después de despertarse, pero no había sido suficiente.

Naoki se sentó exhausto en la cama mientras Therese y Tatiana intentaban burlarse de su rama muerta por delante y por los lados, pero ni siquiera se movió.

Afortunadamente, Therese estaba casada y Tatiana había estado prometida, así que sabían cómo funcionaba el cuerpo masculino. Estaban decepcionadas, pero aun así intentaron ser amables al respecto.

Tula y Liddy, que sólo tenían experiencia con Naoki, podrían haberse desilusionado por completo con él, así que podría haber sido peor.

(Menos mal que hoy estoy con las adultas.)

Esta ventaja sobre las mujeres más experimentadas fue un nuevo descubrimiento para él.

— Puedo recuperar tu resistencia con magia, pero sólo hasta cierto punto.

Tianne recitó un conjuro, pero su rostro se nubló. No fue muy eficaz.

Se dio cuenta de que lo había estado haciendo a todas horas desde que llegó a Lihanera.

(Cuando estábamos de viaje, sólo podíamos hacerlo cuando parábamos para acampar, pero en la posada podíamos hacerlo todo el tiempo.)

Y entonces había empezado este concurso. Y Dorothea sólo había empeorado las cosas visitando su sueño la noche anterior.

Fue un milagro que no se hubiera quedado sin fuerzas antes de esto, de verdad.

— Héroe, ¿estuviste despierto toda la noche haciéndolo?

— ¡Um!

La pregunta de Tianne hizo que el rostro de Naoki se endureciera.

¡No podía decirle que lo había hecho con Dorothea en su sueño!

— B-bueno, esas dos eran realmente apasionadas, así que no pude evitarlo.

— Me sorprende que Mila te presionara tanto.

— ¡Elisa debería haber pensado en el siguiente grupo!

Tianne parecía sorprendida y Tatiana, enfadada.

(¡Lo siento, Mila, Elisa!)

Se disculpó mentalmente con esas dos por haberlas culpado injustamente.

Entonces a Therese se le iluminó la cara y dio una palmada.

— Lo sé vayamos a otro lugar

— ¿Eh?

— Digamos que la princesa planeó esta posibilidad.

— Tengo un mal presentimiento sobre esto...

— No te preocupes sólo sé que esto hará que tu libido vuelva a funcionar entonces podremos divertirnos todos juntos ¡Vamos, todos!

Naoki no intentó ocultar su cautela mientras Therese lo guiaba con una sonrisa.

Y ella lo llevó a...

— ¿Un baño? Y uno muy bonito.

Se había construido un baño real en el mismo nivel que los aposentos de Marie.

Después de desnudarse en el vestuario, se dirigieron a la parte trasera, donde encontraron un bonito spa.

No era tan grande como el baño del palacio, pero sí lo suficiente para que tres o cuatro se tumbaran fácilmente uno al lado del otro. Incluso tenía una bañera adecuada con...

— ¡Agua caliente!

El vapor salía de la bañera, llenando y calentando la habitación. Solo eso parecía darle una vitalidad renovada.

— Este barco está destinado a transportar a la realeza, ¿recuerdas? Por supuesto que tiene instalaciones mágicas como éstas.

Therese dio su explicación mientras ya se ponía de rodillas delante de Naoki, colocaba su polla entre sus pechos y comenzaba una paja de pechos. Tatiana apretó los pechos contra su espalda y vertió agua de baño sobre ellos.

El suave roce de los pechos le resultaba agradable. Se acordó de cómo los pechos eran aún mejor que de costumbre en el baño.

Y Tianne no se iba a quedar mirando. Lo abrazó por un lado, lo besó y le chupó la lengua.

— Ahh, hh.

El calor ayudaba, pero toda la piel femenina que le rodeaba le mareaba.

— ¿Y bien? ¿Te gusta esto? — preguntó Therese, aplastando sus pechos y moviéndolos. — ¿Te sientes refrescado?

La hábil técnica de paja de pechos de la caballero casada pronto hizo que su polla creciera entre sus pechos. El travieso bribón estaba de vuelta a tamaño completo en ningún momento.

— ¡¡¡Uf!!! ¡¡Me gusta mucho!!

— Hee hee tengo que preguntar. ¿Por qué actúas diferente conmigo que con las demás?

Therese se burló de él con tono travieso.

Era cierto que tendía a ser más reservado y educado con ella.

— Um, sólo porque... eres un poco mayor que yo... y porque estás casada y tienes un hijo.

— ¿Qué, me estás llamando vieja?

— N-no, yo—

Naoki se asustó, pero ella lo silenció usando sus pechos sobre su polla con aún más destreza.

— No lo olvides, Héroe. Nosotras también somos mayores que tú.

Detrás de él, Tatiana aprovechó para soplarle detrás de la oreja.

— Ahh...

— Vaya, vaya. No estás poniendo mucha resistencia esta vez

Las dos caballeros mayores lo tenían agarrado. Se burlaban de él a su antojo.

¡Y la paja de pechos de Therese era muy buena!

Más que aprovechar el escote, volvió los pezones puntiagudos hacia dentro y le estimuló con su tacto más rígido.

— O-oh, ¡¡mierda!! ¡Me voy a correr!

— Oh, no, no lo harás después de que finalmente se te puso dura.

También era muy buena detectando una eyaculación inminente. Justo cuando él estaba a punto de correrse, ella dejó de moverse.

— Todavía no hemos empezado, así que sigue un poco más.

— Ugh...

Tenía razón.

Después de su anterior incapacidad para ponerse duro, apenas podía quejarse cuando querían que su erección durara.

Entonces Therese cogió una botellita que se había dejado en la habitación y vertió el contenido líquido entre sus pechos. Reanudó su paja de pechos para frotárselo en el pene.

— ¿Qué es eso?

— Un aceite especial que nos dio la princesa

— ¿Por qué siento tanto calor donde me lo estás restregando?

Le recordaba mucho a... sí, ¡a los fluidos corporales de las hermanas súcubo!

— Dijo que se hacía mezclando sangre de ogro, aceite de rana emperador, raíz de mandrágora y más.

(¡Lo sabía! ¡Tengo un mal presentimiento sobre esa lista de ingredientes!)

— ¿Es... seguro?

— Después de localizarte, envió una paloma a la Capitana Serieux, pidiendo que le hicieran algunos. Afortunadamente, Lihanera tiene productos raros de todo el mundo.

— Eso no responde a mi pregunta...

— Y lo mejor: es un poderoso afrodisíaco.

Se lo había imaginado sólo por la mirada de Therese. A ella también le estaba afectando. La botella pasó a Tatiana y Tianne a continuación.

Tras verter un poco del aceite sobre sus cuerpos desnudos, una humedad hechizante se formó en sus ojos.

Empezaron a trabajar juntas, rodeando su polla con sus pechos cubiertos de aceite.

— Oh, ohhh.

Los pechos de Tianne eran, por supuesto, enormes, Therese los tenía de adulta madura y los de Tatiana parecían demasiado grandes para su rostro puro. Todo su cuerpo temblaba por aquellos melones de carne suave.

— Oh, querrás levantarlas más suavemente ahí. Y asegúrense de que toda su polla pueda sentir sus pechos. A los hombres realmente les gusta eso.

Therese dio algunos consejos a las otras dos, incluso a Tianne, que se suponía que era su oponente.

(¡Uf, estas lecciones son especialmente peligrosas con Tianne! Ojalá no se hubiera interesado por esto después de ver la técnica de Lyla y Dorothea el otro día.)

La cosa no acabó ahí. A continuación, sacaron una estera gelatinosa de un hueco junto a la pared.

— Es una alfombrilla especial hecha de gelatina de slime. Nunca he usado una, pero es perfecta para nuestras necesidades.

Hicieron que Naoki se tumbara en ella mientras las tres lo rodeaban.

Tianne se tumbó a su lado con los pechos contra él.

Therese se tumbó a su otro lado y le frotó los pechos.

A Tatiana le tocaba la polla, así que le acarició el pene entre las tetas.





— Ah, ahh. Estoy pegajosa por todas partes. Se siente... genial.

— El deslizamiento de la piel es increíble, ¿verdad? Pero no sueltes tu carga antes de tiempo.

— Esto es demasiado divertido como para preocuparse siquiera por el concurso, — dijo Tatiana, observando feliz a Naoki gimiendo desde el paraíso que era el sexo en la colchoneta.

— No te atrevas a correrte todavía, Héroe, — añadió Tianne, sonando más agresiva que de costumbre.

Ese estado de ánimo debía de estar inspirado por la forma en que las tres controlaban por completo a Naoki.

Y ser dominado por ellas le parecía bastante agradable.

Le frotaban pegajosa y suavemente, no sólo con sus tetas, sino también con sus ágiles dedos, deslizándolos por su cuerpo para frotarle suavemente por todas partes. El calor de su piel, sus gemidos, su peso sobre él y sus coños frotándose contra él habrían sido el paraíso con una sola, ¡pero eran tres!

(¡Ahh, estoy en el cielo! ¡Apenas puedo pensar de lo feliz que estoy!)

Sentía que se había convertido en una chica. Tanto que estaba listo para un orgasmo femenino.

Pero...

— Sería una pena que esto acabara enseguida. ¿Qué tal si lo hacemos esperar un poco antes de correrse? — sugirió Tatiana.

— Buena idea tendremos que privarlo un poco, — convino Therese.

— ¿Eh?

— Primero tenemos que asegurarnos de que estás más fresco. No podemos terminar con que te corras una sola vez.

— Ugh...

Por supuesto, sólo era un concurso y tenía un deber que cumplir.

Y había prometido a Serieux que no se contendría.

— Héroe, déjanos encargarnos de todo.

— Te prometo que lo disfrutarás.

Tianne y Therese le pidieron su consentimiento mientras le sujetaban la cara entre sus pechos.

— Uh, um, b-bien, bien.

Rodeado por el poderoso aroma de sus pechos, aceptó.

— Ahora, creo que está listo.

Tatiana tiene que ir primero.

La belleza tradicional de pelo rubio teñido de rosa acercó su raja al pene erecto y bajó lentamente las caderas en posición de vaquera.

— Nh, he querido este pene de nuevo... durante tanto tiempo. Ah Ah Ah Ah.

Se tomó un tiempo largo para penetrarla, haciendo que Naoki gritara.

— ¡Ahh, hh, ah, ah, hh, ah!

Therese y Tianne no podían ocultar su excitación al ver cómo gemía.

— Me encanta la cara de un hombre intentando por todos los medios no correrse. Nos turnaremos contigo, así que nada de correrse sin nuestro permiso, ¿de acuerdo?

— Sé que puedes hacerlo, Héroe

— Presta atención para que puedas compararnos y decidir de quién era el mejor cuerpo, — dijo Tatiana mientras comenzaba unos potentes movimientos de cadera.

Tenía el éxtasis escrito en la cara y su cuerpo acalorado temblaba por el placer embriagador.

— ¿Qué te parece mi cuerpo? He mejorado mucho desde la última vez, ¿no?

La carne vaginal que se derretía y el néctar que fluía hacían que estar en su coño fuera el paraíso terrenal.

Luego dio un paso más e inclinó la parte superior de su cuerpo contra él, deslizando su cuerpo desnudo a lo largo de él mientras follaban.

— ¿¡Espera!?! ¡Esto es demasiado!

Aprovechó la fricción casi nula para moverse como una loca. El deslizamiento de sus tetas era especialmente potente. Se movían de un lado a otro como nunca antes las había sentido.

(¡Vaya... nunca supe que las tetas pudieran deslizarse así!)

Verlas moverse así era excitante, ¡y la sensación táctil era aún mejor!

— Ah Ahh.

Los gemidos de Naoki eran casi femeninos en ese momento.

— Hee hee no voy a parar sólo porque estés a punto de correrte tu cuerpo se siente demasiado bien para eso después de tanto tiempo.

Tatiana no mostraba ningún signo de desaceleración. Tuvo que apretar los dientes e intentar no estallar.

(¡No puede ser! ¡Es demasiado bueno!)

Era algo más que la sensación resbaladiza. También estaba el modo sensual en que utilizaba la lubricación del aceite para mover las caderas. Y la forma en que su coño se apretaba para transmitirle su placer.

— Oh, ohh.

— ¿Tienes problemas con tanto placer?

— Héroe, te ves precioso esforzándote así, sigue así.

Therese y Tianne le apretaron los pechos contra la cara mientras hacían sus comentarios. En ese momento estaba enterrado entre cuerpos femeninos: muslos, culo, tetas y coño.

Estaba en un mundo de mujeres por todas partes. Atrapado en un espacio de nada más que cuerpos femeninos.

— ¡Ah, ah me voy a correr Ah me voy a correr, Héroe pero no te correrás, a tu polla—tu polla Héroe es—ahn m-me— ¡Ahhh! Ah, ah, me estoy corriendo... ¡ahh! ¡Me estoy corriendo!

Un increíble temblor recorrió a Tatiana mientras llegaba al orgasmo.

— ¡¡Nhhh!! Oh, oh, ¡¡muy apretado!!

Naoki necesitó toda su fuerza de voluntad para evitar correrse ante los potentes apretones de la vagina de la rubia caballero.

Mientras tanto...

En la cubierta de popa, Filia y Annie hablaban de sus recuerdos de infancia con el pelo al viento bajo el cielo despejado.

— Por aquel entonces, nunca habría creído que pudieras llegar a ser tan fuerte, Filia.

— ¡Fue entrenar contigo lo que lo hizo! Tus brazos y piernas son más largos, así que me di cuenta de que tengo que usar mi percepción y velocidad si quiero ganar.

— Explica por qué empezaste a vestirte cada vez más ligera a medida que entrenabas. Y ahora... bueno, no podrías vestir mucho más ligera.

Cuando Annie miró el escaso atuendo de Filia, ésta respondió hoscamente.

— ¡Hice algo más que cambiar mi forma de vestir! Mira esto.

En una fracción de segundo, ya estaba justo delante de Annie, lista para atacar si había desenfundado su arma.

— ¡Yo también he mejorado mi habilidad!

— ¡Nunca dije que no lo hubieras hecho!

Su conversación acabó girando en torno al viaje del Héroe.

— ¿Qué pensabas hacer después de llegar a Aldam?

— Hmm. — Filia miró al cielo. — La verdad es que no había pensado en ello. Nuestra máxima prioridad era escapar de Lesdea.

— ¡Debería haberlo sabido! Siempre has sido del tipo ‘actúa primero, piensa después’.

— ¿Lo he hecho?

— ¡Claro que sí! Cuando te fuiste de casa, planeabas convertirte en soldado en Aldam, ¿recuerdas?

— ¿Eh? Por supuesto que sí. Si quieres ser soldado, por supuesto que pensarías primero en tu reino natal.

Annie sacudió la cabeza y suspiró. Si querías ser soldado en Aldam, primero tenías que hacerte un nombre como aventurero.

Sólo se había enterado después de llegar a la capital de Aldam y luego tomó una decisión de último momento para dirigirse a Lesdea, donde era mucho más fácil para las mujeres ser soldados. No es que Annie pudiera perseguir demasiado

a Filia en este sentido, ya que ella tampoco lo sabía y se había limitado a seguir el ejemplo de Filia.

Haciendo memoria, recordó que habían viajado a Lesdea por mar.

Ese viaje idealista las había conducido hasta aquí, haciendo el viaje inverso con una nueva misión.

El siguiente comentario pensativo de Filia sugiere que estaba pensando lo mismo.

— Nunca imaginé que embarcaría contigo por segunda vez.

— Y nunca imaginé que tú y yo...

Annie se calló rápidamente. Ella casi había mencionado la noche de la primera ronda.

(¡Sí, definitivamente nunca imaginé que vería a Filia actuando así!)

La vergüenza se apoderó de ella y sus mejillas se acalararon.

Miró hacia ella y vio que su amiga de la infancia también se sonrojaba tímidamente.

Sus miradas se cruzaron y estallaron en carcajadas. Entonces oyeron un ruido detrás de ellas.

— ¿...?

Se dieron la vuelta y vieron que algún tipo de varilla se había caído en la esquina de la pared que separaba la cubierta de los camarotes.

— ¿Qué puede ser?

Annie se acercó para comprobarlo.

Filia levantó la vista, pensando que tal vez se había soltado algún aparejo de las velas.

— ¿Eh?

Cuando volvió a mirar hacia abajo, Annie ya no estaba.

Eso era extraño. Había estado allí hace un momento. Así que Filia caminó en la dirección que había tomado Annie.

Se detuvo en la esquina y miró hacia abajo para ver que la vara caída era en realidad una sombrilla.

— ¿Un paraguas? ¿Qué hace eso aquí?

miró por el pasillo de la esquina, pero no había ni rastro de Annie.

— ¿Annie? ¡Annie!

La llamó, pero no obtuvo respuesta. ¿Qué le había pasado?

Pasó a la acción en lugar de quedarse sentada preocupándose.

— ¡Necesito encontrarla!

— Eso no será necesario.

— ¿Eh?

Filia oyó una voz por detrás instantes antes de que unos colmillos fríos se hundieran en su cuello.

En el baño de vapor, los caballeros habían terminado su turno en el concurso, así que era el turno de Tianne.

Dicho esto, la contienda había cambiado a algo más parecido a “las chicas contra Naoki” que a “los caballeros contra su grupo actual.”

Tianne estaba tirada en la colchoneta mientras la penetraban por detrás.

Pero Therese y Tatiana estaban enredadas alrededor de Naoki hasta el punto de que no podía empujar por sí solo. Tianne movió sus propias caderas para tomar el control.

— No te corras, Héroe Ahh Ah Ahhh.

Los apasionados movimientos de cadera de Tatiana habían sido increíbles, pero Tianne utilizó sus caderas para demostrar que había sido ella quien había viajado con él desde el principio.

Los movimientos lascivos de su trasero recreaban a la perfección los movimientos por los que él la había felicitado anteriormente o ante los que había reaccionado con evidente placer. Era una ávida investigadora y esa naturaleza se manifestaba también en el dormitorio.

La forma en que se movía le recordaba los mejores momentos de su sexo anterior.

Tenía que hacer lo mismo con Tianne.

— Héroe más Ahh.

Ella era la que se movía, pero empezó a sentir que era él el que empujaba.

El estilo perrito en la colchoneta significaba que su unión era menos profunda de lo habitual. La forma en que la santa raja de la monja se tragaba su gorda polla le hacía sentirse más sólidamente enterrado en carne viva que de costumbre.

— Lo siento, Tianne. Pero, ¿podrías ir más despacio? Me voy a correr así.

— ¿Eh?

Cuando Naoki finalmente admitió la derrota del placer, Tianne volvió en sí y se detuvo.

Luego agachó la cabeza y movió las caderas más despacio.

— Muy bien. ¿Así está mejor, Héroe?

— S-sí...

Apenas podía arreglárselas con esto.

Respiró aliviado justo a tiempo para que Therese lo interrumpiera.

— ¡Hey! Esa no es forma de tratar a una chica Tianne no puede correrse así.

— ¡Gh!

Tenía razón.

(¿Pero qué otra cosa se supone que debo hacer?)

Sinceramente, Tianne tenía el coño más bonito de su grupo. Quizá tuviera que ver con su gran culo, pero la presión vaginal era alta. La vagina de Tatiana era en realidad similar en ese sentido, pero disfrutar de las dos seguidas era más de lo que podía soportar.

Hacía tiempo que su polla estaba a punto de estallar.

— No te preocupes, Héroe. Sé que estás cansado, así que... no me importa.

Tianne captó su estado de ánimo y ralentizó aún más sus movimientos. Contuvo su propio deseo ardiente y esbozó una admirable sonrisa forzada... que encendió un fuego en el corazón de Naoki.

— ¡¡¡Demonios!!! ¡No te atrevas a subestimar al Héroe, Tianne!



Su ira iba dirigida sobre todo contra sí mismo por ser tan patético. Antes de venir a este mundo y de que todas lo llamaran el Héroe, había luchado por ser el mejor del mundo (¡haciéndose pajas!)

¿Y esto era todo lo que tenía para mostrar?

Se soltó de Therese y Tatiana, levantó la parte superior del cuerpo de Tianne, agarró sus grandes tetas y empezó a empujar tan fuerte como pudo.

— Ahh S-sí, Héroe caliente Ahn, ¡me encanta Ah Ahn Yah! ¿Pero por qué el repentino cambio de movimiento? Ah, ahn.

El cuerpo desnudo de Tianne bailó y gritó de éxtasis cuando él atacó su punto G.

Tenía que demostrar su valía como Héroe.

Dicho esto, estaba lejos de estar en plena forma. Estaba justo en su límite. No iba a durar mucho.

— ¡Date prisa... y córrete! — gritó.

— Oh, eso está mejor así que sabes cómo tratar a una chica.

— Tianne es tan afortunada. Yo también quiero que me follén así.

Su grito debió de encender algo en Therese y Tatiana porque acercaron sus labios a él. Sus lenguas le recorrieron suavemente las mejillas, detrás de las orejas, por el cuello y mucho más.

Tianne se sintió aún más afectada. Su cuello uterino empezó a temblar de alegría.

— Bien, Héroe me correré por ti.

Sonrió mientras aceptaba su inminente clímax.

— Ahh Ah, ah Ah, ahhhhhhhhh ¡Me corro! Me corro.

— ¡¡Ohhh!! ¡¡Estás apretando mucho!!

Su carne vaginal envolvió su polla. La presión era increíble. ¡Era lo más fuerte que había apretado nunca!

Tianne arqueó la espalda antes de caer sin fuerzas sobre la colchoneta.

Pero su vagina seguía chupando y se negaba a soltar la polla que tenía dentro.

— O-oh, no. De verdad que me voy a correr sólo de sacarla.

— Será mejor que no tires despacio, ¿de acuerdo?

Presintiendo el peligro, Therese le puso una mano encima para apoyarlo.

— Ahh Ugh.

Se tomó su tiempo para sacarla hasta que su polla saltó audiblemente y una increíble cantidad de jugos de amor se derramó. Pero había evitado eyacular.

— Buen chico, Héroe sabía que podías hacerlo.

Therese lo besó como en recompensa y le introdujo suavemente la lengua en la boca.

— ¡Mh!

Ella tenía el último turno.

La caballero casada mantuvo los labios sellados mientras se abrazaban de rodillas y su erección se deslizaba dentro de ella.

(Vaya. Realmente tiene la técnica de un adulto. Ahh.)

Naoki estaba asombrado de cómo ella hacía la penetración tan suave que ni siquiera se daba cuenta de que estaba ocurriendo, pero pronto perdió la capacidad de pensar. Therese empezó a usar lentamente sus caderas en aquel suave abrazo.

— Oye, ¿qué tal si vamos a visitar el camarote de Dorothea?

Tula hizo la sugerencia después de discutir a fondo sus relaciones sexuales de ayer.

— ¿Eh? Pero... ¿es realmente una buena idea? — respondió Liddy vacilante.

A los caballeros se les habían asignado turnos, aunque no coincidían con los de la tripulación del barco. Todas las caballeros que no participaban en la competición estaban cuidando de Marie o fuera de servicio.

Actualmente, Leonora y Elisa trabajaban como guardaespaldas de la princesa. El resto estaba fuera de servicio. Eran libres de hacer lo que quisieran.

Annie había salido a cubierta con Filia mientras Liddy y Tula hablaban en su camarote.

Tula se puso manos a la obra para convencer a su amiga.

— ¿Por qué no? ¿No quieres algunos consejos de ella?

— ¿Consejos? ¿De qué serviría eso? Llegamos a Aldam mañana y el grupo de la princesa estará con el Héroe esta noche. No habrá tiempo para que lo hagamos con él otra vez. Y tú misma dijiste que no planea elegirnos.

Tula descartó el razonable argumento con un bufido.

— ¡Sólo intentaba engañarla para que nos dijera lo que piensa! ¿Cómo podría saberlo? Si jugamos bien nuestras cartas, puede que nos elija. Vale la pena intentarlo.

— ¿Ehhhhhh? No puedes hablar en serio.

Tula podía sonar como si estuviera bromeando, pero podía ser fría y calculadora cuando se trataba de amor. Era posible que realmente lo viera así.

Al final, Liddy se retiró y las dos se dirigieron al camarote de Dorothea.

Pero no recibieron respuesta cuando llamaron a la puerta.

— ¿Está fuera? Pero... eso es raro. No está cerrada. Eso fue descuidado de su parte.

— ¡Espera, Tula! No puedes entrar ahí sin permiso.

Tula intentó entrar, pero una mano agarró la suya para detenerla.

— Oh, vamos. Sólo estoy echando un vistazo.

Tula le devolvió la mirada con una sonrisa, pero entonces su rostro se congeló.

Esa no era la mano de Liddy.

Una chica desconocida con un vestido le agarraba la mano con una inquietante sonrisa en la cara.

— ¿Ee...?

Su grito de terror murió en su garganta.

Las respiraciones intercambiadas eran tan calientes como el vapor que llenaba el aire.

— Ahh, ah.

— Nh.

Los fundidos pliegues de carne de la mujer casada rodearon la Vara del Héroe.

— Ahh, me voy a correr.

— Oh, no, no vas a seguir luchando hasta el final.

Therese movía las caderas con tal perfección que se diría que se había dicho a sí misma que siguiera luchando, no a él.

En un momento, ella apretó su cuerpo contra él en un abrazo. Al siguiente, se separó arqueando la espalda.

Estaba claro que disfrutaba. Era una veterana en el arte de hacer el amor.

— Ahh, ugh.

— Hee hee es tan duro como el acero dentro de mí

Se sentó en su regazo, frente a él, y lo mantuvo en tensión con su coño. Era como si ella tuviera el control total sobre su cuerpo.

Justo cuando él estaba a punto de correrse, ella frenaba. En cuanto él se recuperaba, ella lo apretaba con fuerza y lo empujaba de nuevo al límite.

— Parece que te mueres por correrte pero si disparas todo el semen espeso acumulado a lo largo de esta ronda, puede que me quede embarazada.

— ¿Eh?

Puntuó esa afirmación golpeando su cuello uterino contra la polla de él.

Y lo miró a los ojos de cerca.

— Entonces serías el padre de mi segundo hijo así que yo no me correría si fuera tú.

¿Tenía que mirarlo a los ojos mientras decía algo así?

— ¡Ahhhh! ¡¡T-Therese!!

Incapaz de resistirse, la empujó sobre su espalda.

— Ahh estás fuera de control ¿De verdad quieres dejarme embarazada?

Sus palabras fueron desmentidas por la felicidad en su rostro y su grito sonó falso.

— ¡Tu vientre probablemente ya está lleno de mi presemen, así que yo también podría!

— Ahn.

Cuando él empezó a empujar con fuerza, ella rodeó su espalda con los brazos y estiró las piernas para juntar la parte inferior de sus cuerpos.

¡Podría haberle pedido que la dejara embarazada!

— Adelante. Como recompensa por durar tanto, puedes correrte dentro de mí.

— ¡B-bien!

La excitación de Naoki estaba más allá del punto de ebullición.

Mila apagó la llama cuando la olla empezó a hervir y miró a Elisa.

— ¿No estás cocinando esto a fuego demasiado alto? La cena no es tan pronto.

Elisa seguía revisando el libro de recetas que sostenía, así que ni siquiera se dio cuenta de que Mila le hablaba.

Marie había encargado una comida especial para reforzar las fuerzas del Héroe antes de la ronda final de esta noche, así que las dos estaban tomando prestada la cocina para prepararla.

Sin embargo, la cena solicitada estaba compuesta en su totalidad por platos extraños elaborados con ingredientes poco comunes, así que Elisa tuvo que buscar todas las recetas mientras Mila ayudaba. Pero aquello no iba muy bien y lo estaban pasando mal.

Aun así, de algún modo habían conseguido llegar al plato final.

— ¿Eh? No, deja que se cocine.

Cuando por fin Elisa se dio cuenta, levantó la vista del libro.

— Ese necesita ser hervido y luego enfriado de nuevo. Se supone que aumenta el efecto.

— Oh, ya veo.

— ¿Qué tal una prueba de sabor?

Ante la insistencia de Elisa, Mila cogió un cucharón del contenido de la olla, lo olió... e hizo una mueca.

Olía a sangre. Era un olor rancio.

Pero el olor no procedía de la cocina. Su sensible olfato canino lo había detectado en otra parte.

Inmediatamente se dio la vuelta y bajó el cucharón detrás de ella.

Sin embargo...

El ataque sorpresa fue bloqueado fácilmente.

Además, estaba bloqueado por una chica que parecía demasiado delgada para tener tanta fuerza.

— Tienes una buena nariz. Fui descuidada. Pero podrías ser útil.

Parecía joven, pero hablaba en tono adulto. Y mantuvo una pose relajada mientras empujaba fácilmente hacia atrás el cucharón que tenía toda la fuerza del brazo de Mila detrás.

— Kh.

Era todo lo que Mila podía hacer para mantenerse firme.

No era una chica cualquiera. Era un demonio intruso. ¡Y una muy poderosa!

— ¡Elisa, llama a las demás! ¡El Señor Demonio ha enviado a un asesino!

— ¡Bien! Volveré pronto con...

— ¿De verdad creías que te dejaría?

En cuanto la chica misteriosa pronunció estas palabras, Mila fue arrojada fácilmente al otro lado de la cocina. ¡Qué fuerza tan monstruosa!

— ¿Estás bromeando?

Elisa se quedó tan sorprendida que se congeló en el sitio.

Sólo Tula, la más fuerte de los caballeros, podría hacer algo así.

Y antes de que Elisa pudiera parpadear, la chica estaba a su lado.

Esa velocidad rivalizaba con la de Liddy, la más veloz de los caballeros; no, la superaba.

— Ahora, ¿qué puedes hacer? — susurró la chica al oído de Elisa.

(¿Qué quiere decir? ¡Espera! Esa fuerza y esa velocidad... ¿puede ser?)

Cuando Elisa pensó en ello, los colmillos de la chica ya se habían clavado en su cuello.

— ¡Ahh!

Elisa se desplomó en el suelo con un débil grito.

Todo esto ocurrió en los pocos instantes que Mila necesitó para aterrizar y adoptar una postura de combate.

Mila gruñó en lo más profundo de su garganta mientras se enfrentaba a su enemigo una vez más. Si desataba el lado bestial que nunca dejaba salir cuando Naoki estaba presente, podría luchar con una ferocidad que acabaría con la mayoría de los monstruos.

(¡Ella no llegará al Héroe en mi guardia!)

Lanzó una mirada asesina a los ojos rojos de la chica.

El aumento de poder del Héroe aún estaba vigente y ella lo usaría para proteger al Héroe.

— ¡Grarrrr!

Mila rugió y se abalanzó con una postura bestial.

Excepto...

— ¿M-mis piernas?

¡No se movían! ¡En realidad no había dado ni un solo paso adelante!

En lugar de que su cuerpo se congelara por el miedo, parecía que sólo sus piernas estaban bloqueadas y pegadas al suelo.

— ¿Qué? ¡Pero si puedo usar los brazos! ¡Sólo mis piernas!

— Hee hee. Esta chica poseía algún poder mágico.

La chica levantó la barbilla hacia Elisa.

— Podría haber inmovilizado todo tu cuerpo si ese poder fuera más fuerte, pero incluso potenciado por el Héroe, no se puede esperar mucha destreza mágica de un simple humano. Aún así, esta magia es un buen partido para mi propio poder. Ahh, delicioso.

— ¿Tu propio poder? ¿De qué estás hablando?

— Eso no te corresponde a ti saberlo.

La chica caminó despreocupada hacia la inmovilizada Mila, le acarició la mejilla y le hundió los colmillos en el cuello.

— ¡Ah, ahh!

Mila se quedó sin fuerzas. Cayó de rodillas y su mente se sumió en la desesperación.

— Lo... siento... Hé... roe...

— ¡Ohhhhh! ¡¡Therese!!

Naoki estaba excitado. Por fin había recibido permiso para eyacular. Y nada menos que dentro de una mujer casada.

Dejó que su excitación y su deseo impulsaran el empuje de sus caderas y Therese pronto perdió el control, incapaz de hacer mucho más que gritar y gemir.

— Ahh Sí Ah Ah esto es lo que quería Ahn, nhhh Ah, ahh esto me dejará preñada esto seguro que pone un bebé dentro de mí Ah, ahn ¡Hazlo! ¡Lléname con tu esperma de Héroe! Ah, ah.

— ¡¡Ahhh, me estoy corriendo!! ¡¡Ten... ten un bebé con mi esperma, Therese!!

Todo el semen que había estado reteniendo todo este tiempo fue finalmente liberado.

— Ahhhhh Ahh es tan caliente que me estoy corriendo... con tanta cosa caliente llenandome Ah, ahh me estoy corriendo, me estoy corriendo, corriendome, corriendomeeeeeeee.

El cuerpo de la caballero casada se retorció en el orgasmo, pero la eyaculación de Naoki no terminaba.

— Ah, hh, n-no se detiene. Me estoy corriendo tanto que no cabe todo dentro de ti.

Después de llenar su vientre, la sustancia blanca fluyó de nuevo a través de su vagina y salió por su raja. El Héroe estaba de nuevo en plena forma.

Therese yacía en éxtasis, pero la excitación de Naoki crecía en lugar de desaparecer. Más. Su instinto de apareamiento exigía más.

— Tatiana, tú también quieres un bebé Héroe, ¿verdad? — preguntó entre su respiración agitada.

La encantadora caballero rubia asintió, con los ojos clavados en su polla, que permanecía completamente erecta.



— S-sí, yo también quiero a tu bebé.

Se tiró al lado de Therese y abrió las piernas. No podía creer la cantidad de jugos de amor que la empapaban. Se clavó profundamente dentro de esa raja brillante.

— Ah, ahn wow, esto no es nada como antes, ah, ah.

Sus gemidos estaban empapados de los instintos de la excitación femenina.

Comenzaron a aparearse, una para ser fecundada y la otra para fecundar.

Esto era diferente del sexo anterior orientado al placer. Sus ávidos instintos reproductivos parecían transformar sus propios cuerpos para tomarla más profunda y fuerte.

El pene de Naoki se puso aún más erecto de lo habitual para asegurarse de que su semilla pudiera llegar a su destino y el vientre de Tatiana descendió increíblemente cerca de su entrada vaginal.

— Ah Ah Ah, ahh tan caliente Ah Ahhh

Ya no tuvo que resistir las ganas de eyacular. Se folló a Tatiana durante un clímax eyaculatorio que no terminaba nunca. Liberaba más y más semen mientras se mantenía tan duro como siempre. Empujando mientras eyaculaba, una mezcla de jugos de amor y semen salía disparada para caer como una lluvia.

— ¡Héroe Ahn, yo, ah, ahh me voy a correr! ¡Esto es como un sueño hecho realidad! Tener—ahn Ahh tener sexo tan duro contigo. Ah Ah me encanta tu polla, ahhhhhhhhn Ah, me estoy corriendo, wow, nunca me había sentido tan bien, ahh, ahhhhh ¡¡me estoy corriendo!!

Naoki disparó todo lo que pudo dentro de la vagina de la rubia caballero que llegaba al clímax y luego mostró su brillante vara de apareamiento a Tianne.

— Perdón por la espera. Esta vez me correré dentro de ti, así que ordeña todo lo que puedas, Tianne.

— Lo haré.

Tianne ni siquiera intentó ocultar el deseo en su rostro.

Ella abrió bien las piernas para mostrar su deseo de su semilla y aceptó su pene dentro.

Sus suaves labios exteriores se abrieron de par en par cuando la gruesa polla los separó y el néctar femenino brotó de la abertura vaginal lascivamente dilatada.

Naoki se miraba a sí mismo entrando y saliendo de ella.

— Uhh, ahh, ah H-Héroe Kh, ahn ¿Esto... se siente bien? ¿Está mi coño, ah, ah, s-sirviéndote correctamente? Ah, ahn Ah, ¡ya está saliendo! Está entrando en mí.

— ¡Sí, y hay mucho más de donde vino eso! ¡Te la meteré toda dentro!



Empezó de nuevo a empujar mientras eyaculaba. Se sentía tan bien que pensó que lo mataría. Removía el semen que ya había soltado, empujándolo más adentro. Podía sentir realmente cómo la inseminaba.

— Ahhhhhhhh me corro, me corro Ah, ahh Nhhhhh lléname de... ¡de todo! Ahn Ahhhhhhhh lléname hasta reventar con semen de Héroe Ahhhhhhhh.

El coño de Tianne se apretó con fuerza cuando alcanzó el clímax.

Era como si no quisiera derramar ni una sola gota del semen que le habían dado.

Tal vez fuera la reacción a la excitación anterior o los efectos del aceite afrodisíaco, pero siguió expulsando jugos calientes incluso después de sacarla. Parecía no acabar nunca.

La envió a raudales sobre la cara y los pechos de las tres tumbadas en la colchoneta.

— Oh, wow.

— Tenías tanto almacenado ahí.

Therese y Tatiana estaban aturcidas.

— Sí, yo tampoco me puedo creer que me haya corrido tanto.

Naoki estaba asombrado por el regreso de su pene.

Aunque fuera parte del complot de Marie, no podía quejarse de lo bueno que era el sexo.

Aún así, tenía que estar muy cerca de su límite y todavía le quedaba la ronda final esa noche. Tenía que guardar algo de su milagrosa recuperación si quería superarla.

— Oh, ¿qué es esto? ¿Es una polla que quiere más?

— ¿Eh?

Therese agarró la polla de Naoki.

— Quiero decir, mira lo duro que es todavía creo que quiere asegurarse doblemente de que estoy embarazada.

— B-bueno...

Cuando miró a los ojos de la esposa, no vio ningún signo de racionalidad.

(¿En serio? ¿Ese aceite hizo esto? ¿O fue el semen del Héroe?)

Therese se apoyó en él mientras se lamía el semen de la cara.

Aplastó sus pechos contra él y lo tentó con el tipo de atractivo sexual que sólo se encuentra en las MILF.

— ¿Qué tal sólo una vez más?

El océano brillaba enrojecido a la luz del sol poniente. La puesta de sol en el océano era de una belleza impresionante.

Tianne, Therese y Tatiana echaron un vistazo a la vista mientras caminaban por un sendero de la cubierta.

Volvían a sus camarotes después de acompañar a Naoki al suyo.

— *Suspiro*, me siento tan fresca.

— Yo también todo gracias al Héroe,

Su baño sexual acabó durando todo el día. Todas parecían muy satisfechas después de recibir múltiples creampies cada una.

— Realmente se desvivió por nosotras. Espero que no nos hayamos pasado.

— Él lo disfrutó, así que ¿cuál es el daño?

Tatiana y Therese hablaron del día con la piel reluciente.

Tianne las seguía... hasta que de repente se detuvo.

— ...

— ¿Qué pasa? — preguntó Therese, mirando hacia atrás.

— Nada en realidad. Sólo sentí una presencia extraña, eso es todo.

— ¿Una presencia?

— No percibo nada.

Therese intercambió una mirada con Tatiana e inclinó la cabeza.

— ¿Seguro que no lo estás pensando demasiado?

Pero la inquietud de Tianne no desaparecía. No era una presencia normal.

(Me recuerda a Lyla hasta cierto punto. Pero eso significaría...)

Una mirada severa apareció en su rostro.

— Ahora que lo dices, algo no va bien, — dijo Tatiana.

— ¿Eh?

— No hay señales de vida por aquí. Normalmente hay al menos unas cuantas personas moviéndose.

— Tienes razón. Aún es demasiado pronto para que todo el mundo esté dormido, — convino Therese.

Esto era ciertamente inusual. ¿Había ocurrido algo?

— Tal vez haya un problema.

— ¿Qué tal si vamos a comprobarlo? Sólo para estar seguras.

— Esperemos que sólo estemos imaginando cosas.

— Más vale prevenir que lamentar, ¿no?

Decidido esto, se dieron la vuelta... y oyeron un ruido sordo.

— ¿Tatiana? — gritó Therese.

La caballero rubia se había desplomado sobre la cubierta.

Y a su lado había una chica con ojos de hielo.

La chica se limpió un poco de sangre de la boca.

Tianne jadeó.

(¿¡Tenía razón!? ¡Esta presencia pertenece a un demonio! ¿Pero cómo llegó al barco?)

El demonio parecía una niña, pero la presión que irradiaba era más poderosa que la de cualquier monstruo con el que se hubiera topado Tianne. Era similar a la de Lyla y Dorothea... pero mucho más siniestra.

El sol se puso por completo precisamente en ese momento. Tianne quedó sumida en la oscuridad por un momento, antes de que sus ojos se adaptaran a la tenue luz de la luna. La chica utilizó eso para precipitarse hacia Tianne como un viento oscuro.

(¡Necesito... protegerme... con magia!)

Pero su cuerpo no podía seguir el ritmo de sus pensamientos. No conseguiría hacer el conjuro a tiempo.

— ¡Kyahhh!

¡Thunk, thunk, thunk!

Justo antes de que Tianne fuera atacada sin remedio, una serie de cuchillos arrojados se clavaron en el brazo de la chica.

— ¡Tianne! ¡Corre!

Venían de Therese. Sacó unos cuantos cuchillos más del cinturón que llevaba alrededor del muslo y lanzó una segunda oleada.

Pero la chica sabía que esta vez se acercaban. Saltó hacia la pared y realizó un salto en triángulo para esquivar.

Tras girarse para mirar a Therese, sacó lentamente los cuchillos de su brazo. Sorprendentemente, las heridas se curaron al instante con una luz mortecina.

— ¿Magia de recuperación?

¿Quién era esa chica? Therese sacó a Tianne de su asombro.

— ¡Te conseguiré algo de tiempo, para que llegues al Héroe!

Therese lanzó más cuchillos para llamar la atención de la chica.

(¡Así es! ¡Necesito proteger al Héroe!)

La chica podría no ser la única intrusa.

Therese tenía la calma y la serenidad para tomar decisiones que cabría esperar de un caballero teniente.

La chica la persiguió hasta el otro lado de la cubierta. Si Tianne iba a llegar hasta el Héroe, tenía que ser ahora.

Pero...

— ¡Ahh—kyahhhh!

Antes de que Tianne volviera a entrar en el camarote, oyó el grito de Therese en la oscuridad. No había tardado nada.

— ¿Qué hago?

Tianne no podía ir a rescatarla.

Este enemigo era demasiado poderoso. Ella sola no tenía ninguna oportunidad.

Así que su única opción era esconderse en las sombras y volver sigilosamente al camarote del Héroe.

Tenía que guardar silencio, así que contuvo la respiración, se puso de puntillas y reprimió el impulso de echar a correr.

Pero el intento de Tianne se vio truncado por un susurro en su oído.

— No puedes esconderte de mí. No cuando hueles tan... delicioso.



## Capítulo 5 - ¿La Reina Vampiro Tiene Un Coño Virgen De 1000 Años!?

Growwwwl...

Naoki se despertó con un inquietante gruñido.

Cuando la oscuridad del camarote le indicó que el sol ya se había puesto, se levantó de la cama.

— ¡Mierda! Me he quedado dormido.

Se había quedado dormido por la somnolencia posterior al baño.

Growwwwl...

— ¿Qué es este ruido?

Miró a su alrededor en la oscuridad y buscó el candelabro para conseguir algo de luz cuando volvió a ocurrir.

Growwwwl...

— Oh, espera. Es sólo mi estómago.

Se moría de hambre. Sentía que el estómago se le estaba derrumbando.

(Es lógico que tenga hambre después de hacerlo tanto.)

Había gastado una tonelada de energía. La energía que había recuperado en el baño no aparecía por ninguna parte. Volvía a estar sin combustible. No había forma de que pudiera tener sexo esta noche, así que tendría que posponerlo.

(Espera, ¿no es hora de la ronda final?)

Mila solía llamarlo a la hora de comer, pero puede que decidiera dejarlo descansar cuando lo encontró dormido.

— Por ahora, necesito tener algo en el estómago o me moriré de hambre. Ni siquiera me importa qué.

Se vistió y se apresuró a ir al comedor.

Temía que ya estuviera cerrado, pero no lo estaba.

— ¡Héroe! ¡Te estábamos esperando!

En cuanto entró, a Marie se le iluminó la cara y se abalanzó sobre él.

— Tardaste bastante. ¿Dónde estabas? — dijo Llusse.

Mirando a su alrededor, sólo vio a los miembros de la ronda final en el comedor. Debía de haber pasado ya la hora de cenar.

O eso creía él.

— ¿¡Dónde están las otras!? Pensé que tenían más disciplina que esto.

Según la irritada queja de Leonora, las otras caballeros simplemente no habían aparecido para comer. Eso era raro.

— Leonora, estoy segura de que están agotadas de tener sexo con el Héroe. Muéstrales algo de indulgencia sólo por esta vez.

— Pero, Princesa, es nuestro deber como caballeros protegerte.

— Me da igual. Con tal de que por fin podamos tener algo de sexo, — dijo Llusse, apoyando la cabeza en la mano con desinterés.

— Oh, uh, sobre eso...

Naoki vio que era su momento para sacar el tema del aplazamiento, así que se sentó frente a Llusse.

Durante la cuarta ronda, había planeado correrse una sola vez, pero al final se corrió dentro de cada una de ellas... y siguió haciéndolo tres veces cada una para un gran total de nueve veces.

Así que ahora estaba más o menos al límite.

— Entonces.

Los ojos de Llusse ya estaban enfadados. Naoki sabía que debía temer esa mirada. No estaba de buen humor.

— ¿Por qué no guardaste fuerzas para nosotras?

— Um... lo siento.

Disculparse era la única opción que le quedaba, así que inclinó la cabeza. Pero esto no hizo nada para suavizar su seguimiento.

— Sabías que nos tenías a las cuatro esperando.

— Sí, pero cuando una mujer casada dice que quiere tu bebé...

— ¡Muestra algo de autocontrol, imbécil! Además...

Justo cuando iba a empezar uno de sus furiosos sermones, Marie la interrumpió con su estúpida alegría.

— ¡No te preocupes, Llusse!

(Uh, oh. Tengo un mal presentimiento sobre esto.)

Naoki hizo una mueca. Cuando Marie dijo que no se preocupara, era el momento de empezar a preocuparse.

— Pensé que esto podría pasar, ¡así que le tenía preparada mucha comida para aumentar la resistencia!

Leonora sacó un carrito de cocina cargado con una verdadera montaña de... de... ¡no pudo identificar nada!

— Esto es corazón de dragón salteado, esto es globo ocular de cíclope asado, y esto es...

— ¡Nada de esto es comestible!

Todo tenía un aspecto asqueroso y oírla recitar los nombres de los platos no ayudaba en nada. Incluso si se suponía que iba a revitalizar su libido, no estaba dispuesto a llevarse nada a la boca. ¿Cómo iba a comerse esto?

— Huh, esto sí que parece de fiar. No está mal para una Princesa idiota, — dijo Llusse, ignorando por completo la reacción de Naoki.

(¡Maldita sea! ¡No eres tú quien tiene que comer esto!)

Buscó desesperadamente una excusa para librarse.

— ¿Tú hiciste esto?

— No te preocupes, Héroe. Hice que Mila y Elisa lo hicieran todo. Ambas son excelentes cocineras.

— Ya veo. Entonces debería ser seguro.

(¡Qué estoy diciendo! ¡Nada de esto es seguro!)

¡Ya había tenido bastante! Era hora de tomar medidas desesperadas.

— ¿¡Estás bromeando!?! ¡Deja de intentar alimentarme con esta mierda!

Intentó huir, pero Llusse le cerró el paso.

— ¡Sólo siéntate y cómetelo!

Marie cogió una cucharada de la inquietante comida y se la llevó a la boca a Naoki.

— ¡Di 'ah', Héroe!

— ¿¡Desde cuando ustedes dos tienen tan buen trabajo en equipo!?!  
¡¡¡Suéltameeeeeeee!!!

Como de costumbre, todo se convirtió en un caos, pero Leonora estaba acostumbrada a ello y prefirió observarlo todo desde una distancia prudencial.

— ¿Pero dónde se metió Elisa después de cocinar todo esto? Increíble.

Después de murmurar una queja para sí misma, Leonora se dio cuenta de que Lyla—la otra persona que se mantenía al margen del caos—parecía preocupada. Entonces se dio cuenta de que Lyla había estado ensimismada desde que se habían reunido en el comedor.

— ¿Qué te pasa? Pareces preocupada.

— Debo estar equivocada, pero esta sensación se ha ido haciendo cada vez más fuerte.

Lyla arrugó el ceño.

Lo que ayer no había sido más que una vaga inquietud, hoy se había convertido en una auténtica ansiedad.

No, era más que eso. Una presencia inquietante había crecido hasta el punto de que podía sentirla más claramente.

— ¿Hay realmente alguien aquí además de Dorothea y yo?

— ¿Un qué? — preguntó perpleja Leonora.

Justo entonces, Lyla sintió que la creciente presencia se transformaba en intención asesina.

— ¡Todo el mundo al suelo!

— ¿Eh?

Naoki y las demás se giraron hacia la repentina advertencia. Al mismo tiempo...

¡Kabooooooooom!

Una onda expansiva mágica atravesó la puerta y penetró en la sala.

— ¿Ohhhh?

— ¡Kh!

Lyla levantó inmediatamente una coraza antimágica para protegerlos a todos, pero eso no eliminó la onda expansiva. De hecho, la onda expansiva seguía creciendo.

Si no hubiera reducido su poder lo poco que pudo, los habría arrasado.

E, increíblemente, ¡la coraza antimagia estaba siendo arrancada!

— ¡No, no, no!

Naoki se limitó a quedarse de pie, con los ojos muy abiertos por el pánico, así que Llusse se colocó de forma protectora frente a él mientras Leonora vigilaba a Marie. Lyla echó un vistazo y apretó los dientes. Le hormigueaban las palmas de las manos al sostener el caparazón.

(¡No puedo creerlo! ¡Esta magia es tan fuerte como para dominar a un demonio superior como yo! Ugh, ¡pero ahora soy la única que puede proteger a mi maestro!)

No podía permitirse perder. Empujó hacia atrás con cada onza de poder mágico que tenía.

Una luz brillante envolvió la habitación.

— ¡Kyah!

— ¡Whoa!

Las energías opuestas se aniquilaron mutuamente. Sus poderes mágicos se dispersaron como fragmentos de luz. La luz se desvaneció para revelar a una chica con un vestido negro.

— Me estaba conteniendo, pero aún así me impresiona que hayas bloqueado eso.

La chica golpeó con elegancia su sombrilla contra el suelo.

— Ugh...

Los ojos de Naoki se abrieron de par en par. ¡Era la chica de ojos rojos con la que se había tropezado al subir al barco!

Entonces Lyla se dirigió a la chica.

— ¡Nunca hubiera adivinado que eras tú, Reina Vampiro Luiselotte!

— ¿Vampiro? ¿La conoces, Lyla?

Respondió sorprendida Naoki con un movimiento de cabeza.

— Ella trabaja directamente para el Señor Demonio como yo.

— Hmph. Cuánto tiempo sin verte, Lyla. El Señor Demonio estaba furioso por tu traición.

La chica, Luiselotte, saludó relajada.

Su presencia chocaba con su joven apariencia.

— Pero mi trabajo es recuperar al Héroe Naoki. No me gusta el derramamiento de sangre innecesario, así que preferiría que simplemente obedecieras.

Su actitud era pura arrogancia, como si ya hubiera ganado. Lyla enarcó las cejas.

— ¡Bueno, no estás confiada! ¿¡Tienes idea de cuánta gente hay en este barco!?! ¡¡Vendrán todas corriendo muy pronto!!

Luiselotte respondió con un suspiro exasperado.

— Realmente no eres muy brillante.

Sus ojos carmesí se oscurecieron.

Eran hechizantes. Eran claramente peligrosos, pero no podías evitar mirarlos.

— ¿De verdad creías que me presentaría ante ti si mi victoria no estuviera ya asegurada?

Chasqueó los dedos y algo parecido a una descarga eléctrica recorrió a Naoki y a las demás.

— ¡¡No puedo moverme!!

Estaban inmovilizados. Completamente inmóviles.

— ¿¡Magia de parálisis!?! ¿¡Pero cómo me está afectando!?!

Lyla no pudo ocultar su sorpresa. La parálisis de un vampiro provenía de su encanto, lo que lo hacía similar a un hechizo de súcubo. Comprendía que afectara a los humanos, pero ¿cómo era posible que un demonio como ella no pudiera mover un dedo?

Luiselotte respondió a la pregunta escrita en el rostro de Lyla.

— ¿Quién crees que soy? Soy la Reina Vampiro.

¡Así es! Lyla se maldijo por haberlo olvidado.

No era una vampiresa cualquiera. Era la vampiresa original que reinaba en la cima.

¡Cuando chupaba la sangre de alguien, lo hipnotizaba y *la fortalecía!*

— Veo que eso te refrescó la memoria. Sí, cuanto más fuerte es la persona cuya sangre chupo, más fuerte me hace. Así que esperé a que las mujeres se fortalecieran con el poder del Héroe y luego preparé una situación en la que sabía que podría derrotarlas.

En otras palabras, las demás ya habían sido víctimas de Luiselotte.

Nadie vendría corriendo. Peor aún, ¡el poder que habían obtenido del semen del Héroe había sido transferido a Luiselotte a través de la succión de sangre!

(El poder de su magia anterior debía de proceder de la absorción del poder mágico potenciado de Tianne.)

Eso explicaba lo destructivo que había sido. Lyla apretó los dientes.

— Kh.

— El resto de sus grupos están durmiendo pacíficamente. Después de que les chupé la sangre.

— ¿¡Qué pasa con Dorothea!? ¡¡Ella debe haber notado tu presencia!!

— Estaba dormida cuando llegué. Ni siquiera se dio cuenta cuando mordí a sus amigas.

(¡¡Esa idiota!!)

Lyla podía imaginárselo fácilmente. Si Dorothea no hubiera ido a follarse al Héroe en sueños toda la noche. Lyla sabía que tenía que darle una reprimenda a su hermana más tarde, pero eso significaba escapar de su situación actual.

— Ahora, Héroe. Vendrás conmigo al reino de los demonios.

Luiselotte caminó hacia él.

— ¡Uh!

Naoki se estremeció, pero sólo por dentro. La parálisis impedía incluso esa pequeña acción.

(Maldita sea. ¡Tengo que hacer algo!)

Intentó encontrar una solución, recordando la vez que se había quedado petrificado.

Si pudiera masturbarse, podría... ¿Hacer qué? Esta vez no vio ninguna solución. El plan de ataque de Luiselotte había sido ejecutado con demasiada perfección.

Pero justo entonces...

— ¡No tan rápido!

Una voz digna resonó en la sala.

— ¡¡No dejaré que un simple monstruo le ponga un dedo encima al Héroe!!  
¡¡Él es la esperanza de la humanidad para el futuro!!

— ¡M-Marie!

Pensó que ella podría tener un plan, pero estaba tan paralizada como él. Ella era literalmente pura palabrería.

Sin embargo...

— ¡Bien dicho, Princesa!

Una segunda voz digna resonó en la sala.

— ¿Eh, eh?

Naoki se quedó totalmente confuso cuando la capitana Leonora Ofallon se adelantó con la espada desenvainada.

— ¡Tu plan termina aquí, asqueroso monstruo! ¡Lo juro por mi orgullo de caballero lesdeo!

(¿¡Ehhhhhhh!? ¿Cómo puede moverse!?)

Leonora se colocó frente al sorprendido Naoki, adoptó una cautelosa postura de combate y habló con una atrevida sonrisa.

— Tu suerte se acabó cuando yo estaba en este barco. Recuerdo ese hechizo.

Luiselotte miró a la caballero con escepticismo.

— ¿Lo recuerdas?



— No sólo eso. ¡No te diste cuenta de la advertencia con la que Serieux te marcó!

Leonora señaló el pecho del vestido de la Reina Vampiro. Un resplandor verde oscuro dibujaba allí algún tipo de símbolo mágico.

— ¿Qué demonios...?

Los ojos de Luiselotte se abrieron un poco.

— Es un sigilo de advertencia utilizado por los miembros del gremio de aventureros. Está hecho de polvo de magiluminita que reacciona a la magia poderosa. Serieux debió marcarte con él cuando la atacaste.

(¡Ohhhh! ¡Qué genial!)

¡Así se hace, Leonora! No sabía de qué estaba hablando, ¡pero era genial! ¡Y sonaba como si las hubiera salvado!

— Aparté la vista en cuanto te vi y noté el sigilo. Así me ahorré tu parálisis.

Luiselotte asintió finalmente en señal de comprensión.

— Ya veo. Así que tú eras el otro de entonces.

— ¡Esta vez, voy a arreglar las cosas entre nosotras de una vez por todas!

— Hay que reconocer que es una extraña coincidencia, pero si quieres arreglar las cosas... adelante. Aunque dudo que te vaya mejor que a tu compañera.

Los ojos de Luiselotte se enfriaron a un rojo oscuro.

(¡Uh, oh! ¡La parálisis está llegando otra vez!)

— ¡No va a pasar!

Leonora blandió su espada en un barrido horizontal hacia el cuerpo de la vampiresa.

Pero Luiselotte lo esquivó con un salto bestial, dio una patada a la pared y atacó desde un ángulo inesperado. ¡Dos veces! ¡Tres veces! Espada y colmillos apuntaron a los órganos vitales y chocaron mientras dos colores de pelo largo danzaban a su alrededor.

— Kh.

Como cada vez más de sus golpes de espada sólo encontraban aire vacío, Leonora mostró cierta preocupación.

Luiselotte, por su parte, ni siquiera se quedaba sin aliento de tanto moverse.

— No está mal. Pero sólo para los estándares humanos. Tal vez habrías tenido más posibilidades con un impulso del poder del Héroe.

La caballero se enfureció por la forma en que la vampiresa actuaba como si supiera lo fuerte que era.

— ¡Sólo estoy... empezando!

Y blandió su espada con todas sus fuerzas.

Pero eso era exactamente lo que quería su oponente. Había mordido el anzuelo.

¡Twack!

Luiselotte levantó con facilidad el carro que transportaba la comida y lo utilizó como un gran escudo. Un instante después de bloquear el golpe de espada, voló por los aires muy por detrás del escudo improvisado.

Tenía innumerables cuchillos en sus manos. Todos tomados del carro.

Utilizando la precisa técnica de lanzamiento que había robado a Therese junto con su sangre, ¡Luiselotte envió una tormenta de cuchillos hacia Leonora!

— ¡Gwah!

Leonora se giró para esquivar por los pelos, pero perdió el equilibrio y cayó en una postura antinatural.

— Prin... cesa...

Debió de aterrizar mal porque gimió y se desmayó.

— Ves, no hay nada de qué preocuparse. Sin el poder del Héroe, sólo ibas a avergonzarte a ti misma.

Luiselotte observó con calma el resultado.

(No, te has equivocado.)

Naoki había visto la verdad: uno de los cuchillos habría alcanzado a Marie.

Leonora había perdido el equilibrio y se había desviado. En su opinión, eso no era nada vergonzoso.

Había cumplido con su deber de caballero. Había protegido a su princesa.

— Y ahora... estás indefenso.

— ¡Oh, no, no lo está! ¡¡Sólo mira!!

Marie volvió a levantar la voz.

— ¡¡El Héroe le dará a Leonora su poder ahora y entonces ella te hará papilla!!

— ¿Y cómo esperas que lo haga exactamente?

Naoki suspiró ante la tarea imposible que le había encomendado la princesa.

La batalla de Leonora había sido conmovedora, pero eso no significaba que él pudiera hacer nada al respecto.

El desafío verbal de Marie era admirable, pero lo único que conseguía era llamar la atención del enemigo sin ningún motivo.

— Hmph. Princesa Marie, parece que le cuesta aceptar la realidad.

Luiselotte se acercó a Marie y la levantó por el cuello.

— ¿Eek?

Levantar sin esfuerzo a una persona entera con una sola mano tenía que requerir una fuerza tremenda.

— No puedo respirar... Leonora... ayúdame...

— ¿Suplicando ayuda hasta el final? Qué lamentable excusa para un miembro de la realeza.

— Ugh, ah... Leo... nora... Leo... no...

Pero Marie siguió pronunciando el nombre de la caballero que la había protegido desde que tenía memoria.

Leonora siempre acudiría en su ayuda. Creía de todo corazón que Leonora siempre estaría de su lado.

A Luiselotte sólo le irritaba y lo demostraba en su cara.

— ¿Alguna vez te callas? Si tanto la quieres, puedes ir a dormir a su lado. Como heredera al trono de Lesdea, aún podrías ser útil. Puedo presentarte al Señor Demonio junto al Héroe.

— ¡Detente! ¡¡Suéltame!! ¡¡No!!

Marie tenía fobia al dolor, así que gritó cuando vio los afilados colmillos de la vampiresa ante sus ojos.

¡Chomp!

— ¡¡Eek!! ¡¡Ah!! Gah...¡¡ah!! ¡Ah, ahh, eek, eek!

Trickle...

Cuando Luiselotte mordió el cogote de Marie, un líquido corrió por los muslos de la princesa. Se había meado encima.

— ¡¡Maldita sea!! ¡Todavía no puedo moverme!

Naoki era impotente para detenerla. Se suponía que era el Héroe, pero todo lo que podía hacer era mirar.

(No, espera.)

Entonces recordó un hecho.

Hablando del Héroe, ¿no venía Marie de la línea de sangre del Héroe?

De vuelta en el palacio de Lesdea, Sophie le había revelado el secreto de la familia real. El linaje de Sophie y Marie se remontaba al niño nacido del anterior Héroe y una princesa de Lesdea. ¿Lo que significaba...?

Notó que Luiselotte empezaba a actuar de forma extraña.

— Tu sangre es inusualmente sabrosa para alguien sin poder. Beber un poco más no haría daño, supongo.

Siguió succionando y tragando la sangre. Cuando por fin soltó el cuello de Marie, sacó la lengua y lamió la sangre que manaba de la herida.

Más que eso, apretó su cuerpo contra la forcejeante Marie y pasó sus manos por el pecho y los muslos de la chica.

— Oye, ¿qué estás haciendo? ¡Para! ¿Por qué me lames?

— Ahh, nh. ¿Qué es este calor en mi cuerpo? ¿Y este palpar?

— D-detente. ¡E-eek!

Esto confirmó las sospechas de Naoki.

(Reconozco esta reacción.)

De repente, su cuerpo se sintió más ligero. La parálisis había desaparecido.

— ¿Eh? ¿Puedo moverme?

— ¡Yo también!

Parecía que Lyla y Llusse también podían. Incluso Leonora sacudió la cabeza y se levantó.

— ¡Princesa!

Acababa de recobrar el conocimiento, pero se levantó sobre piernas vacilantes cuando vio lo que estaba haciendo Luiselotte.

— No, espera, Leonora.

La caballero se mostró escéptica cuando Naoki le dijo que se limitara a mirar, pero pronto se dio cuenta de que algo no iba bien.

Esas dos estaban actuando de forma inusual para lo que supuestamente era un ataque.

— Ahh Ahh puedo sentir tu corazón latiendo en tu pecho ahora que te miro, tienes una cara tan bonita. Hee hee hee. Y una circulación tan excelente.

Luiselotte le dirigía a Marie una mirada ardiente, propia de una amante.

Susurró algo que sonaba como una conversación de almohada, pasó un dedo por la mandíbula inferior de Marie y bajó la otra mano para frotar la entrepierna de la princesa.

— ¡¡Eek!! ¡¡Eeeek!!!

— Incluso eres linda cuando tienes miedo de que no te duerma, así que dame un mejor vistazo a tu cara hee hee. Tu piel es tan suave.

— ¡Espera, no me toques ahí!

De no ser por las protestas de Marie, habrían parecido dos amigas iniciando sus preliminares.

— Está actuando muy raro. ¿Qué le ha pasado?

Leonora pidió explicaciones a Naoki.

— Creo que esto es el resultado de chupar la sangre de Marie.

— ¿Por qué causaría esto?

— Te contaré los detalles más tarde, pero la familia real de Lesdea es de la línea de sangre del Héroe.

— ¿Ellos qué?

Los ojos de Leonora se abrieron de par en par ante esta revelación que ni siquiera ella, la guardaespaldas de la princesa había conocido. Pero entonces se dio cuenta de por qué Luiselotte había sufrido aquel cambio.

El poder del Héroe tenía cierto efecto sobre las mujeres. El corazón de la Reina Vampiro pertenecía a Marie después de chupar su sangre.

— También hay demonios que hacen un contrato contigo si usas el poder del Héroe en ellos.

— Aun así, seguro que le afectó rápido.

Llusse puso en duda las especulaciones de Naoki, pero Lyla dio una explicación.

— La sangre es probablemente el fluido corporal más poderoso. Notarás que Luiselotte nunca intentó chupar la sangre de mi maestro.

Eso tenía sentido si conocía la amenaza que los fluidos corporales del Héroe suponían para un demonio, pero por desgracia para ella, no había sabido que Marie era descendiente del Héroe.

— Aun así, tengo la sensación de que ya le gustaban las mujeres, — comentó Naoki mientras observaba el flirteo unilateral de Luiselotte.

— Oh, Marie. Ya soy tu esclava del amor.

Empujó a Marie hacia abajo, se llevó la mano al pecho y se preparó para cruzar una línea.

— ¡Noooooo!

Marie gritó con todas sus fuerzas, pero era un grito diferente al que había proferido antes cuando la atacaron.

— Sí, parece que va a llegar hasta el final si no la detenemos, — dijo Llusse, decidida a prestar ayuda. — Acéptalo, Marie. Ahora está ligada a ti como sirvienta.

Marie no apreció la “ayuda” de Llusse. Sus ojos se abrieron de par en par, desesperados.

— ¡Eso no me importa!

Luego se sentó de un salto.

— ¡Eso es! ¡¡Héroe!! ¡¡Sé cómo puedes salvarme!!

— ¿¡Eh!? ¿¡Yo!?

— ¡¡Duerme con ella!! ¡¡Usa tu poder para anular su contrato conmigo!!

— ¿Huhhhhh?

Desde luego, no esperaba que se lo pidiera. Sacudió la cabeza.

— Siempre pides demasiado.

— ¿¡Pero no quieres acostarte con ella!? ¡¡Y esta vez, viene con el añadido de librarme de ella!!

Marie estaba desesperada por convencerlo.

— Entonces, ¿estás dispuesto a ayudarla? — preguntó Leonora.

Llusse se encogió de hombros.

— Ella nos salvó aquí, así que yo digo que le demos lo que quiere por esta vez.

Al parecer se sentía un poco mal por Marie aquí. En cuanto a Lyla...

— No estoy segura de que se pueda sobrescribir un contrato una vez hecho.

— ¡Eh! Muestra un poco de preocupación, ¿por qué no? — dijo Naoki, aunque no había mostrado mucha preocupación antes de que le arrastraran a ello.

Luiselotte estaba tan concentrada en Marie que no prestó atención a Naoki ni a las demás.

— Hee hee hee. ¿Intentando poner a prueba nuestro amor, Marie? No te preocupes. Nada puede cambiar lo que siento por ti.

— ¡Puedes quitarte de encima, por favor!

— Muy bien. Si insistes, dejaré que duerma conmigo por tu bien. Pero sólo si te unes a nosotros.

— Um, hm. Supongo que sería aceptable.

(¿No puedo opinar?)

Naoki agachó la cabeza cuando nadie mostró preocupación por lo que pudiera querer.

Pero no pensó demasiado en ello.

— Siempre se cree que puede dar órdenes a todo el mundo..., — refunfuñó Naoki aunque le siguió la corriente.

— Todavía tienes que ocuparte del concurso, así que hazlo rápido, — espetó Llusse.

Aunque quisieran hacerlo rápido, no podrían hacerlo exactamente en el comedor.

Acabaron trasladándose a la habitación de Marie, donde debía celebrarse la ronda final.

— Hm, me siento tan fuera de lugar aquí.

El diseño de la habitación y su mobiliario eran idénticos a los del camarote VIP que le habían dado a Naoki, pero las cortinas y las sábanas tenían colores más femeninos. Se sintió nervioso, como si lo hubieran invitado a la habitación de una chica.

Especialmente cuando estaba sentado en la cama con los pantalones bajados y dos hermosas mujeres arrodilladas frente a él.

Se trataba, por supuesto, de un buen tipo de nervios nacidos de la excitación.

Aprovechó esa excitación para ponerle la polla dura de alguna manera y Marie y Luiselotte enviaban sus lenguas a lo largo de ella.

— Hm, qué sabor tan extraño.

— Ahh, *sorbe*, cállate y dale placer a su heroica polla.

La vampiresa dejó claro que sólo lo hacía para contentar a su amada y no porque realmente lo deseara, por lo que la princesa la reprendió.

— Esto es triste, Héroe. Apenas te mantienes, — dijo Marie mientras le daba vueltas a la cabeza con la lengua.

— Sí. Como dije, ya llegué a mi límite.

Estaba erecto, pero apenas.

— Esto no es propio de ti, Héroe.

— ¿Qué acabo de decir?

Leonora y Llusse también se pusieron tras él mientras miraban. Naoki quería hacer esto por ellas si era posible, pero esto era lo máximo que podía conseguir.

(Una pena, porque Luiselotte es justo mi tipo, en cuanto a aspecto.)



Normalmente estaría disfrutando de cada pequeño movimiento de sus lenguas, pero tampoco podía concentrarse.

Sin previo aviso, Luiselotte lo miró y habló.

— Hmph. Patético, Héroe. ¿Crees que puedes ganarme con esta tontería?

— ¿¡Qué!?

— ¡Luiselotte! ¡No le hables así al Héroe!

La condescendencia con la que se dirigió a Naoki enfureció a Marie. Pero Luiselotte lo ignoró por completo.

— Basta, Marie. No tengo ningún interés en este hombre. Ahora, hablemos de nuestro amor mutuo.

— T-tú...

Naoki apretó la mandíbula.

Lyla sabía lo que eso significaba y enarcó una ceja.

(Oops. Ahora lo ha hecho.)

Por patético que pareciera en la mayoría de los aspectos, nunca se podía subestimar al Héroe cuando se trataba de sexo. Dorothea y ella lo habían aprendido por las malas.

(Luise, has dicho justo lo que no debías.)

Naoki se levantó lentamente y se quitó la camisa.

— ¡No me subestimes, Luiselotte! Si va a ser así, ¡no me voy a echar atrás! No me gustaba mucho cuando lo hacía para Marie, ¡pero ahora sí que quiero oírte gemir!

Luiselotte respondió con una carcajada burlona.

— Hmph. ¿Crees que puedes destrozarnos a Marie y a mí con esa polla flácida?

— Para empezar, no estamos juntos.

Marie intentó quejarse, pero ya no formaba parte de esto.

Entre Naoki y Luiselotte estallaron chispas asesinas.

— Je. Actúas confiada, ¿pero realmente puedes resistir mi ataque?

— ¿A dónde quieres llegar?

— Esa mamada de antes. No sólo estabas desmotivada, me di cuenta de que no sabías lo que hacías. Mientras tanto, ¡tengo amplia experiencia en la cama!

Naoki agarró del brazo a la Reina Vampiro, la tumbó en la cama y le subió el vestido. Sus bragas negras y su liguero contrastaban vivamente con su pálida piel.

— Hmph. Ridículo. Soy la Reina Vampiro. He vivido durante mil años. ¿Y un simple humano cree que puede ganar usando ‘mayor experiencia’? Tu plan es tan engreído como tonto.

Pero su confianza terminó ahí.

En el instante en que la lengua cubierta de saliva de Naoki lamió la entrepierna de sus bragas, su cuerpo dio un respingo.

— ¿Eek? ¿¡Qué!? Ah, ah.

— Huh, eres mucho más sensible de lo que pensaba.

— ¡Cállate! ¡Simplemente me tomaste desprevenida! Ah, ah.

La obstinación no bastaba para ocultar las reacciones de su cuerpo.

Naoki continuó, sujetando sus muslos abiertos y lamiendo.

Su entrepierna era pequeña y elegante. Se sentía suave y linda.

Sus bragas ni siquiera estaban húmedas cuando empezó a lamerlas, pero ahora estaban empapadas. Y no sólo de su saliva.

(Bien, con eso debería bastar.)

Cogió las bragas y dejó al descubierto lo que había debajo.

— ¿Cómo explicas lo mojada que estás?

Su raja era adorablemente pequeña. Los labios internos no sobresalían en absoluto. Parecía el coño de una virgen. Un líquido translúcido goteaba de su interior, como si quisiera atraerlo.

— Je je. Qué rosa más bonito.

Le abrió la vulva para que viera y le introdujo dos dedos en la vagina.

Estaba lo suficientemente mojada como para que él supusiera que podría tomar dos de inmediato sin problemas.

— ¡Espera!

— No, Luiselotte. Haz lo que dice el Héroe.

— Ugh...

Marie había descubierto cómo funcionaba.

A la orden de su amada, Luiselotte sólo pudo tumbarse y aceptar mientras Naoki la manoseaba.

— ¿¡Ahhh!?! ¡Ah, ahhhh!

Había planeado buscar un punto débil, pero no fue necesario. Luiselotte respondía con sensibilidad a todo lo que tocaba en su interior. El más mínimo movimiento de sus dedos la hacía retorcerse hasta un punto divertido.

— ¡¡No... no, no!! ¡Ahhh, ahhhh!

Su cuerpo prácticamente se convulsionaba, pero su cara se enrojeció por el esfuerzo que hizo para no mostrar ninguna reacción. Justo cuando el placer iba en aumento, él la hacía esperar un poco. Justo cuando ella pensaba que había parado, él la penetraba con los dedos aún más fuerte que antes.

Entonces la yema de su dedo se enganchó en algo de su vagina.

— Oh, ¿eso es un himen?

— ¿Qué estás haciendo... Héroe?

— ¿En serio has vivido mil años y nunca has tenido sexo? Realmente te lo has estado perdiendo cuando eres tan sensible.

Movió el dedo dentro y fuera asegurándose de no romperlo y Luiselotte se retorció en la cama por la sensación.

— ¡¡Eek!! ¡¡Ahhhh!!

— Me aseguraré de que descubras lo que te estabas perdiendo.

— No... te dejes llevar... ¡¡Héroe!! Ah, ah, eek.

Le encantaba la mirada de gemido frustrado que le producía este primer contacto con el placer femenino.

Hizo lo contrario de lo que ella le pedía y se dejó llevar aún más. Hábilmente, puso a Luiselotte a cuatro patas.

La forma en que sacaba las nalgas mientras él la manoseaba no tenía nada de la majestuosidad que cabría esperar de una Reina. Parecía más bien un pobre ganado.

— ¡Ah, ahh, no, nooooo!

Gritó muy fuerte mientras un montón de jugos indecentes salían de su coño.

— Oh, así que al final te has corrido.

— Te corriste muy fuerte, Luise. ¿Fue tu primer orgasmo en 1000 años? Estoy deseando contárselo a todos en casa.

— ¡No te atrevas!

Ella respondió con un chasquido a la provocación de Naoki y Lyla, pero no podía ocultar lo conmocionada que estaba por esta primera muestra de placer.

— Ahora, creo que eso es suficiente juego previo.

Naoki levantó la polla como si quisiera decir que se había acabado el recreo.

Al sentir la extraña presencia detrás de ella, Luiselotte miró por encima del hombro y luego abrió los ojos.

— ¿¡Qué!? ¿¡Qué demonios es eso!? ¡Antes no era tan grande!

— ¿Cómo no se me iba a poner dura de la forma en que estabas reaccionando?

— La polla del Maestro es la mejor era aún más grande cuando hizo esto conmigo, — dijo Lyla, recordando cuando la había conquistado.

— Sólo porque tu magia me afectaba entonces. ¡Pero no dejaré que la falta de magia me detenga ahora!

— ¿¡Eek!? ¡¡Espera, espera!! ¡¡No hay manera de que eso encaje!! ¡Ah, ahh!

Sin embargo, su resucitada erección penetró en la vampiresa.

— ¡Ah, agh, ah, ah, gah!

Rompió sus 1.000 años de castidad y le enseñó a su apretada vagina nunca usada su forma.

— Ohh, ¿qué es esto?

Naoki estaba asombrado. La vagina de Luiselotte era tan suave como la seda. Las vaginas de las distintas mujeres eran diferentes: unas podían ser más suaves y otras más ásperas, por ejemplo.

Lo había aprendido acostándose con muchas mujeres.

El coño de la Reina Vampiro no era como ningún otro que hubiera experimentado.

(Está casi resbaladizo. ¿O-ohhhh?)

De un solo empujón, la penetró hasta el fondo. Su coño no lo envolvió en absoluto. No, no era eso. Los pliegues internos eran anormalmente pequeños. Sus paredes vaginales tenían pliegues diminutos cientos de veces más pequeños de lo normal para los humanos.

Eso le dio cientos de veces más pliegues para rodearla. Pero eran tan pequeños que creaban una sensación sedosa. Era una especie de ultra alta resolución.

Mientras empujaba, aprendió a sentir los pequeños pliegues que envolvían su polla y le gustó.

— ¡¡¡Qué sensación de alta calidad!!! ¡¡No esperaría menos de una virgen super rara de 1000 años!!

Súper raro era exactamente lo correcto. Este coño era único, sólo la Reina Vampiro tenía uno igual.

Era un Super SSR que nadie había experimentado en los últimos 1.000 años y que probablemente nadie experimentaría jamás. Ese pensamiento le dio aún más ganas de hacerlo.

Mientras él se concentraba en enseñar a esa carne inexplorada los placeres del sexo, Luiselotte hundía sus dedos temblorosos en las sábanas.

— Ugh, s-suéltame.

— Je je. Esa mirada en tu cara sólo me excita más. ¡Toma, te voy a follar aún más fuerte!

— ¡¡¡Espera!!! ¡Ah, ahh! ¡Pagarás por esto, Héroe!

— Dices eso, pero tu coño no deja de temblar.

— Cállate.

Intentó resistirse, pero cuando el pene se clavó profundamente en su vagina, sintió que controlaba su cuerpo. Y no era un pene cualquiera: era la Vara del Héroe.

— ¡¡¡Ahhh!!! ¡¡¡Ahhh, ah, nhhh!!!

Naoki apretó su peso contra ella para que sintiera aún más que la controlaba. Luiselotte pensó que se volvería loca por la contradicción de sentir placer y humillación simultáneamente.

(¿Este es el pene de un hombre? No, ¡el del Héroe! Nunca imaginé que sería tan poderoso. ¡Ah, ahh!)

— Oh, estás chorreando otra vez.

Su mente no lo había aceptado, pero su cuerpo se había sometido por completo a su polla.

Golpeada por el clímax, no pudo evitar que el néctar saliera a borbotones intermitentes.

— ¿Sensible y apretado? Ahora quiero conquistarte aún más.

— No te hagas ilusiones. Nunca cederé ante ti.

Lo dijo con lágrimas en los ojos, pero Naoki no iba a detenerse.

— Je je. Veamos cuánto dura esa determinación.

Esta vez, la puso boca arriba, la abrazó y la miró a los ojos.

— ¿¡Qué!?

Eso era demasiado para una virgen.

— A-ahora que estoy... acostumbrado... esto no es un problema en absoluto. ¡¡Podría hacer esto todo el día y no cambiaría nada!!

Tenía las mejillas enrojecidas, pero seguía negándose a ceder verbalmente.

— Tal vez, pero aún no me he corrido. Y eso significa que tengo un montón de semen listo para ti. ¿Serás capaz de soportarlo?

— Claro que lo haré. Por el bien de Marie.

— Bien. ¡¡Una vez que sobreescriba tu contrato con un creampie, tengo una larga lista de formas en las que puedes servir a tu nuevo maestro!!

Naoki la sujetó, levantó las caderas y la penetró con fuerza.

¡Usó una prensa de apareamiento contra una virgen!

— ¡Ahhhhhh! ¡Ah, ahh! Oh, oh, ahh, apenas puedo pensar.

El placer de Luiselotte aumentó y un temblor recorrió los testículos de Naoki.

El esperma salió y más sangre llenó su pene, haciéndolo aún más grueso y duro.

(Oh, wow.)

Fiel a su predicción, acabó corriéndose más que nunca.

— Nhh, ¡ahh! ¡Ahhhhhhhhhhhh!

Su vientre virgen se llenó por primera vez. Temblaba de lo caliente que lo llenaba.

Los temblores que Naoki sentía llegar a la cabeza de su pene coincidían perfectamente con los que recorrían el cuerpo inmovilizado de Luiselotte. En el momento del orgasmo, la Reina Vampiro se aferró a Naoki con una fuerza sobrehumana y fue derrotada.

Y...

— Ahh, ah, nhh.

— ¿¡Whoa!? ¿¡Qué demonios!? ¿Me está chupando la sangre?

Luiselotte se abrazó a él y le hundió los dientes caninos en el cuello.





— ¿¡Eh!? ¿Qué crees que estás haciendo? — gritó Marie.

— ¿Sigue siendo su enemiga después de todo eso? — añadió Llusse.

— No, creo que así es como los vampiros expresan su amor, — explicó Lyla. — Se supone que el placer de que te chupen la sangre es mayor que el dolor. He oído de humanos a los que les gusta tanto que quieren que les chupen la suya una y otra vez.

Naoki se dio cuenta de que era cierto. Su sangre estaba siendo succionada de sus venas, pero sentía un placer que rivalizaba con la eyaculación que acababa de experimentar.

— ¡¡U-ugh!! Me está chupando hasta dejarme seco... por arriba y por abajo. ¡Ohhh!

Como la succión de sangre era continua, era incluso mejor que una simple eyaculación.

(¡Vaya! Pero probablemente no debería convertir esto en un hábito.)

Ahora era el turno de Naoki, que apenas podía pensar. Sentía como si estuviera experimentando orgasmos continuos. No, era más que eso. Era como un orgasmo único que nunca terminaba y continuaba para siempre.

Era una forma de hacer el amor sólo posible para un vampiro no muerto.

Pero aunque Naoki fuera el Héroe, seguía siendo sólo humano. ¡El placer a este nivel era peligroso!

Justo cuando temía que pudiera matarlo, la cabeza de Luiselotte finalmente se desplomó. Se había desmayado.

— Héroe, ¿estás bien?

Marie se acercó preocupada y él hizo un gesto afirmativo con la mano.

Pero, en realidad, había estado cerca. Sólo había conseguido sobrevivir a ese nivel de placer porque había experimentado una eyaculación casi interminable mientras estaba colocado con un afrodisíaco durante el baño sexual al principio del día.

En cualquier caso, se había aferrado a la vida y ahora sólo sentía los restos persistentes del placer.

— *Suspiro.* Eso se sintió tan bien que se me puso dura de nuevo.

¿Chupar sangre durante el orgasmo servía también para dar placer a tu pareja y llenarla de más deseo sexual?

Tenía sentido. Y si era así, el sexo entre vampiros tenía que ser alucinante.

— Entonces... ¿eso anuló el contrato? — preguntó.

— Hmm. Difícil de decir cuando está desmayada. Pero parecía disfrutarlo, ¡así que estoy segura de que funcionó!

Al principio, Marie se preocupó por la imposibilidad de comprobarlo, pero al final se conformó con sus habituales ilusiones. En cualquier caso, el incidente había terminado por el momento.

— Uf, eso me agotó.

Había terminado el trabajo y preservado su reputación de Héroe, así que sintió que se había quitado un peso de encima.

Sin embargo...

— Bien, por fin has terminado.

— ¿Eh?

Parecía ser el único que pensaba que su trabajo había terminado. Llusse se acercó a él como si nada hubiera ocurrido.

— Ahora, empecemos con el concurso.

— Hee hee hora de probar que soy la mejor para ti.

— Héroe, lo daré todo. Por el bien de la princesa.

¿Se desnudaron como si no pudieran esperar un momento más?

¿Y no sólo Llusse y Lyla, sino también Leonora?

— ¡Esperen, ustedes tres! ¡Vieron por lo que acabo de pasar! ¡No estoy en condiciones de hacer esto!

— Tu polla cuenta una historia diferente.

— ¡Um! Eso es por la chupasangre. Sólo necesito algo de tiempo para descansar, ¿de acuerdo?

— No, ya hemos esperado bastante.

Llusse no estaba de acuerdo.

— Así es no puedes mostrarnos haciendo el amor así y esperar que esperemos.

— Puedes hacerlo, Héroe.

(¡No! ¡Ninguno de ellas está escuchando!)

Y así comenzó la quinta ronda.

Era hora de tener sexo con el grupo final.

— Ugh, ah.

Estaba rodeado de mujeres semidesnudas en la cama, con las tetas aplastadas contra él por delante y por detrás y los dedos alrededor de su polla. Normalmente esto sería el sueño de cualquier hombre, ¡pero él no tenía fuerzas para disfrutarlo!

La mayor sorpresa fue Leonora.

Lo abrazó por detrás y le lamió detrás de la oreja.

(¿Desde cuándo es tan agresiva?)

Trabajó la lengua a fondo, observando sus reacciones.

Nunca lo había hecho así.

— Vamos, ánimo. Te encantan las cinco.

Lluse se apoyó en él de lado, asegurándose de apretar sus pechos contra él.

— Yo sí y me encantaría tener uno ahora... pero no sé cuántos disparos más me quedan.

— Entonces evita explotar tu carga hasta que hayamos terminado. Ya te has divertido con las otras, así que ahora es tu deber satisfacernos a todas. No eyacules hasta que yo lo diga.

Mientras decía esto, le frotaba suavemente la punta de la polla con el dedo índice. Sabía cómo presentar la zanahoria y el palo a la perfección.

Lyla mostraba sus escasísimas bragas, que parecían diseñadas para mostrar la marca de sirvienta en la parte inferior de su vientre. Su cara brillaba de excitación mientras le hacía una paja.

— Esto debe ser difícil para usted, maestro.

— Si lo entiendes, entonces déjame descansar.

— Hee hee hee ¿Pero cuándo más puedo disfrutar de una polla endurecida un por vampiro chupasangre? Tengo que darle las gracias a Luise más tarde.

— Debería haberlo sabido...

En resumen, tenían tantas ganas de follar que no podían esperar.

— No hay feria que empiece sin mí.

Marie había quedado tan impresionada por las otras tres que tardó en unirse.

Después de todo lo que había pasado, no era de extrañar cierta lentitud.

— Entonces, ¿cómo decidimos el orden?

— ¿Qué tal piedra, papel o tijera? — sugirió Lyla.

Naoki se sorprendió de que en este mundo existieran las tijeras y Llusse tenía la misma cara de sorpresa. No debía saber que los demonios jugaban a piedra, papel o tijera.

Ninguno de ellas discutió y las cuatro (incluida la princesa para que las cosas fueran totalmente justas) jugaron juntas un partido amistoso.

La ganadora del primer puesto fue Leonora.

— Mis disculpas, Princesa, pero yo iré primero.

Ella se mostraba reacia, pero Naoki se había dado cuenta de que apretaba el puño triunfalmente cuando ganaba.

— Yay soy segunda va a ser genial, maestro.

La siguiente fue Lyla y después Llusse.

— *Suspiro.* Tercera, ¿eh? Será mejor que no te corras antes de llegar a mí.

— Y yo soy la última...

Marie no pudo ocultar su decepción, pero no se quejó.

— De acuerdo, Héroe. Primero me toca a mí.

— Leonora.

La caballero se bajó avergonzada la ropa interior delante de Naoki.

Pero lo hizo de un modo sexy, cogiéndose los laterales de las bragas con los dedos como diciendo “mira esto” mientras dejaba al descubierto su coño. Hilos de néctar se conectaron a la entrepierna de las bragas y gotearon más.

(E-eso es tan erótico.)

Aún llevaba su top negro de cuello alto y calcetines hasta los muslos, pero todo alrededor de sus caderas había quedado al descubierto. Era de lo más erótico que podía haber.

Y el rubor de sus mejillas era algo más que vergüenza. Un brillo sexual pronto cubrió sus ojos y su coño expuesto desprendía un poderoso aroma femenino. Era evidente que estaba excitada.

— Sé que esto será difícil para ti, pero sé que puedes manejarlo. Puede que sea algo duro contigo.

Leonora rodeó el cuello de Naoki con los brazos y bajó lentamente las caderas.

Dejó escapar un dulce suspiro y movió las caderas para saborear lentamente la penetración.

— Ahh Uhh.

— Ugh.

La pegajosa carne vaginal empapada de néctar que rodeaba su polla acentuaba el hecho de que Leonora y él se habían convertido en uno. También le encantaba el peso de sus grandes pechos cubriéndole la cara.

— Oh, ohh esto es lo que quería.

Una vez que tuvo toda su longitud dentro de ella, habló con placer en su voz y comenzó a moverse.

— Je je. Es hora de mostrarte los frutos de mi entrenamiento.

— ¿Eh?

Apoyó su peso en él y movió las caderas arriba y abajo en un espacio vertical indeciblemente grande. Los sonidos húmedos eran igualmente indecentes.

— Nh, nh, nhh.

La forma en que se movía para golpear los puntos débiles de su vagina con la polla de él era extremadamente lasciva y a Naoki también le producía mucho placer.

— Oh, ohh, Leonora, eres mucho mejor en esto de lo que eras.

— Heh...heh heh practiqué mucho en solitario para prepararme para este día ¿De verdad creías que te dejaría tener la sartén por el mango en la cama para siempre? No debes saber lo mala perdedora que puedo llegar a ser.

¿¡La seria Leonora se había dado entrenamiento sexual para hacerlo con él!?

Tenía 26 años, en la flor de la edad adulta, y su cuerpo maduro había florecido por fin tras una vida de ignorar el romance y el sexo. El resultado era increíble.

En un momento le apretaba las tetas contra la cara y al siguiente le guiaba las manos para que se las tocara.

Esta era la técnica de una mujer adulta que había aprendido a disfrutar del sexo y luego aprendió a seducir a los hombres.

(¡Ahh, esto es tan bueno! ¿C-cómo puedo evitar correrme con esto? ¡No puedo!)

Estaba tan conmovido por la muestra de autoexpresión sexual de la caballero, que un temblor le recorrió las pelotas.

— ¡No te atrevas a correrte ahora!

— ¡Whoa!

Presintiendo su inminente eyaculación, Llusse agarró la base de su polla para detenerla. Su apretado agarre fue tosco pero eficaz.

— Te dije que no te corrieras. Quién sabe cuándo se te volverá a poner dura después de esto.

— Ugh.

Gimió al ver lo fuerte que ella apretaba. Estar obligado a parar cuando estaba a punto de explotar era una tortura. Pero el suave susurro en su oído hizo el truco.

— Si quieres tener sexo con todas nosotras... entonces no te corras.

(Khhh.)

¿Qué otra opción le quedaba cuando ella lo decía así? Se resistió con todas sus fuerzas y empujó a Leonora.

Trabajó sus caderas mientras se intercalaba entre Leonora por delante y Llusse por detrás.

Finalmente, Leonora sólo pudo estrecharle entre sus brazos y gemir.

— Ahn Ahh, ahh, ¡me estoy corriendo! ¡Voy a perder ante tu polla de Héroe! Ahh, ahh, pero... se siente tan bien. Me... ahn, me encanta.

Su polla fue arrastrada y se ahogó en la piscina sin fondo de néctar que era su vagina. Debía de haberse corrido ya varias veces con lo mucho que la apretaba y finalmente alcanzó un clímax especialmente potente.

— ¡Ah, ahh, me estoy corriendo, corriéndome, corriéndome, c-corriendomeeeee!

Evitó correrse por los pelos, pero estaba seguro de que incluso sacarla de su vagina, que seguía apretando, habría provocado la eyaculación.

— Vamos, vamos. ¡Resiste!

Llusse volvió a ayudar sujetándole la base de la polla.

— *Pant, pant.* ¿Qué tal ha sido? ¿Se sintió bien, Héroe?

Cuando la caballero por fin se alejó, ella le pidió su opinión con la mirada más adorable. La última vez no había puesto esa cara.

(Leonora.)

Intuyó algo allí y acabó embelesado por su rostro.

Pero apenas tuvo tiempo de relajarse cuando Lyla estaba a horcajadas sobre su erección.

— Bien, soy la siguiente.

Realizó la penetración en una pose que mostraba su marca de sirvienta, como para recordarle a Naoki que él era su maestro.

— Ohh, wow, te juro que tu polla se siente mejor cuando estás bordeando.

Los movimientos de cadera de Leonora habían sido pura pasión, pero los de Lyla eran pura intensidad.

Por supuesto, una súcubo sabría cómo asegurarse de que el sexo con ella dejara la mejor impresión.

Además, su coño era soberbio. La carne interna empujaba contra él en ondas rítmicas.

— Gah, ¡¡espera!! ¡¡Me voy a correr!! ¡¡Me voy a correr!! ¡Ah, ahh!

El pene de él palpitaba dentro de su vagina, chorreando presemen, pero Lyla eligió precisamente ese momento para aflojar el agarre de su vagina. Tenía un

control perfecto. Los súcubos eran insuperables cuando se trataba de forzar el orgasmo.

— No tan rápido.

— Oye, ¿te acabas de correr? — preguntó Llusse, haciendo pucheros con los labios.

Pero Lyla seguía confiando.

— No te preocupes, me detuve justo a tiempo.

— Trata de ser suave con él, ¿de acuerdo?

— Claro, claro.

A Lyla no parecían importarle las quejas cuando practicaba sexo. De hecho, no podía estar de mejor humor cuando empezó a mover las caderas de nuevo.

Naoki se tumbó boca arriba mientras ella se deslizaba hacia delante y hacia atrás sobre él en una hechizante danza de súcubo desnudo.

— No tienes que mover un dedo, maestro puedo mantenerte toda la noche si tengo que hacerlo.

— ¡Ahh! ¡¡Gah!!

Naoki no podía moverse en absoluto. Y no tuvo que hacerlo. Ella movía las caderas a la velocidad que él deseaba con tanta perfección que él se hacía la ilusión de que era él quien se movía.

— Vamos, vamos.

— Ohh. Impresionante.

Leonora abrió los ojos con admiración.

Finalmente, Lyla se inclinó sobre él y lo abrazó, tumbándose por completo encima de él.

— Trate de soportarlo, maestro.

— Oh, ohhh.

Con la parte superior de su cuerpo apretada contra el de él, levantó el culo, sacó la erección hasta que apenas quedaba la punta y volvió a bajar. La primera vez que ella utilizó esta técnica con él en Lihanera, él la bautizó como el Ascensor de las Alturas.



— ¡Ah, ah, es demasiado! Me voy... ¡me voy a correr!

Pero en cuanto sintió que empezaba el proceso de eyaculación, Lyla dejó de moverse.

— Oh, no, no lo harás tendrás que esperar mucho más para eso.

Lo dejó disfrutar del sexo todo lo posible, pero no lo dejó llegar al clímax para demostrarle que ella tenía la mejor técnica sexual.

— Ugh, ah.

— Oh, eres tan lindo cuando sufres, sabes, estoy lista para pasarlo a ustedes dos.

No quería que terminara su turno. Quería su polla dentro del coño de Lyla un poco más.

Ella le dio una bofetada en la mejilla para que dejara de forcejear, así que era difícil decir quién era el maestro aquí.

Puede que no hubiera llevado las cosas tan lejos si no hubiera sentido tanta rivalidad con Llusse, que era la siguiente.

Pero a Llusse no pareció importarle en absoluto cuando llegó su turno. De hecho, parecía ansiosa por follar cuanto antes. Se quitó el top a toda prisa, mostrando sus grandes pechos mientras se subía encima de Naoki.

— *Suspiro*, así que finalmente es mi turno. Tuve que esperar dos días para esto, así que me estoy asegurando de que cuenta.

Lo decía en serio. Utilizó dos dedos para separar su vulva rosada y reluciente y su vagina se tragó amorosamente la erección de él.

— Ah, ahn.

Una vez dentro de ella, movió las caderas en círculos y gimió de placer.

Por supuesto, a Naoki también le sentó de maravilla. Ya le resultaba difícil no correrse.

— Sabes, esto no está haciendo que lo de no correrse sea muy fácil.

— Eso significa que mi coño es así de bueno, ¿verdad?

Llusse había continuado con el estilo vaquera después de Lyla, pero prefería hacerlo en cuclillas y mirando fijamente la cara de Naoki. Sus reacciones eran como combustible en las llamas de su deseo.

— Vamos, gime más por mi cuerpo.

De repente, Llusse empezó a darle con más fuerza. Al mismo tiempo le hablaba sucio porque le gustaba hacerlo.

Su vagina empapada atrapó su polla y la movió lentamente dentro y fuera mientras observaba sus reacciones.

— Ah, ahh, me vengaré de ti por esto la próxima vez.

El placer que salía de su coño era como magma caliente. Habría eyaculado hace tiempo si eso estuviera permitido. Resistirse era un reto casi imposible.

— Je je. Pero esta soy yo vengándome de ti por cómo siempre te dejas llevar.

— No eres muy agradable, sabes... ¡Ahh!

Bajó las caderas como diciendo “cállate.”

Hizo un ademán de quejarse, pero a Naoki le gustaba bastante el sexo con Llusse cuando se ponía en uno de esos estados de ánimo dominantes.

Realmente lo hizo sentir como si estuviera teniendo sexo con una elfa orgullosa. Además, esta postura hacía que sus hermosos y voluminosos pechos rebotasen de la forma más maravillosa.

Llusse siempre lo estaba insultando, así que tener esa continuación en la cama era propio de ella y sinceramente bonito.

— Ah sí mira lo que pasa cuando golpeo mis caderas contra ti así.



El coño de Llusse era más pequeño. Su entrada vaginal era pequeña y estrecha, y eso no había cambiado ni siquiera después de haber practicado sexo a montones.

Para Naoki, era como un hogar lejos de casa para su polla. Y utilizó movimientos largos y penetrantes para asegurarse de que la golpeaba exactamente donde quería.

— Ohh, oh. ¿Cu-cuando aprendiste a hacer esto?

— Con el tiempo que hace que nos conocemos, ¿cómo podría no saber lo que te gusta? Vamos, deja que todas vean esa patética cara de “por favor, déjame correrme”.

Lyla había intentado superar a las demás utilizando su habilidad de súcubo, pero Llusse desafió a las demás haciendo de “la esposa que mejor lo conoce”.

Naoki ignoró aquel conflicto entre las mujeres y se limitó a entregarse al embriagador placer. Sin embargo...

(E-Espera, ¿cómo de excitada está? ¡Nunca va tan fuerte!)

Llusse hizo lo contrario que Lyla y colocó las manos detrás de ella y se inclinó hacia atrás mientras movía las caderas. De ese modo le dio a Naoki una vista perfecta de su polla siendo tragada por su coño.

Lo hacía porque sabía que a él le gustaba. Él no podía apartar los ojos de sus labios húmedos como el néctar al ser forzados a separarse por su polla.

Además, Leonora y Lyla lo sujetaban por los lados, aplastándole los pechos y lamiéndole las orejas. Envolverlas con los brazos y acariciarles los pechos mientras se introducía en el coño de la elfa suprema lo hizo sentirse tan feliz que pensó que podía hacer cualquier cosa.

— Ahh, ahh, estoy a punto de correrme.

Aquel comentario descuidado hizo que Marie se agarrara desesperadamente a Llusse.

— ¡Espera! ¡No hagas eso! Aún no me ha llegado el turno.

— Oye, suéltame. ¡Aún no me he corrido!

— ¡Pero el Héroe se correrá si sigues así!

— Bien, bien. Supongo que esto es un concurso después de todo.

Por una vez, Llusse respondió razonablemente a una de las quejas de Marie.

Los gemidos de Naoki la habían puesto de tan buen humor que aceptó alegremente el cambio.

La princesa se bajó lentamente las bragas.

— De acuerdo, Héroe. Ahora me toca a mí.

— Marie...

Se acercó con la intensidad de una mujer que se ofrece al hombre que ama, pero los pensamientos de Naoki estaban en otra parte.

(Que una mujer tras otra se quite las bragas delante de ti es una gran sensación.)

Sobre todo cuando todas eran tan hermosas y tan obviamente de otro mundo: caballero, súcubo, elfa y princesa.

Nunca podría haber experimentado esto en su mundo.

— Oh, cuánto tiempo he esperado esto. Por fin me toca a mí hacer la mudanza.

La actitud amenazadora de Marie había desaparecido, sustituida por puro placer.

— Sólo espero poder satisfacerte.

La parte inferior de su cuerpo estaba completamente desnuda, con los labios apretados y cerrados, pero luego los separó con vergüenza y se montó torpemente sobre él. La incomodidad era inevitable. Naoki era su primer compañero.

Y no lo habían hecho desde que ella le había ofrecido su virginidad aquella noche en palacio. Casi seguía siendo virgen.

Sin embargo...

— Ugh, ah, espera un segundo. Me voy a correr.

El hundimiento de sus caderas y su vagina tragándose su pene fueron suficientes para llevar a Naoki a su límite. Por supuesto que lo era. Le faltaba experiencia y técnica en comparación con las demás, pero llevaba la sangre del Héroe en las venas.

(¿Sólo la punta se siente así de bien? ¡¡Realmente tiene el mejor coño!!)

El coño virgen de Luiselotte había sido increíble, pero el de Marie estaba en otra dimensión completamente distinta.

La propia carne vaginal se derretía y también podía sentir claramente los pliegues y los espacios entre ellos.

Al moverse más adentro, sintió como si innumerables cepillos húmedos recorrieran su polla.

— ¡Vaya! ¿Quieres decir que realmente se siente bien?

— Por mucho que odie admitirlo...

No podía negarlo. Si tan solo su personalidad no fuera... eso.

*Supongo que no se puede ser bendecido con una habilidad sexual preternatural y una personalidad decente*, pensó Naoki, sin darse cuenta de lo que eso sugería sobre sí mismo.

— Hee hee ahora voy a probar un poco de movimiento lento.

Marie mecía modestamente su cuerpo hacia delante y hacia atrás con él muy dentro de ella.

— Ah, ah.

— Siéntete libre de eyacular cuando estés listo.

Sus movimientos eran muy torpes, un mero juego de niños.

Pero con su magnífico coño, incluso eso proporcionaba tanto placer como la técnica más hábil.

Mientras tanto, Luiselotte se despertó en el sofá donde la habían dejado. Se puso en pie de un salto cuando vio a Marie montando a Naoki y estrechando alegremente sus caderas contra él.

— ¿Me ignoras para hacer esto? ¿Por qué tienes que ser tan cruel?

— ¡Luiselotte!

Leonora se preparó para una pelea, pero resultó innecesaria.

— Después de enseñarme cuánto placer puede experimentar mi cuerpo, más vale que te responsabilices.

Luiselotte se subió la falda y se sentó sobre la cara de Naoki.

— ¡Mwoh! — gimió Naoki con su monte de Venus sin vello apretado contra él.

— Hee hee. Hazme disfrutar de esto, o de lo contrario.

— *Suspiro*. Has añadido otra a tu cada vez más larga lista, maestro, — dijo Lyla, claramente divertida.

— Ughh.

El aroma del coño de la vampiresa llenó su nariz. Incluso después de mil años, su cuerpo seguía siendo el de una niña. Cuando lamió su raja de aspecto joven, la encontró maravillosamente suave.

— Ahh, sí lámeme más.

(No esperaba que se pusiera tan agresiva.)

Hacía poco que era virgen y ya exigía que se la comieran.

Pero él no se oponía a ese tipo de exploración. Respondió lamiéndole el clítoris.

Un gemido tenso la abandonó.

— Nhh.

Marie no sabía qué pensar, pero parecía aliviada.

— No me gusta que me interrumpen así, pero al menos parece que el poder del Héroe...

Pero sus palabras fueron cortadas.

— ¿Luiselotte? Te estás acercando un poco... ¡nhh!

La Reina Vampiro se inclinó hacia delante y selló la boca de Marie con un beso apasionado.

— Nhh Nh.

— ¿¡Qu—nhhh!?! ¿Q-q-qué estás haciendo?

Marie se quedó estupefacta cuando Luiselotte no sólo le robó los labios, sino que también usó la lengua. Estaba tan conmocionada que no pudo resistirse mientras la lengua no muerta exploraba su boca.





— ¿Qué demonios? Ahora aprieta mucho más.

Naoki no podía ver lo que pasaba con la cara metida bajo la falda de Luiselotte, pero sí notó el cambio en la presión vaginal de Marie.

— ¿No dije que nuestro vínculo era eterno? Mi cuerpo también puede estar interesado en el Héroe, pero mi corazón es tuyo y sólo tuyo.

La Reina Vampiro se subió la falda para mostrar el bajo vientre.

Brillaba la misma marca de sirviente que tenía Lyla.

— ¿Qué... qué...?

Marie intuyó que designaba un vínculo inseparable entre ella y Luise.

Esto tampoco lo pudo ver Naoki gracias a su cara llena de coño.

— Estoy a punto de correrme, Marie.

— ¡¡Espera!! Tienes que intentarlo de nuevo con Luiselotte o si no...

Pero Naoki, ignorante de lo que ocurría allí arriba, la silenció con un empujón hacia arriba.

El pene del Héroe y la vagina del Héroe (Marie) amplificaron mutuamente su placer. La polla de Naoki se convirtió en el coño de Marie y viceversa. Se movían como un solo órgano, la excitación masculina y el placer femenino se fundían intensamente.

— ¡Eek Ah Ahn Ahh, espera! Necesitas—ahh, ahhh Luise—ah el contrato—nh Ahh Ahhh.

Marie intentaba decirle algo, pero ahora estaba realmente al límite.

Él eyaculó su leche mientras el órgano orgasmante de ella lo exprimía todo.

La explosión de líquido hirviendo llenó su vientre y ella arqueó la espalda como si la hubieran golpeado.

Después de que ella se quedara flácida, él la apoyó y la sacó con un puente de semen goteante que aún los unía.

— Ahh, eso fue genial.

Se sintió refrescado de tanto eyacular después de que le hicieran borde durante tanto tiempo.

(Esto también pone fin al concurso. Ha sido una gran experiencia, pero esta noche voy a dormir como un tronco.)

El orgasmo de Marie aún no se había enfriado, pero seguía aferrada a él.

— ¡¡Todavía no, Héroe!! ¡¡Necesitas darle a Luiselotte otra dosis de semen de Héroe!!

— ¿Yo qué?

— ¡¡Te la pondré dura otra vez cueste lo que cueste!! Nhh, nh, nhh.

La princesa se puso manos a la obra con una mamada de limpieza que esperaba que lo pusiera en marcha de nuevo.

— ¿¡Whoa!? Oh, ohh, estoy gastado, ¿sabes?

Los sonidos lascivos que salían de esos labios reales eran súper eróticos, pero había llegado a su límite y no había manera—

(¡Ah, ahh! ¿¡Qué demonios!? ¡Esto se siente increíble! ¿Su sangre de Héroe también le da una boca increíble?)

Llusse le hizo una pregunta a Lyla mientras observaba todo esto.

— Entonces... ¿significa esto que no puede sobrescribir su contrato?

— Sí, probablemente. Un contrato entre un demonio y un humano no es algo fácil de romper.

— ¡Deja de analizar la situación y haz algo con esta princesa loca! — protestó Naoki.

— Que demonios. Será mejor que me una.

— ¿Qué?

En lugar de detener a Marie, Lyla y Llusse se despojaron de la ropa que les quedaba.

— H-hey, pensé que habían terminado por esta noche.

— ¿Cuándo dijimos eso? Esto sigue hasta que estemos satisfechas.

Con eso, Llusse se unió a Marie, convirtiéndola en una mamada doble.

— *Suspiro.* ¿He oído bien? ¿El contrato es permanente? — preguntó Marie.

— A estas alturas deberías aceptar tu destino, — dijo Llusse.

— Todavía podrías *evitarme* este destino... ¡ah, hh!

Naoki intentó protestar, pero sus palabras fueron cortadas por la princesa y la técnica oral de la elfa.

— Únete a la diversión, Luise ahora eres una de nosotras.

Lyla invitó a Luise y se tumbó junto a Naoki.

— Casi parece que le duele algo. ¿Seguro que podemos seguir? — preguntó Leonora.

— No te preocupes, la verdadera diversión empieza cuando el hombre se pone así, — insistió Lyla.

— Je. Parece que sólo tienes que aceptarlo, Héroe.

Leonora se unió, apoyando sus pechos en la cara de Naoki.

El servicio de cinco personas fue suficiente para que la polla de Naoki volviera a ponerse dura a pesar de todas sus quejas.

— Ves, pasa suficiente tiempo en él y se pondrá duro. Ahora, ¿quieres continuar el concurso?

— Más vale. Tendré al Héroe para mí.

Marie había renunciado a Luiselotte y ahora se centraba en ganar el concurso.

Ella cambió su mamada a marchas forzadas y tenía Naoki retorciéndose en la cama usando su coño boca con linaje de sangre de héroe.

— Ahora sí que parece que le duele.

— Todo lo contrario. Esto es por placer.

— ¡Ohhh! ¡Oh, ohhh! ¿¡Realmente haremos esto!?

Al principio del concurso, le había gustado la idea de viajar con todas ellas, pero ahora se lo estaba replanteando.

Lluse y Marie lo sostenían mientras se follaba a Leonora por detrás, pero su propia respiración agitada se unía a los dulces gemidos de la caballero.

(Me sentí bien. De verdad, pero...)

Se sentía mareado y no podía concentrarse.

— Ves, ya está a punto de correrse.

— Ugh... ugh.

Llusse tenía razón. Estaba a punto de visitar el cielo. Pero quizá más literalmente de lo que él quería.

— Oh, tienes razón.

— Eso es patético, maestro.

Cuando entró en el calor de Leonora, la caballero sonrió satisfecha.

— *Suspiro*, Hee hee. Esto no es propio de ti, Héroe normalmente me das más que eso.

La cosa no acabó ahí, por supuesto. A continuación, Luiselotte asomó el culo y se lo buscó.

— N... no puedo.

— Puedo arreglar eso, maestro.

Lyla le metió suavemente un dedo en el culo y utilizó la estimulación prostática para provocarle una erección forzada como la que había tenido Dorothea. Llusse le apoyó las caderas y le guió hasta la entrada de la vampiresa.

— Oh, wow. Todavía estás... tan apretada.

El coño de 1000 años estaba tan apretado como siempre. Y desde que había aceptado el deseo físico que sentía por él, toda su vagina se movía ahora como si quisiera ordeñarlo.

— Sí, esto es muy extraño. Estamos haciendo lo mismo que antes, pero se siente completamente diferente. Además, estoy empezando a entender cómo se hace esto, Héroe.

— ¿Cómo se hace qué?

— Esto.

Luiselotte apretó manualmente su vagina con todas sus fuerzas mientras movía las caderas.

Era otro placer que nunca antes había experimentado.

— Es como chupar sangre, pero con otro fluido corporal.

No estaba seguro de a qué se refería, pero ¿era una técnica sexual exclusiva para vampiros!?

Se sentía como si lo estuviera chupando hasta dejarlo seco. ¡Estos movimientos estaban destinados a hacerlo eyacular para que ella pudiera drenar sus bolas!

— ¡¡Espera!! ¡Muévete así y... me correré!

— Nhh.

La Reina Vampiro cerró los ojos extasiada al sentir sus fluidos calientes llenándola. Se había adaptado al sexo espantosamente rápido para ser virgen desde hacía poco.

— ¿Ya has hecho que el maestro se corra? No está mal, Luiselotte.

Lyla se tumbó boca arriba y capturó a Naoki con las piernas abiertas.

— Vamos, no me importa si estás flácido por ahora. Sigue así.

— ¡Te castigare por esto una vez que me haya recuperado, Lyla!

— ¡Oh, no! El maestro me va a castigar.

Leonora lo abrazó por detrás, de modo que quedó entre las dos mientras penetraba a Lyla. Tenía las tetas de la caballero en su espalda y su polla enterrada en las profundidades secretas de la súcubo. Todo lo que sentía pertenecía a una u otra mujer.

— Veamos si puedes soportar esto lo siento si te ordeño demasiado.

— ¿Eh? ¡¡Es-espera!! ¡¡¡Ahhhhhhhh!!!

Lyla atrajo a Naoki hacia sí y lo besó. Intercambiaron saliva. El dulce y caliente fluido corporal de la súcubo entró en él.

La sangre se le subió a la cabeza y perdió la noción de lo que hacía. Sólo la lujuria lo dominaba.

Los poderosos movimientos de la vagina de la súcubo ordenaron a su pene eyacular.

— ¡Ah, ah, ahhhhhhhhhh!

Su ondulante carne interior lo ordeñó de una forma que sólo un súcubo podía. Gritó patéticamente mientras se corría.

— Ahn ha pasado mucho tiempo desde la última vez que comí su semen, maestro. Casi había olvidado lo bueno que es. Es la mejor comida que hay.

Los ataques sexuales consecutivos de la vampiresa y la súcubo fueron demasiado incluso para el Héroe. Esta vez sí que estaba al límite.

O eso pensaba hasta que Llusse demostró que aún tenía un as en la manga.

Se tumbó encima de Marie y le regaló un coño doble.

— ¡Eso es trampa! ¿Cómo puedo resistirme después de ver eso?

Esas dos siempre estaban discutiendo, pero ahora estaban trabajando juntas. ¿La doble mamada había presagiado esto?

A los dos jefes finales del concurso se les presentaron sus rosados coños chorreantes de néctar, pidiéndole que eligiera.

¿¡Cómo... cómo *no* se le iba a poner dura ahora!?

— ¡Ohhhhhh!

Naoki rugió e introdujo su renovada erección entre sus bajos vientres.

Llusse estaba encima y Marie debajo. Su suave piel estaba resbaladiza por los jugos de amor, creando una habitación de carne tan peligrosa como sus vaginas.

Se sentía muy bien sentir sus clítoris frotándose contra él por arriba y por abajo. Sus labios aceptaron suavemente su polla y la dejaron deslizarse.

Finalmente, penetró primero a Llusse y luego a Marie, moviéndose de un lado a otro para comparar sus coños.



— Ahh, ah.

— *Suspiro.* Suenas patético tendrás que hacerlo más fuerte para satisfacernos.

— ¡Llusse! El Héroe está haciendo lo que puede, ¡así que no seas grosera!

— Se pone cabezón si no le pones en su sitio de vez en cuando pero de todas formas, tenemos que acabar con esta contienda así que le demostraré que puedo darle más placer que tú.

— Ah no esperes que acepte la derrota tan fácilmente.

Ambas demostraron lo en serio que se tomaban el concurso en la forma en que trabajaban sus vaginas. Ambas eran increíblemente buenas.

Marie tenía el coño divino del linaje del Héroe y el coño de Llusse lo conocía tan bien como el coño de cualquier esposa conoce a su marido. No podía elegir.

— Vamos, sigue así.

— Héroe disfruta aún más de mi cuerpo.

— ¡¡Ugh, ah, no voy a durar mucho con las dos así!! Me estoy corriendo... ¡Me estoy corriendo!

Cuando volvió a sucumbir al coño de Marie y eyaculó en su interior, Llusse lo miró con odio.

— ¡Espera un segundo! Será mejor que no acabes de correrte.

— Creo... que puedo hacer un disparo más.

— Hee hee. Llusse, creo que esto significa que gano el concurso.

Marie estaba en pleno modo triunfante mientras saboreaba el calor del semen en su interior.

— No seas ridícula. Esto está lejos de terminar. Mira esto.

Llusse era una mala perdedora, así que nada la excitaba más.

— Lo ordeñaré hasta dejarlo seco.

— ¿Ah, sí? Esto me gustaría verlo.

Marie seguía confiando plenamente en sí misma, pero no había notado el cambio en la forma en que Llusse utilizaba sus caderas.

Esta vez, Llusse pasó al modo mimos.



Sabía exactamente lo que le gustaba a Naoki.

Meneó seductoramente el culo para invitarle suavemente a entrar y luego se movió lenta y modestamente. En lugar de atacar agresivamente su pene como antes, dejó que se acercara a ella y obedeció al placer que le proporcionaba.

— Ah, ah.

El servicio que derrite la mente pronto tuvo la siguiente ronda cargada dentro de Naoki.

— Ugh, me voy a correr otra vez.

— Oh, querido ya.

Mientras observaban, Lyla y Leonora no pasaron por alto cuando el Héroe estaba a punto de sucumbir.

— Vamos, maestro. Dispara todo esta vez.

— Heh heh no necesitas resistirte más, Héroe libéralo todo dentro de Llusse.

Le susurraron y luego le soplaron suavemente en los oídos.

— ¡¡¡Ahhhhhhhhh!!!

Quería darles la vuelta a las cosas como había hecho con Luiselotte, pero estaba completamente bajo su poder.

— Ahhhn.

Llusse gritó de placer cuando el semen brotó dentro de su vientre.

— Ah ¿Ves? Sólo mira esa cara patética... mientras se corre tanto.

— No está nada mal, Llusse.

Cuando vio a Naoki desplomarse y desmayarse con el éxtasis escrito claramente en su rostro, incluso Marie tuvo que admitir la habilidad de su oponente.

Las mujeres rodearon la forma inconsciente de Naoki.

— ¿De verdad se acabó? Pero yo quería más.

— Un trabajo increíble como siempre, Héroe.

— Supongo que podemos terminar temprano sólo por esta vez.

— Excelente trabajo, maestro.

— Descansa bien, Héroe.

¿Llegaron sus palabras de elogio a Naoki en sueños?

Y así— a pesar del invitado inesperado— el concurso Héroe había completado su ronda final.

## Capítulo 6 - ¡Un Cara A Cara Con La Capitana De Las Caballeros!

Llegó el amanecer del cuarto día.

Llegó el momento de anunciar el ganador del concurso.

Todos se reunieron en la cubierta y Serieux comenzó con unas palabras de agradecimiento.

— Sólo escapamos del ataque de anoche gracias al Héroe. Tiene todo mi agradecimiento por salvar las vidas de todas.

— Realmente no hice nada...

Había sido Marie quien había domesticado a Luiselotte, pero tampoco lo había hecho a propósito. Así que tal vez sólo había sido suerte lo que había repelido el ataque de la Reina Vampiro.

— Je, je. Qué modestia. Pero eso es algo que me gusta de ti, Héroe, — dijo Leonora.

— Por cierto, también tenemos que agradecérselo a la Capitana Serieux.

Leonora le había informado de los detalles durante el desayuno.

Leonora había escapado a la magia de parálisis gracias al sigilo dejado por Serieux. Al final había perdido, pero había sido ella quien había pronunciado el nombre de Marie lo que había llevado a Luiselotte a autodestruirse.

Así que, en cierto modo, el verdadero VIP había sido Serieux por iniciar esa cadena de acontecimientos.

— No, no hice nada. Francamente, me avergüenzo de que me sacaran tan fácilmente.

Serieux se rió y volvió a encararse con todo el grupo.

— De todos modos, como árbitro, mi trabajo es velar por el anuncio de los resultados del concurso.

La contienda había sido entre el grupo original de Naoki y las caballeros lideradas por la princesa.

Todas las miradas se concentraron en Naoki. Bueno, todos los ojos menos los de Luiselotte, que miraban apasionadamente a Marie.

— Héroe, ¿qué has decidido? — exigió Serieux en tono formal.

La respuesta de Naoki, sin embargo, fue relajada.

— Odio decir esto después de que te hayas tomado tantas molestias, pero voy a seguir con el mismo grupo con el que he estado viajando.

— ¿Tú qué?

Marie se tambaleó del susto, pero todas las demás lo habían visto venir.

Las caballeros no pudieron ocultar sus sonrisas amargas y comentarios de “Sí, eso es lo que pensaba.”

Sólo Llusse mantuvo la cabeza alta triunfante, así que debió de tomarse el concurso tan en serio como Marie.

— ¿No bastaban buenos nuestros cuerpos para satisfacerte? — protestó Marie.

— Mentiría si dijera que no odio haber rechazado esa oferta, pero es que me siento más cómodo con ellas.

— Héroe...

Eso hizo sonreír a su grupo.

— *Sob.* Y después de haber venido hasta aquí...

Marie rompe a llorar y Luiselotte se esfuerza por consolarla.

— Oh, pobrecita. Pero no te preocupes. Siempre me tendrás a mí. Podemos volver juntas a Lesdea.

— ¡No te quiero conmigo!

Había venido aquí para llevarse al Héroe, pero se iba con un premio no deseado.

— Pero tenemos que avisar a tu madre de la fecha de la boda.

— ¡No te atrevas a hablar con ella! ¿Y qué fecha de boda?

Mientras ellas dos comenzaban una rutina cómica de pareja, Llusse le hizo una pregunta a Leonora.

— ¿Qué van a hacer ahora, caballeros?

— Buena pregunta. Me gustaría volver a Lesdea si es posible, pero...

La esforzada capitana caballero miró pensativo a la princesa y a la vampiresa.

Convencer a Marie iba a ser todo un reto y ¿realmente era buena idea traer a Luiselotte de vuelta con ellas?

— ¡¡¡Lesdea es el último lugar al que voy!!! ¡¡Mi viaje está lejos de terminar!!

Marie lo había oído y empezó a hacer un berrinche.

— ¿Crecerá algún día?

Llusse se encogió de hombros con exasperación en el rostro y Leonora se dirigió a la princesa, eligiendo cuidadosamente sus palabras.

— Pero, Princesa, dudo que el Héroe cambie de opinión.

Marie se quedó un momento sin palabras, pero luego levantó la vista con su habitual sonrisa traviesa.

— Je... je je. Nunca dije que viajaría con él.

— ¿Eh?

— Se me acaba de ocurrir una nueva misión para nosotras.

Naoki y Leonora fruncieron el ceño.

Tenían un mal presentimiento.

— ¡Sí! ¡El Héroe puede continuar su viaje para matar al Señor Demonio! ¡Mientras tanto, nosotras podemos continuar nuestro propio viaje para monitorear el progreso del Héroe!

— ¿Eh?

— ¿Princesa?

— ¡Estamos en un viaje completamente separado, así que no puedes decirnos que nos vayamos!

Cuando Naoki se acercó, ella le lanzó sus habituales sofismas.

Se alegró de ver que su humor se había recuperado, pero tampoco quería dejar pasar ese argumento.

— Sabes... si sólo ibas a hacer esto, ¿qué sentido tenía el concurso?

— Lo siento, pero te prometo que no me interpondré en tu camino. Y si insistes, puedes venir a divertirte con nosotras cuando quieras.

— Oh...

No sabía qué decir cuando recordaba todo el sexo que había tenido con Marie y las caballeros durante el crucero sexual.

Y si no lo iban a exigir todos los días, ¿no era esto lo mejor de ambos mundos?

(Eso significa que puedo hacerlo con cualquiera de ellas... cuando quiera, ¿no?)

— Hee hee hee.

Al darse cuenta de sus pervertidos pensamientos, Marie soltó una risita y Llusse le fulminó con la mirada.

— ¡Borra esa sonrisa pervertida de tu cara!

— Pero eso lo resuelve todo, ¿no? — dijo optimista Tianne.

— ¿Pero es así? — preguntó preocupada Mila.

Todas tenían sus propios pensamientos.

Fue entonces cuando Filia señaló más allá del horizonte.

— ¡Miren todos! ¡Llegamos!

— Así que este largo crucero por fin ha terminado.

Naoki se acercó al costado del barco y forzó la vista para ver la sombra de tierra en la distancia.

— Es la patria de Filia y el reino con más historia, — explicó Tianne.

Serieux se puso al lado de Leonora y entrecerró los ojos con nostalgia.

— Sí, ese es el destino de los aventureros de todo el mundo: el Reino Aldam.

Había una nota de diversión en la voz de la capitana.

Aún pasaría un rato antes de que llegaran a tierra, pero el barco bullía de energía.

La tripulación se estaba preparando para el desembarque y el grupo del Héroe estaba recogiendo todo su equipo.

Sin mencionar...

La bodega del barco estaba llena de montañas de comida, equipo de viaje, armas, armaduras y mucho más.

— No tengo palabras para agradecerles que hayan compartido tantos suministros con nosotros.

— Se suponía que debíamos darte todo esto antes de que dejaras el palacio.

Leonora respondió al agradecimiento de Naoki mientras se rascaba torpemente la cabeza.

La gran cantidad también se debía a la intención de Marie de seguir viajando con Naoki.

Acabaron eligiendo sólo lo que necesitaban y contó con la ayuda de Leonora para transportarlo todo.

— ¿Quieres algo más?

— Hmm, déjame pensar.

Estaba a punto de decir “en realidad no,” pero sus ojos se posaron en una espada en una esquina de la bodega.

— ¡Oh, esta espada es genial!

— ¿Una espada?

— ¡Hace tiempo que quería un arma propia!

A Naoki se le iluminó la cara, pero Leonora parecía reacia.

— Entiendo el deseo, pero sería un desperdicio en manos de un aficionado como tú.

— ¡Uf, podrías endulzar eso un poco!

Leonora no era mejor que Llusse en este tema.

Naoki pensaba que debía vestirse como el Héroe estándar de los RPG de fantasía, pero la realidad no quería justificar ese sueño para él. El equipamiento en este mundo era totalmente realista. Era de sentido común que se necesitaba entrenamiento para blandir una espada con eficacia.

(¿Voy a seguir vestido como el Aldeano A?)

Peor aún, podría terminar en el enfrentamiento contra el Señor Demonio vestido así, por lo que decidió atrincherarse en este asunto.

— ¿Pero no sería mejor si lo tuviera. Ya sabes, ¿para defensa propia? Tal vez podría derrotar a algunos enemigos más débiles.

Leonora lo miró con dureza.

— No subestimes el combate.

Debería haber sabido que un caballero profesional conocería el verdadero miedo a la batalla mortal.

Era aún más convincente ahora que la había visto de cerca durante la batalla contra Luiselotte.

Lo dijo con tal rotundidad que no le dejó margen para discutir.

— Además, eres demasiado débil para blandir una espada.

— ¿Perdón?

Había estado intentando escucharla, pero esto no podía dejarlo pasar.

— ¿Necesito recordarte que pierdes conmigo cada vez en la cama? ¡Aunque seas mucho más fuerte que yo!

— ¿Eh?

Ahora le tocaba a Leonora alzar la voz.

— ¡¡Esos no tienen nada que ver uno con el otro!! Y otra cosa, ¡¡no perdí anoche!!

— Oh, vamos. Sabes que no fue una pelea justa. Me superaban en número.

Naoki tampoco iba a admitir la derrota, así que sólo había una forma de solucionar esto.

— ¿Oh? ¿Así que crees que habrías ganado un uno contra uno? Como dije anoche, he estado entrenando. Me avergonzaste delante de todas mi primera vez, ¡pero no te dejaré salirte con la tuya por más tiempo!

— Entonces Pruébalo. Estoy totalmente recuperado de lo de anoche y tengo ganas de devolvértelo.

— ¿Ahora sí? ¡Tengo que mantener mi orgullo como capitana de los caballeros, así que acepto tu desafío!

Leonora miró a Naoki con una sonrisa atrevida.



— Ahhhhhh Ahh Ahhhh Ahn Ah Ahh me estoy corriendo, espera, me estoy corriendo.

— Sabes que todo el mundo puede oírte, ¿verdad?

Leonora fue desnudada en su camarote mientras Naoki se la follaba al estilo perrito.

— ¡¡Espera!! ¡No tan duro! Ahhhh.

— ¿No tan duro? ¿Ya admites la derrota? ¿Qué pasó con tu orgullo de capitana de los caballeros? Esto no es mejor que tu primera vez. Ohhh, ya veo. Sólo querías una excusa para llevarme a tu habitación y tener sexo.

— Kh...

Su provocación estaba frustrando claramente a Leonora, pero ella no era rival para sus embestidas a toda potencia ahora que había recuperado las fuerzas.

— Vamos, lleva la cuenta de cuántas veces te has corrido.

— Ahh Ahhhh Ahn sí.

Cualquier intento de discutir se convirtió en gemidos de placer.

— Bien, hora de levantar la pierna.

— Ah.

Levantó una de sus piernas, abriéndole la entrepierna de par en par mientras le metía su Vara de Héroe hasta el fondo.

Las fuertes palmadas de empuje y el placer aumentaban cuanto más lo hacía.

— Ohh, realmente puedes apretar. ¡Y todo ese entrenamiento de caballero te ha hecho flexible!

— ¡Ah, ahn me estoy corriendo, me estoy corriendo! E-eso es dos veces.

Ya se había acostado varias veces con Naoki, pero era la primera vez que lo hacían a solas.

Sin nadie más alrededor, podía concentrarse más en follársela. Era mucho más potente de lo que ella esperaba.

— Quizá yo subestimaba el combate, pero creo que tú subestimabas el sexo.

— Uhhh...

Su frustración crecía con cada uno de sus comentarios.

Pero eso no fue todo.

Por alguna razón, se encontró deseando esos comentarios junto con la polla golpeando su vientre.

(Oh, lo entiendo. Mi cuerpo quiere ser suyo, hasta la médula.)

Su cuenta de orgasmos aumentó a 3, 4 y 5. Para entonces, estaba realmente contenta de ver que el número que indicaba su derrota iba en aumento.

— Ahh, esto es genial. No estoy seguro de cuándo podré hacerlo contigo la próxima vez, así que necesito hacer que te corras mucho y llenarte de mucho semen también.

Naoki no había eyaculado ni una sola vez hasta el momento. Su resistencia era formidable.

No había mentido cuando dijo que sólo necesitaba recuperar toda su fuerza. Estaba demostrando de nuevo por qué era el Héroe.

(Yo-yo no puedo ganar. Necesitaba m-mucho más entrenamiento antes de intentar esto.)

Pero...

— Uf. Hora de descansar.

Confiado en su victoria, Naoki se detuvo.

Una sed de venganza creció dentro de Leonora en ese momento. Era su oportunidad.

Agarró el cuello de Naoki con la pierna abierta, le obligó a ponerse boca arriba y se montó sobre él.

— ¿¡Eh!? ¿H-hey!?

— Has bajado la guardia, Héroe no importa lo dura que esté tu polla, mis músculos siguen siendo más fuertes. Y ahora es mi turno.

Su vagina seguía sensible de tanto correrse, así que esto no era una ventaja como ella pretendía.

Pero deseaba desesperadamente soportarlo y vengarse de él. Se armó de valor y bajó las caderas.

Seguramente podría demostrar los frutos de su entrenamiento ahora que podía controlar el ritmo.

— Nh.

— ¡Ah, ahh, oh, ohh!

Naoki gimió tan patéticamente como la noche anterior. Los papeles se habían cambiado. Era hora de acabar con esto.

— Hee hee. Eres genial jugando el papel dominante, pero también tienes una debilidad por ser dominado.

Se puso en cuclillas encima de él para poder mirarle mientras lo hacía al estilo vaquera. Era la misma postura que Llusse había utilizado la noche anterior.

— Ah, ahh.

Sus ojos estaban hundidos por el éxtasis y seguían cada movimiento de sus turgentes tetas. Aquello aumentó su confianza y comprendió por qué a Llusse le gustaba hacerlo así.

— Sólo estoy empezando.

Esta vez, se inclinó hacia él y le atacó los pezones con la lengua y los dedos, mientras rechinaba sus caderas contra las de él.

Esto se basó en lo que Lyla había hecho anoche.

Levantó las caderas y las bajó mientras le pasaba la lengua por el pezón, cubriéndolo de saliva.

— Ugh, w-wow. Oh, ohh, s-sí, allí.

(Al Héroe le gusta mi cuerpo.)

Los gemidos de Naoki le produjeron una extraña sensación de plenitud. El placer de él era el placer de ella... y ella también estaba al límite. Ahora era una competición para ver quién llegaba primero.

(¡Yo... ganaré esto!)

— Leonora... realmente has... mejorado.

Naoki alabó sinceramente su técnica, que había crecido tanto en tan poco tiempo.

Pensó en su primera vez juntos. Ella llevaba un bikini de lunares e insistía en que el sexo era sólo una parte de su misión. ¿Cómo habría podido predecir que aquella caballero tan estricta se convertiría en una mujer tan lasciva? Pero ésa era una razón más...

— ¡No voy a perder esto! ¡¡Ohhhhh!!

Se levantó de un salto y aprovechó el impulso para levantar a Leonora en brazos.

— ¿¡Hyah!? ¿De dónde viene esa fuerza?

— Este es el favorito de Llusse. Lo he hecho suficientes veces que se duplicó como entrenamiento con pesas!

Se trataba más de equilibrar su centro de gravedad combinado que de la fuerza de sus brazos.

Levantar así a una persona entera no era fácil, pero ya estaban justo en la gran meta.

Empujó con todas sus fuerzas, haciéndola rebotar en sus brazos.



— Ohh Oh wow tu polla me está golpeando muy fuerte.

El ímpetu anterior de Leonora se desvaneció en un instante. El golpeteo en el bajo vientre le producía un dulce placer y le hacía saltar chispas por todo el cuerpo, así que no tenía forma de resistirse.

(Es verdad... realmente estoy indefenso ante esto. El Héroe tiene, ah, ahh, el Héroe tiene...)

La había derrotado, pero fue una derrota placentera. Sabía que si se dejaba vencer, el siguiente clímax sería aún mejor.

El impulso que crecía en su interior la llevó a chupar los labios de Naoki.

— Nhh, nhhh, ah, ahh, nh.

Se perdió chupando su lengua. Quería correrse así. Quería ser suya. Eso era todo lo que quería ahora.

Pero... si pudiera tener más...

— H-Héroe por favor.

Ella se lo suplicó con los ojos húmedos por las lágrimas de placer y Naoki era más que capaz de saber lo que quería.

— Ya lo tienes. ¡¡Vamos a corrernos juntos!!

Empujó aún más fuerte, su polla se volvió loca dentro de ella, y su mente se volvió loca con ella.

— Ahn Ahh ¡Me estoy corriendo, corriéndome, corriéndome! ¡Me corro contigo, Héroe! Me estoy corriendo, así que haré que tú también te corras Ahhhh me estoy corriendoooooooooo.

El semen caliente impactó directamente en la pared de su útero, llevándola también al clímax. Abrazó con fuerza a Naoki y disfrutó de un feliz clímax con él soportando todo el peso de su cuerpo. Fue el mayor orgasmo que jamás había experimentado.

— Así que todavía no soy rival para ti...

— No te des por vencida todavía, Leonora. Ha sido increíble y me preocupaba no aguantar un poco ahí.

Los dos se tumbaron en la cama, uno al lado del otro, dejando que sus acalorados cuerpos se enfriaran.

A Leonora le hacía feliz que Naoki jugara con sus pechos, que aún no se habían enfriado.

(Esto tampoco está mal.)

Sonrió. Había perdido, pero estaba satisfecha. Nunca le había pasado.

— En ese sentido, Héroe, tú también te has vuelto mucho más fuerte.

— ¿Lo he hecho?

Naoki parecía tan feliz de oír eso. Y verlo feliz la hacía feliz a ella.

— Me sorprendió que pudieras levantarme así.

— ¿Entonces puedo llevar una espada?

Ella no estaba tan segura de eso.

Pero después de lo que acababan de hacer, se sintió mal diciéndole que no.

— Hm. Realmente preferiría que no lucharas, pero el afán de superación es algo bueno. Supongo que podría enseñarte algo básico de esgrima si encuentro tiempo.

— ¡Hurra!

— Pero a cambio... — Leonora le miró directamente a los ojos. —Necesitas ayudarme con mi 'entrenamiento', Héroe.

Justo entonces...

Click.

Su conversación de almohada se vio interrumpida por el desbloqueo de la puerta del camarote.

— ¡Ahí estás, Héroe! Te estaba buscando por todas partes. Nunca habría adivinado en el camarote de Leonora.

Serieux asomó la cabeza con la llave maestra en la mano.

Leonora se apresuró a subir las sábanas sobre su cuerpo desnudo, pero la capitana hizo caso omiso y le quitó el top en un abrir y cerrar de ojos.

La mujer realmente sabía cómo desnudarse.

— ¿De qué va esto?

— Estoy aquí para un polvo de despedida, por supuesto. El viaje de vuelta sería solitario de lo contrario.

— ¡Ohh! ¡Tenía la esperanza de hacerlo contigo otra vez!

Naoki se dio cuenta tarde de lo que había dicho y se tapó la boca con una mano, pero ya era demasiado tarde.

— ¿Otra vez? Héroe, ¿estás diciendo que ya tuviste sexo con Serieux?

— Um, b-bueno, ¿cómo decirlo?

— No me extraña que estuvieras tan agotado.

Esta revelación puso una expresión de exasperación en el rostro de Leonora. Esto arruinó el estado de ánimo que tenían.

Pero Serieux se rió y empujó sus tetas hacia la cara de Naoki.

— Vamos. No puedes esperar que una mujer no se complazca con todo lo que pasa en su barco. Ahora, Leonora, tengo algo que pedirte.

— ¿Eh? ¿Qué puede ser?

— Odio echarte, pero esperaba usar este camarote para el mencionado polvo de despedida. No te importa, ¿verdad? Considéralo un pago por la deuda que tienes conmigo desde hace tiempo.

— O-oh, ¿eso es todo? No tienes que sacar a relucir esa vieja deuda por esto.

— ¿¡Has oído eso, todos!? ¡Tenemos permiso!

— ¿Eh?

Casi antes de que Serieux gritara, la tripulación femenina inundó la sala. Debían de estar esperando fuera.

— ¿¡Whoa!? ¿Qué demonios es esto?

Serieux cogió la mano de Naoki y lo hizo masajear el pecho mientras le explicaba.

— Mi tripulación se unió a los guardias del puerto cuando estabas en ese barco burdel de vuelta a Lihanera, así que temía que tendría un motín en mis manos si te dejaba desembarcar sin que mi tripulación tuviera otra oportunidad contigo realmente, es tu culpa por terminar en ese barco burdel en primer lugar.

— ¡Podría estar de acuerdo contigo, pero tiene que ser toda la tripulación!



Uno, dos, tres... ¿cuántos eran en total?

— No te preocupes. Tenemos un programa de rotación elaborado y todo.

— ¡E-eso no es lo que quise decir!

Leonora se recuperó por fin de la sorpresa y soltó una sonora carcajada.

— Oh, Serieux. Siempre te ocupaste de las personas que considerabas tu responsabilidad. Héroe, bien podrías dejarlo ahora y hacerlo con ellas. Y conmigo también, por supuesto.

— ¿¡Ehh!? ¿¡Tú también!? ¿¡Tiene que ser ahora!?

Pero al mismo tiempo... ¿no podría ser más feliz!

— Héroe, por favor, empieza conmigo.

— ¡No, conmigo! Me moría por hacer esto desde que abordaste el barco.

— Héroe, te he estado observando todo este viaje, así que por favor, elígeme a mí primero.

— ¡Oye! ¡Deja de intentar conseguir un trato preferente!

Parecía que el segundo concurso por el héroe empezaba mucho antes de lo esperado.

Naoki se dirigió cordialmente a las mujeres desnudas que se reunían a su alrededor.

— ¡Ja, ja, ja! No se preocupen. ¡Mi polla no se va a ninguna parte! Puedo con todas ustedes!

Se había pasado el viaje ganando experiencia sexual, así que había subido de nivel. Sólo le quedaba una cosa por hacer: ¡seguir follando hasta llegar al puerto!

# Epílogo

— La princesa dice que no tiene hambre.

Liddy parecía preocupada cuando Tatiana volvió de llevarle el almuerzo a Marie.

— Espero que esté bien.

— El Héroe la rechazó. Por supuesto que se siente triste, — dijo Tula.

— Si fuera yo, estaría demasiado destrozada como para encerrarme en mi habitación, — dijo Tatiana, comprensiva.

— ¡Oh, ya sé! Podemos ayudar a consolarla.

— No lo hagas. Es mejor dejarla en paz ahora mismo.

Therese fue quien rechazó la idea de Tula.

Estaban en el puesto de guardia junto al dormitorio de la princesa. Annie y Elisa se habían marchado para ayudar a organizar el equipo del grupo del héroe, así que en el puesto estaban ellas cuatro y...

— Oh, Marie. ¿Por qué me alejas? Una noche conmigo y te olvidarías por completo del Héroe.

Luiselotte. Marie estaba sola en su camarote. Pero no podían dejar a la vampiresa libre, así que las caballeros la vigilaban.

— ¿Pero realmente debemos dejar sola a la Princesa?

Cuando Tula volvió a plantear la cuestión, Tatiana asintió.

Pero Therese comprendió que esas dos sólo querían hablar de romances con Marie.

— Tula, tienes la edad de la princesa, así que deberías saber cómo se siente. Sólo el tiempo puede reparar un corazón roto.

— Vaya, qué cosa tan madura. Oye, Therese, ¿significa que tú también has pasado por esto?

Tula se inclinó hacia delante con impaciencia. Se había enganchado al tema.

Esto mantendría su mente alejada de Marie por el momento.

Therese quería mantener a las demás aquí por un tiempo.

Porque cuando había enviado antes a Tatiana al camarote de Marie, había mirado por el pasillo para ver a Leonora escabulléndose hacia su propio camarote con Naoki a remolque.

(Hmm. Incluso Leonora, ¿eh?)

Therese conocía a Leonora desde hacía mucho tiempo, pero era la primera vez que llevaba a un chico a su habitación.

Cuando Leonora se había marchado al gremio de aventureros, había regresado sin una sola historia emocionante de ese tipo.

De hecho, había sido Therese quien había sugerido a Sophie que Leonora recibiera formación.

Había afirmado que era para que Leonora pudiera crecer como persona antes de convertirse en capitana de la guardia real de la princesa, pero en realidad había supuesto que Leonora encontraría un aventurero que le interesara y se divertiría por una vez.

(Por otra parte, la Reina Sophie dijo que primero había discutido la decisión con la Santa, así que probablemente tenía sus propias razones.)

A la vuelta de Leonora, Therese se había enterado de que Leonora se había centrado en su misión en todo momento, por lo que había dado a la caballero por perdida. Pero al igual que un corazón roto, esto parecía ser algo que el tiempo había resuelto por sí solo.

(¿Ella? ¿Realmente? Oh, Dios. Estoy actuando como su madre. Tal vez por lo que hizo el Héroe.)

Therese se frotó el vientre, recordando el calor del esperma que el Héroe había bombeado dentro de ella en el baño.

¿De verdad la había dejado embarazada?

— Héroe, ¿por qué no respondes a mis sentimientos?

Marie estaba tumbada en su cama sufriendo de angustia. Sus ojos estaban nublados por un flujo interminable de lágrimas. No eran lágrimas de cocodrilo como las que había derramado sobre Naoki aquella mañana.

— Y después de confirmar su amor mutuo tan intensamente en esta misma cama.

Desde que tenía memoria, había conseguido todo lo que quería.

Su madre, su cuidadora, sus guardianas Leonora y Therese, sus amigas de la infancia Sidica y Moona, y todas las demás siempre la habían puesto en primer lugar y habían hecho todo lo posible por hacerla feliz.

Si quería algo, sólo tenía que decirlo en voz alta y lo tendría. Pero ahora lo que más había deseado en su vida se le había escapado de las manos. Nunca había sabido lo doloroso que era que tus sentimientos no llegaran a alguien.

Marie lloró a lágrima viva y, una vez calmada, se levantó. Repitió las mismas palabras que le había dicho a su madre al salir de la capital.

— *A partir de hoy, seré conocida como la Aventurera Marie...*

No había pensado mucho en las palabras cuando las utilizó por primera vez. Simplemente había sido la excusa más conveniente para dejarla marchar de viaje. Pero ahora las palabras tenían un nuevo significado.

— Así es. Cuando una aventurera quiere algo, lo toma para sí.

Su irreflexiva declaración había vuelto a animarla de un modo totalmente inesperado.

Esa constatación le permitió sonreír.

— *A partir de hoy, seré... una verdadera aventurera.*

Intentó reformularlo. Le gustó cómo sonaba. Le dio valor.

— No volveré a fallar.

Se apoderaría de su amado Héroe costase lo que costase.

Se volvió hacia el espejo de la cómoda y empezó a peinarse el pelo revuelto.

La chica del espejo parecía ahora un poco más madura.